Los posibles orígenes de la Mezquita Mayor de Córdoba

Andalusíes - 18/06/2002 0:00 - Autor: Fernando Sánchez Mármol *

Etiquetas: origenes, mezquita aljama, cordoba, olague, arrianos, san vicente, basilica

Mezquita Aljama de Córdoba

Hemos hablado de cierta pobreza y tosquedad en lo que se ha llamado arte visigótico; y no podía ser de otra forma, ya que los visigodos no tuvieron tiempo de echar raíces profundas en nuestro suelo y tampoco las circunstancias históricas les podían ser propicias para un desarrollo artístico. En este llamado arte visigótico se reconocen tradiciones romanas con más o menos éxito, y las aportaciones esporádicas que podían surgir del foco de Bizancio y del contacto con los bizantinos cuando éstos estuvieron en parte de la península.

Pero he aquí, que siguiendo los relatos, que imperan en gran parte de nuestra historiología oficial, se ve surgir como por arte de la forma imprevisible en Córdoba, en la mitad del siglo VIII, un espectáculo tan alucinante como maravilloso, de vistas insospechadas, algo que no concuerda con el recuerdo de nuestras lecturas, con esas ideas ya formadas que tenemos sobre la evolución de las formas, del arte, de la historia. Un edificio deslumbrante y excepcional, la Mezquita Mayor de Córdoba, a la que todos coinciden en considerar, hasta los que se aferran a esos conceptos inamovibles de la evolución histórica, como el fecundo arranque de ese arte de al-Andalus o andalusí o, como otros gustan en llamar, hispanomusulmán.

Todos reconocen también, siquiera para rendir un tributo a algo que no deja de impresionar y fascinar a tirios y troyanos, a ortodoxos y heterodoxos, que la influencia y la admiración de sus formas ha llegado hasta lejanos lugares de Oriente y Occidente. Y es que en la Mezquita se da una curiosa mezcla de sencillez y majestuosidad, de diminuto y universal. De ella irradia una constante

fuerza que la ha hecho mantenerse erguida, a veces desafiante, a veces seductora, contra las irracionalidades, sacrilegios artísticos, esquematismos o inconsecuencias que se dieron en algunas épocas.

¿De dónde puede arrancar este deslumbrante espectáculo? ¿Cuál puede ser el origen de este prodigioso santuario que aún se mantiene erguido como una realidad persistente, como un testimonio espléndido?

Las fáciles respuestas que siempre se han dado para los *"menos eruditos"* tienen tanta relación con la ignorancia como con la inconsecuencia: *"la invasión de los árabes trajo de un lejano Oriente ese suntuoso arte que construyó esa Mezquita".* Sólo la incomprensión de los acontecimientos ocurridos en los siglo V, VI, VII y parte VIII lleva a varios autores a dar estas tajantes afirmaciones, o a explicarse esta aparición como algo traído en los equipajes de esos viajeros de Oriente. Algo que surge como por arte de magia. Así el problema queda fácilmente resuelto.

Pero cuando empiezan a aparecer datos constatados de que esta Mezquita sirvió de modelo y referencia a gran parte de las mezquitas orientales, e incluso, a iglesias cristianas anteriores al siglo VIII, como San Vitale de Ravena, que manifiesta un claro parentesco con lo que podría ser los inicios de esta Mezquita, los eruditos divagan sobre hipótesis inexplicables.

Es bien sabido que una de las mezquitas que varios autores ponen como precedente de la de Córdoba, la de Kairwan, metropolitana de África occidental hecha en el año 675, no alcanzó su expresión más terminada y esplendor definitivo hasta bien entrado el siglo IX, cuando sus arquitectos tuvieron que inspirarse en la de Córdoba, y sin lograr alcanzar, no ya la magia y sublimación de su conjunto, sino el perfecto acabado de sus formas y arquitectura.

Varios autores, como Lambert, datan la Mezquita primitiva levantada en el año 785-786, (es decir ¡en un año!) por Abd al-Rahman I. Afirmación incongruente si se tiene en cuenta que Abd al-Rahman II tardó más de 15 años en las ampliaciones que hizo a ésta Mezquita, a pesar de la fama de gran constructor que tenía, de que contaba con muchos más medios que su antecesor, y que sólo se trataba de ampliar esa Mezquita en una superficie más reducida.

Esta afirmación, recogida por gran parte de los "*especialistas*", nos remite al problema planteado: ¿es posible que de la noche a la mañana surja esta Mezquita sin nada que pueda explicar sus conexiones con el pasado, su desarrollo y evolución? La respuesta a este problema se repite en toda una abundante bibliografía que trata el tema: *"en su origen, el ser de la gran Mezquita cordobesa fue muy precario".* El problema se resuelve así, sin tratar de buscar antecedentes, o con *"el milagro de Córdoba".* Pero estas cosas no se explican con milagros, aunque tampoco las tenemos todas a favor para poder determinar con precisión el arranque y proceso de esta expresión que supera lo más evolucionado y acabado de cualquier estilo artístico.

Todas las referencias y datos históricos coinciden en que en el actual emplazamiento de la primitiva Mezquita se encontraba la Basílica de San Vicente (San Binyant). ¿En qué medida esta Basílica sirvió de base para la primitiva Mezquita? Todo son dudas y contradicciones a través de los datos que nos aportan las fuentes musulmanas, únicas en hablar de la basílica, y más de dos siglos después de que este hecho pudiera ser así.

En el siglo X aparece en el Ajbar Maymu'a la primera referencia a esta basílica al relatar las incidencias de la guerra civil sostenida por Abu-I-Jattar al-Husamr ibn Dirar al Kalbi y Yehya ibn Hurayt al-Yudami, cabecillas de los yamaníes, contra Yusuf in abd al Rahman al-Fihri y al-Sumay ibn Hatim, cabecillas de los muraríes: *"Fueron cautivados —dice el texto— muchos de ellos; luego, al-Sumayl se hizo cargo de los prisioneros y los juzgó en una iglesia que estaba en el interior de la medina de Córdoba y es hoy emplazamiento de su Mezquita aljama, y degolló a unos setenta".* Un aspecto importante que añade este texto es la cuestión cronológica: *"Tuvo lugar antes del año 131* (748-749)".

La conclusión más importante es que en esta fecha, la citada basílica no podía estar en manos de los

cristianos, ni dedicada al culto musulmán, ya que si esto fuera así, resultaría inadmisible que en el interior de este edificio se hubiera llevado a efecto la matanza.

Posteriormente aparece otro texto recogido por Ibn ‘Idari: *"Ya en el año 170 (786), el primer emir Abd al-Rahman ordenó poner los cimientos a la Mezquita aljama en la corte de Córdoba; era una iglesia, y gastó en ella cien mil monedas de buen peso".*

Al-Maqqari extiende, algo después, esta referencia: *"Y dijo cierto historiador que Abd al-Rahman al-Dajil, cuando se afianzó su poder, (se refiere al 170, o sea 786) reedificó en Córdoba el Alcázar; construyó la Mezquita gastando en ella ochenta mil dinares ... y compró su emplazamiento cuando en él existía tina iglesia por cien mil dinares...".*

Las contradicciones de estos textos son algo evidentes, ya que si la construcción de la Mezquita esta fechada en el 785-786, resulta algo inverosímil el que en un año se pueda demoler un templo, quitar los escombros y construir algo tan acabado y sólido como la Mezquita.

¿No sería más probable que la existencia de esta grandiosa creación, pudiera impresionar a cristianos o musulmanes para convertirlo en mezquita, basílica o iglesia... ?

Tratando de buscar una solución, hay quien se aferra a la aparición de referencias históricas (que no dejan de ser contradictorias) sobre el posible reparto de la basílica entre árabes y cristianos. Las referencias a este reparto se recogen en la crónica de Ibn Idari cuando trata sobre las obras efectuadas por Abd al-Rahman III en este edificio. Dice así:

"Cuenta Al-Razil que el Alfaquí Muhammad lbn ‘Isa dijo:

"Cuando los musulmanes conquistaron al-Andalus, guiáronse por lo que hicieron Abu 'Ubayda y Jalid, con el beneplácito del Príncipe de los Creyentes 'Umar ibn Al-Jattab, cuando expropiaron a los cristianos, rendidos por capitulación, la mitad de toda iglesia que poseían como por ejemplo la iglesia de Damasco y otras. Del mismo modo los musulmanes expropiaron a los mozárabes la mitad de la iglesia mayor, en el interior de Córdoba, y edificaron en aquella mitad una Mezquita aljama, quedando la otra mitad en poder de los cristianos, a los que les fueron demolidas las restantes iglesias...

"Mas cuando se acrecentó el número de musulmanes en al-Andalus y floreció Córdoba, ... aquella Mezquita resultó insuficiente y hubieron de colgarle tribunas, sufriendo las gentes, a causa de la angostura, gran molestia. Cuando Abd al-Rahman ibn Mu'awiya entró en al-Andalus y habitó en Córdoba se interesó por el asunto de la aljama, cuidando de ensancharla y de perfeccionar su construcción...".

El autor de este texto pone como ejemplo de este reparto al que se había adoptado en la iglesia de Damasco, pero es muy poco verosímil que ésta fuera dividida. Quizás el autor, como señala Ocafia Jiménez, tuviera la intención de divulgar, tal vez con fines meramente políticos, la tolerancia de los musulmanes y resaltar una recta y equitativa conducta. Pero, por otro lado, ¿cómo puede imaginarse, según refiere esta crónica, que unos cristianos conquistados por un *"enemigo extranjero"* (sic) estuvieran dispuestos a oír misa en un edificio en que pared por me dio podían oír los loores a Muhammad y viceversa? Como dice Olagüe, *"¿Puede imaginarse una torre en donde se mezclan las llamadas de las campanas con las voces de los almuedanos?"* Dozy opina que esto pertenece al ramillete de anécdotas difundidas en al-Andalus en el siglo IX cuyo origen es egipcio.

También parece inexplicable (siguiendo los textos) el que se hubiesen requerido tantos años —75 años— (desde el 711, cuando se sitúa la conquista musulmana de Córdoba, hasta el 786, fecha en que data la construcción de esta primitiva Mezquita), para que la Basílica de San Vicente hubiera sido transformada en mezquita. Este hecho es contrario a una cierta lógica de historia y acontecimiento; parece más natural que la basílica se hubiera convertido en mezquita desde los primeros días del triunfo de los musulmanes. Así lo hicieron, en sentido contrario, los cristianos en 1236. Cuando Fernando III conquistó Córdoba, no esperó nada de tiempo para establecer en este templo una auténtica verbena de pequeños altares.

Si nos paramos a reflexionar sobre la relación que puede existir entre este edificio con una mezquita o iglesia cristiana, aumenta la incertidumbre. Para que los musulmanes pudieran dirigir su plegarias en común y sus repetidas postraciones necesitaban de un lugar abierto que permitiera la colocación de los musulmanes en largas filas, formando un frente, de tal suerte que pudieran seguir los gestos del imán, situado ante todos ellos de cara al *mihrab*.

Igualmente en el caso trinitario se impuso una concepción arquitectónica que permitía a los fieles observar y seguir los movimientos y oraciones del oficiante. En ambos casos se resalta el papel del oficiante o del que dirige la oración y la relación de éstos con los fieles de uno u otro signo.

Pero he aquí que adentrándonos en la Mezquita, no existe ningún punto de referencia de estas características. Los fieles perdidos en ese bosque de columnas con infinitos puntos de referencias, con multitud de perspectivas y con la propia sensualidad que inspira esta construcción, no podían, ni seguir los gestos del imán o dote, ni comulgar espiritualmente con éstos, quedando todos perdidos y ocultos en ese desbordante juego de columnas.

Concluyendo, es evidente que a pesar de que varios textos (elaborados dos siglos después de los hechos que narran), coincidan en que Abd al-Rahman I ordenó el comienzo de los trabajos en el 785 y acabaran en el 786, resulta imposible desde el punto de vista arquitectónico. Es posible que los cronistas hayan malentendido los datos que poseían sobre la historia de la Mezquita. Para cualquiera no se escapa que hubiera sido necesario varios años para ser alzada la planta hipóstila. Era un trabajo minucioso, una auténtica obra de orfebrería. El trabajo se enrevesa al establecer el dovelaje de los arcos; la alternativa de la piedra blanca con el rojo ladrillo requiere una atención minuciosa, una auténtica habilidad formada en el curso de muchos siglos.

En varios apartados de esta historia hemos hecho referencia a la evolución de ideas y conceptos en Andalucía, crisol durante siglos de culturas, pueblos e influencias. Su propia disposición geográfica y la atracción que ejerce el rico y variado contraste de su naturaleza contribuyen a esto. Es lógico que en Andalucía se hubiese conformado, a través de su larga y fecunda historia, una rica y refinada concepción del arte y la cultura.

Es más coherente que, para poder aproximarnos a una explicación de este fenómeno, indaguemos en las posibles hipótesis de evolución y desarrollo de los acontecimientos de tipo político, económico, social, ideológicos y artísticos, en que Andalucía se vio envuelta en los llamados *"oscuros siglos"* (V,VI,VII y parte del VIII). Es cierto que las referencias escritas, a parte de escasas, se manifiestan casi siempre contradictorias, llegando muchas veces a dar la impresión de favorecer más que a hechos objetivos, a justificaciones o explicaciones propagandísticas con intención de salvar baches de debilidad ideológica y cultural. Pero también es cierto que la aparición de este "*templo*", sigue siendo un testimonio erguido y vivo, que no puede aparecer por arte de magia, ni de la noche a la mañana, sino que necesitó del concurso de muchos años, yo diría siglos, para que aquí se dieran cita las expresiones de imaginación más ricas y refinadas de toda la antigua cultura mediterránea, para que su acabada composición arquitectónica fuera capaz de desafiar durante muchos siglos a las inclemencias de la naturaleza; y en definitiva para que tan original belleza e impresionante conjunto se convirtieran en los más fervientes defensores que tuvo este monumento contra los numerosos peligros e irracionalidades históricas que lo amenazaron en el transcurso de varios siglos.

Estas conjeturas no quieren decir que el culto musulmán o trinitario no se haya realizado en este templo, tanto en fechas anteriores como posteriores. El problema está en saber qué culto, inspiración o mandato animó al arquitecto para la realización de esta obra, ya que si el templo primitivo no fue construido ni para el culto cristiano ni para el musulmán, tendría que haber sido construido a requerimiento de un movimiento tan, poderoso o una corriente de opinión tan implantada que le permitiera contar con los medios suficientes para realizar una obra de tan grandes dimensiones.

Se sabe que el culto arriano (o cristiano unitario) estuvo muy extendido en Andalucía (de aquí la

gran proliferación de concilios reafirmando el trinitarismo), y hasta fechas muy tardías como lo demuestra una antífona fechada en Málaga en el siglo IX, que se cantaba en las ceremonias religiosas unitarias. Dice así: *"¡Oh cuan grande e inaudito milagro! La virtud del cielo nos observa: cerró el útero de la virgen, siendo capaz la majestad divina de encerrarse en el aposento del corazón, tras haber cerrado las puertas".*

Este texto atribuido al obispo Hostegesis de Málaga, afirma, contra el dogma trinitario, que Cristo había sido concebido en el corazón y no en el útero de la virgen. Si hasta fecha tan tardía, existía este culto unitario, ¿qué sería en los siglos anteriores? Evidentemente, esta referencia no nos da pie para desvelar el origen de la Mezquita, o para afirmar tajantemente que su construcción obedecía al culto arriano, entre otras cosas porque no sabemos nada sobre esta liturgia ni lo que diferenciaba una iglesia arriana de otra trinitaria; pero sí nos permite afirmar que el proceso de las ideas no se configuró en bloques monolíticos, como nos lo presenta, en muchas ocasiones la historia ortodoxa, sino bajo formas más sinuosas e imprecisas que progresivamente se iban decantando, y que, lógico pensar, la mayor implantación del unitarismo en Andalucía, dada su mayor conexión con África y Oriente, dieran como consecuencia la evolución hacia el sincretismo musulmán. En este largo y lento proceso es donde podemos situar el ser y origen de la Mezquita.

Basándose en precisiones como éstas y en algunas más, Olagüe llega a la conclusión de que este templo había sido construido en los siglos V o VI, en tiempos de Leovigildo, cuando los bizantinos dominaban gran parte de Andalucía, quedando patente en este movimiento su influencia artística. Posteriormente con la abjuración de Recaredo se convierte el templo en iglesia cristiana consagrada a San Vicente, para después consagrarse al islamismo a la victoria de éstos.

Es con Abd al-Rahman II, en el siglo IX, cuando se expande de forma clara una política pro-islámica, y se transforma el templo en mezquita, pero añadiendo una parte más y el elemento imprescindible de ella: el mihrab. Las obras que emprendió en el 844 fueron de tal importancia que no se habían acabado con mi muerte, ocurrida en el 852. Es, sin lugar a dudas, en el siglo IX, y no en el VIII, cuando el templo se transforma en mezquita.

* Andalucía monumental, de la Mezquita al mudéjar. Biblioteca andaluza de cultura, 1985

Anales de Córdoba musulmana (711-1008)

Andalusíes - 08/11/2002 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro

Etiquetas: cordoba, olague, califato, cronica

Antonio Arjona Castro

Iniciamos en este número la publicación de una serie de documentos recogidos por D. Antonio Arjona Castro, médico cordobés profundamente interesado en la cultura hispano musulmana de Al Andalus, a la que ha dedicado años de reflexión y estudio. La presente obra es una recopilación de textos sobre la Córdoba musulmana.

Siguiendo el criterio de Olagüe, hemos considerado de dudosa fiabilidad tanto los textos beréberes que se refieren a los primeros tiempos *(Ajbar Maymu'a)* como las crónicas trinitarias de los mártires cordobeses, textos que, en ambos casos son muy posteriores a los hechos que narran. La desaparición de prácticamente la totalidad de los documentos del siglo VIII, no sólo en España sino también en Francia, y al otro lado del Mediterráneo, hace muy difícil precisar donde acaba la historia y empieza la leyenda. El cuestionamiento lleno de sentido que Ignacio Olagüe hace de la existencia misma de Abd al Rahmán I, nos ha hecho adoptar el criterio de publicar sólo aquellos documentos que, al menos, están hablando de sucesos acaecidos realmente, y constatados no sólo por la documentación sino también por los testimonios arquitectónicos y las obras de arte y la poesía.

Comenzamos en las fechas en las que Olagüe sitúa la eclosión pública del Islam en la ciudad de Córdoba, casi un siglo más tarde de lo que sostienen los historiadores oficialmente admitidos.

Reinado de Abd al Rahman II (822)

Documento núm. 31

822-852. 'Abd al-Rahman II y los zalmedinas de Córdoba

"Cuéntase de 'Abd al-Rahmán ben alhakam que le fueron llegando repetidas quejas contra los zalmedinas ("sahib al-madina") que iban nombrando para la ciudad y juró que nombraría para ese cargo de la ciudad a hombre alguno de Córdoba. Para ello tomó informes de quiénes eran dignos para el caso entre los clientes suyos que vivían en provincias y se le recomendó al Muhammad ben Alsalim por las bellas cualidades que le adornaban, diciéndole que era hombre que había hecho la

peregrinación a la Meca y por lo demás prudente y modesto. El primer día que comenzó a ejercer su cargo, cuando ya estaba a caballo, dispuesto para ir al alcázar, se le dijo que habían encontrado un cadáver en la calle de Carniceros metido en una sera. Inmediatamente dio órdenes para que lo trajeran y al presentárselo (como no conocieran al muerto) mandó que lo descargasen en la calzada ("al-rasif" (del Guadalquivir), pues pudiera ser que allí (lugar sin duda de mucho tránsito) pasara por su lado alguien que lo conociera. También ordenó que la sera se la trajesen y al presentársela vio que era nueva: "Que vengan los estereros, dijo; no sólo los comerciantes que las venden, sino también los industriales que las trabajan." Una vez llegados todos hizo que se les presentaran los principales y les preguntó: "Las seras y los capazos, ¿se trabajan de manera que no se pueda saber cuál es la mano que los ha hecho o pueden conocer unos las manos de otros?" Ellos contestaron: "Suelen conocer unas obras de los provincianos de las que hacen en Córdoba."

Entonces dispuso que les mostrasen la sera y (al verla) dijeron: "Esta es obra de fulano, que precisamente está ahí fuera, entre los que han venido." Dispuso el gobernador ("'amil") que se les hiciera pasar; le expuso la sera y el hombre dijo:

"Sí, efectivamente; la sera me la compró ayer un muchacho que llevaba el traje de los domésticos del "Sultán", de tales y tales señas." Y dijeron los de la policía ("Shurta") y comerciantes: "Esas señas son las de fulano, el Mudo." La policía se echó sobre su casa, la registraron y se encontraron los vestidos del muerto. Cuando tuvo noticia de ello 'Abd al-Rahmán, lo nombró ministro ("al-Wazir") al propio tiempo que siguió de zalmedina y tal prestigio alcanzó que, cuando entraba él en la sala del consejo de ministros, todos ellos deferían de su parecer.

(Ibn al-Qutiyyá, Iftitah, pp. 69-70 del texto y 55-56 de la traducción de Ribera.)

Documento núm. 32

822-852. 'Abd al-Rahman II introduce medidas organizativas en la vida palatina y realiza diversas obras en los alcázares y mezquitas. Construye el arrecife de la orilla derecha del Guadalquivir, en Córdoba. Establece en Córdoba las fábricas de Tiráz y la Ceca ['Dar al-Sikka"]

"El fue el primero que extendió a las costumbres de los califas el boato, la ostentación y ceremonial de servicio y revistió el califato de ilustre gloria. Levantó los alcázares, llevó a ellos el agua. Construyó el arrecife y levantó sobre él las galerías ("Saqa'if"), edificó mezquitas mayores ("aljamas") en al-Andalus e hizo la siqaya [conducción de agua] sobre el arrecife. Creó las fábricas de tejidos ("Tiráz") y hizo nueva su obra. Estableció la ceca en Córdoba y engrandeció su reino."

(Ibn 'Idari, Bayan II, 91 del texto árabe.)

Documento núm. 33 a

Más detalles sobre las obras realizadas en Córdoba por 'Abd al-Rahman II Construcción de dos pórticos de la Mezquita aljama

"'Abd al-Rahmán fue el primero que organizó la comparecencia de los juristas en el alcázar y les ordenó que discutiesen en su presencia. Dotado de gran penetración de espíritu, construyó alcázares y muchos lugares de recreo y acrecentó con dos pórticos la Aljama de Córdoba. Sus días fueron prósperos y felices, se multiplicaron los bienes en su tiempo, mantuvo en pie el esplendor de su reino y ordenó sus fundamentos. Fue el primero que trajo el agua potable a Córdoba, introduciéndola en sus alcázares, y construyó para el sobrante de aquélla un gran estanque, del cual bebía la gente cuando salía de los alcázares. Dios, que es alto, se apiade de él.

(al-Nuwairi, Nihayat al'Arab p. 42 del texto y 45 de la traducción de Gaspar Remiro.)

Documento núm. 33b

833-834 [=27 enero al 16 enero]. Ampliación de la mezquita Aljama de Córdoba por 'Abd al Rahman II

"En este año se hizo el ensanche de la mezquita Aljama, desde las columnas gruesas (ary'ul) que hay entre los muros hasta la qibla."

(Ibn 'Idári, Bayan II, p. 84 del texto árabe.)

Documento núm. 34

833 [septiembre]. Eclipse de sol

"Y en el año 218 [=833-834] ocurrió un gran eclipse de sol, con el cual se ocultó el sol y se mostraron las tinieblas. Y esto fue antes de la puesta de sol, en los últimos días de ramadán."

Ibn 'Idári, idem.

Documento núm. 35

845-846 [=7 agosto 845 a 28 agosto 846]. Sequía y hambre

"En este año (231 H.) hubo una gran sequía que afectó a al-Andalus: se perdieron los ganados, se quemaron las viñas, hubo plaga de langosta, aumentando la carestía y las dificultades para subsistir."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. M.A. Makki, El Cairo, 1971, p. 143.

Documento núm. 36

848 [diciembre]. Se terminan las obras de ampliación de la mezquita Aljama

"La ampliación de 'Abd al-Rahmán ben al-Hakam... fue con pilares [=aryul], siendo su extensión de 50 codos de largo por 150 de ancho. El número de columnas, dentro de sus muros, fueron 80. La inauguración de esta ampliación fue en yumada 1 de 234 [=diciembre 848]."

Ibn 'Idari, Bayan II, 230 del texto árabe.

Documento núm. 37 a

849-850, año 235 H [=26 julio 849-J5 julio 850]. Se desborda el río Guadalquivir y el Genil. Inundaciones

"En este año sobrevino una gran riada en el río de Córdoba en el mes de rayab al-Quman [=enero 850], que es análogo al mes de Yunayr [=enero] del año solar, que es el comienzo del año de los cristianos en al-Andalus. Se salió de madre el agua del río [de Córdoba] y del mismo modo lo hizo el río Shanil [=Genil]. Este carcomió los arcos y los pilares del puente sobre Ecija. También se desbordó el curso del río en la kura de Sevilla, aunque parece que aquí se detuvo la riada; no obstante, entre Sevilla y la desembocadura en el mar inundó 16 aldeas."

Ibn Hayyán, Muqtabis, Edic. M. A. Makki, p. 145-6.

Documento núm. 38

s. a.'Abd al-Rahman II ordena la construcción de la mezquita Aljama de Baena

"Bayyána: ... está dotada de un castillo inaccesible ("mani'u") y en ella hay una mezquita aljama ordenada construir por el Imán 'Abd al-Rahmán y que tiene un mimbar (=púlpito]..."

(al-Himyari, Raed al-Mi'tar, p. 59 del tomo y 75 de la traducción de Lévi-Provencal.)

Documento núm. 39

s. a. Detalles sobre la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba por 'Abd alRahman II

"El emir 'Abd al-Rahmán (II) dio orden de agrandar la gran mezquita de Córdoba. Se le añadió el espacio que se extiende desde las grandes pilastras de piedra que se alzan en el interior del edificio, y que aparecen a los ojos de quien penetra en la mezquita, hasta el fondo del santuario, constituido por la trasera del mihrab.

Para estos trabajos hizo reunir los materiales más ricos y empleó en la construcción un número considerable de hábiles obreros. Encargó la dirección de las obras al primero de los eunucos de su corte Nasr y a su colega Masrwr en su deseo de acelerar el fin de los trabajos, asegurando, no obstante, la premura su solidez. Alláh le asistió con su ayuda, gracias a lo cual alcanzó sus designios. El ensanchamiento se realizó como deseaba (‘Abd al-Rahmán). Designó también como inspector de los trabajos al cadí y encargado de la oración en Córdoba Muhammad ben Ziyád..."

(Yadwat al-Muqtabis, Lambert: Ann. Inst. Est. Orientales, 11,1936, pp. 165-179.)

Documento núm. 40g

852, verano. Se celebra un concilio de obispos, presidido por el metropolitano Recafredo, para intentar refrenar el martirio de cristianos. Los obispos reunidos desautorizan el martirio voluntario. "San Eulogio" acusado de instigador

"Turbación de los cristianos y varios pareceres que emitieron en el concilio de obispos celebrado en Córdoba. En tal consternación muchos cristianos, inútiles para el granero del Señor, y merecedores -como paja- del incendio inextinguible, rehusando huir o padecer con nosotros y también ocultarse, abandonan la piedad, reniegan de la fe, abjuran de la religión y blasfeman de Jesucristo. ¡Oh dolor!, éstos se entregan a la impiedad de la ley musulmana, someten su cerviz a los demonios, blasfeman, denuestan y revuelven a los cristianos. Muchos, que antes, en sano juicio, celebraban los triunfos de los mártires, ensalzaban su conducta en la lucha, así sacerdotes como legos, mudan ahora su parecer, disienten, tienen por indiscretos.... "

"Mas los que en un principio no dejaron de censurar la conducta de los santos, y por todos los medios trabajaron para denigrar su intención, murmurando de ellos; esos mismos, por no poder hacer daño a los valerosos soldados, volvieron sus iras contra mí, esparciendo la especie de que yo era el autor de toda esta novedad y que instigados por mí iban voluntariamente al martirio. Llegó a tanto que un cierto exceptor, poderosos en riquezas y vicios, que no era cristiano sino de nombre, por sus obras desconocido de Dios y sus ángeles, quien desde un principio se había declarado detractor y enemigo de los mártires, hombre murmurador, chismoso, inicuo, arrogante, soberbio, pagado de sí mismo y malvado; éste, cierto día en presencia del concilio de obispos, con su lengua viperina lanzó contra mí muchas injurias. Decretó éste, como presidente del concilio, condenar a los cristianos que persistían en ir al martirio voluntario (talia meditandes), vituperarlos e ir contra ellos; él, el más desgraciado de los mortales, lo hizo por temor de perder el honor, es decir, la privanza del Emir; él, que no se preocupó de honrar a los mártires, antes bien mandó se propagase por doquier a las gentes que obraban mal, presentándose a las jueces.

Mas aunque forzados en parte por el miedo y en parte por el parecer de los prelados, que el emir había mandado venir por esta causa de diversas provincias, firmamos algo que halagase los oídos del Rey y de los pueblos muslimes, o sea, que en adelante se prohibía presentarse al martirio, no siendo lícito a nadie hacer profesión de fe ante los jueces sin ser interrogado; pues así quedaba decretado en las actas firmadas por los padres. Sin embargo, aquel documento en manera alguna vituperaba a los que morían por esta causa; es más, dejó traslucir algún elogio hacia los que en lo sucesivo combatiesen por la fe. Dicho decreto tenía un sentido alegórico, por eso no eran capaces de comprenderle, sino los más avisados. Yo no creo exento en culpa aquel decreto simulado, pues conteniendo una cosa y significando otra parecía dictado para apartar a los fieles de ir al martirio. Es más, pienso que no se debe darle publicidad, sino se explica rectamente su sentido."

(San Eulogio, Memorialis Santorum, cap. XV, 1, 2 y 3.)

Documento núm. 41 a

852, septiembre, 22, noche del miércoles al jueves. Muere el emir ‘Abd al-Rahman II y es enterrado en el panteón de los califas en el Alcázar de Córdoba

"Muere el emir ‘Abd al-Rahmán (II) ben al-Hakam ben Hishám b. ‘Abd alRahmán ben Mu’awiya b. Hishám b. ‘Abd al-Málik ben Marwán, la vela del jueves a tres días pasados de Rabi ‘II de este

año [=22 septiembre 852] y se enterró el jueves en la tumba de los califas en el Alcázar de Córdoba. Cerca de su tumba estaban enterrados sus hermanos, al-Mugira y Umaya. Rezó la oración fúnebre su hijo, el emir Muhammad 'Abd al-Rahmán. Había nacido en Toledo en el mes de Sha'ban del año 176 [= octubre-noviembre 792], desempeñando entonces su padre, al-Hakam, el gobierno del emir Hishám. Su reinado fue de treinta y un años, tres meses y seis días. Murió a la edad de sesenta y dos años."

(Ibn Hayyan, Muqtabis edic. M. A. Makki, p. 158.)

Documento núm. 41b

852. Sobre la enfermedad y la muerte del emir 'Abd al-Rahmán II

"Se aisló el emir 'Abd al-Rahman ben al-Hakam de la gente antes de su muerte por un período de tres años a causa de la enfermedad que le produciría la muerte y que le afectó largo tiempo.

La fiebre se avivó, arruinó su cuerpo y debilitó su persona hasta la caquexia; llevó la melancolía a su ánimo y acentuó su tristeza de tal modo que alteró el período de su reinado.

Se dice que verdaderamente dijo el emir un día al mayor de sus servidores íntimos, cuando ya le afectaba su enfermedad. Y con los servidores estaba Sa'dun, jefe ("za'¡m") de ellos, el cual había sustituido a Nasr después de su muerte. Le dijo: "¡Oh, hijos míos! -y en esto les hablaba con cariño en la intimidad-. Cada vez veo menos de cerca como de lejos, y, por otro lado, tengo prohibida por mi enfermedad la salida hacia el campo. Antes me distraía subiendo a la atalaya y contemplando desde allí el paisaje, pero ahora mi cuerpo está débil y por eso pregunto si esto no tendrá remedio." Entonces le respondieron: "Sí lo tiene, nuestro señor." Acudió inmediatamente el jefe de los sirvientes para cumplimentar su deseo. Y tomaron un sillón de caña de bambú y colocaron al Jalifa cómodamente sobre un cojín blando de plumas y lo sentaron. Sus sirvientes se lo colgaron al cuello. De este modo subieron hacia la "'illyya" por su cuerpo central, el cual era de las construcciones que erigió el emir sobre la Bab al-Yinan [= Puerta de los jardines], una de las puertas meridionales del Alcázar. Luego el descenso lo harían de la misma forma. Y se ayudaron en aquel paso transportando al emir por las revueltas de la escalera de caracol. Se paraban en el descenso cada vez que quería el emir, evitando así que se fatigase.

Colocaron el cuerpo del emir 'Abd al-Rahmán sobre aquel colchón, lo aseguraron por todos los lados para evitar que se cayese y lo subieron lentamente hasta que llegaron a la parte más alta de la 'illyya (= mirador), sentándole en la parte delantera de ella, aproximándole hacia la puerta central de la misma. Se alzaba sobre la parte delantera de la sahra (= desierto) del arrabal que hay delante de la puerta del Alcázar y se explayó con su mirada en ella. Contempló las colinas de la campiña y delante el río, por donde los barcos subían y bajaban.

Se ensanchó su espíritu y se alegró su corazón. Por ello dio las gracias a sus servidores y les dijo: "¡Oh mis hijos! Tratadme familiarmente con vuestro lenguaje, dejadme disfrutar de vuestra conversación y seguir hablando entre vosotros como cuando estáis solos, como cuando estábais preocupados por los sufrimientos cuidándome de mi enfermedad."

Así lo hicieron con amabilidad, por lo que el emir gozó con ello.

Pasaron la mayor parte del día en esta 'illyya (= altillo) y cuando se venía la noche encima lo trasladaron a su habitación. Pero mientras le preparaban para esto el emir seguía absorto con su mirada en el desierto ("sahrá"') del arrabal. Entonces observó un rebaño que allí pastaba, pero no veía el pastor que guardaba las ovejas y entonces dijo: "¡Oh mis hijos! ¿Cómo es que este ganado está suelto y no le guarda nadie?" Sus sirvientes, tras reflexionar un momento, le respondieron: "¡Oh, nuestro señor!, allí está el pastor que lo conduce, sobre un lado de la sahra', descansando, frente al huerto de Tarub." Gozó largamente en su descenso y mientras dijo: "¡Oh!" Luego fijó la vista en el ganado y empezó a llorar de tal modo que sus lágrimas humedecieron su barba, mientras decía: "Yo quisiera, por Dios, ocupar el lugar de aquel pastor y no estar sujeto a la esclavitud del mundo ni de las cosas de la gente!" Luego pidió perdón a Dios repetidas veces y oró.

Luego le bajaron a su cama y no tendría otro día semejante a éste en lo que quedaría de vida.

Refirió Ahmad, hijo del emir Muhammad 'Abd al-Rahmán, lo siguiente: Contrajo la enfermedad mi abuelo, el emir 'Abd al-Rahmán, la cual le ocasionaría la muerte. Su prolongación le agotó físicamente. Se prolongó mucho tiempo con episodios de mejoría y agravamiento, debilitándose progresivamente a pesar de los frecuentes tratamientos que recibió por los esfuerzos de los médicos con múltiples medicamentos ("shifa"').

Anunció el momento de su muerte a ellos cuando enfermó. Y cuando faltaban cuatro días para su fallecimiento, más o menos, y hubo un respiro en su enfermedad. Se avivó la fuerza de su presunción en la enfermedad y evidentemente mejoró de su debilidad. Y ordenó que le sanaría el baño, y en efecto se equilibró su fiebre y no concilió el sueño en él, mejorando su color, ordenando que le tiñeran y embellecieran. Conversó de sí mismo en el paseo junto con sus servidores, reclamando un paseo donde él esperaba la contemplación (del paisaje). La muerte se aproximaba a él en su cita. Luego decidió la ejecución, llamando a su hayib 'Isa ben Shuhayd, estando éste en seguida delante de él la misma mañana en que Dios decretó su fin.

Le comunicó, a su hayib, que estaba mejorado de su enfermedad ('mardá") y entonces le dijo el emir: '¿Cómo ves mi color 'Isa?" Y éste le respondió: "¡Dios sane al emir, mi señor! Mejore su color para siempre y lleve a mi señor a la recuperación, vuelva a la vida con la integridad de luna en su eclipse con la gracia de Dios sobre él y su familia."

Se alegró el emir con lo dicho y le respondió: 'Ciertamente una de nuestras nobles mujeres nos pidió la renovación de fidelidad sobre ellas en el viaje por causa del recreo según la costumbre.

Y aligera y toma un tiempo para la ejecución de nuestro paseo para completar el plan sobre él. Apresúrate en los preparativos porque viene la aurora de la mañana con la potestad de Dios."

Y se dio prisa el hayib 'Isa para realizar su proyecto. Entonces dijo el emir a la Rashida que ataba a su cabecera, entra en el armario real de la ropa ("jazanati al-Kiswat") y elige para nosotros de la tela brocada de los vestidos Yusufiya los más vistosos de su clase.

Y pasó la Rashida hacia el departamento y trajo el vestido Yusufiyya floreciente, no vieron los ojos otro más bello que él. Y ordenó después al más grande de los servidores que viniera el jefe de los sastres ("arif al-jayyatin") en el Alcázar para cortar para él tela para su vestido. Y extrae de él -continuó diciendo- una capucha para su hayib 'Isa como si se vistiera a él, para el paso de ambos por la mañana temprano. Y reúne a los artesanos para acabar el traje para los dos. Y trajo hacia él el criado con la respuesta del jefe de los sastres. Y dijo que la costura o hechura de tan delicada piel no se podía hacer en semejante tiempo del que disponía para tan delicado trabajo del tejido y por la perfección de su bordado y que era imposible poner todos (los operarios) las manos sobre él. Pues se habían perdido las piezas de los bonetes (capuchas), lo cual arreglaría tomando para ello para su hayib de los restos de las telas y las porciones de las más distales de ella.

Enojó aquello al emir y quebró a él hasta que le doblegó su hayib 'Isa respecto aquello por su benevolencia. Alivió a él el asunto y le dijo: 'Con lo que contiene el armario del emir de telas y los suntuosos bonetes que hay en él, hay opción para trabajar esta tela, lo que no asegura que no haya una equivocación en la rapidez (...)"

Y colocó el traje sobre el sillón en el maylis [= salón]. Para ello 'Isa había trabajado sin descanso para hacer realidad el deseo del emir. Pero el día terminó, el emir hizo la oración de al-Magrib [= puesta del sol], pero entonces su enfermedad se avivó y le visitó la muerte. Vomitó, pidiendo la jofaina. Luego vomitó sangre a chorro, repitiéndose el mismo episodio varias veces, no terminando su mal hasta que echó por su boca el alma (es decir, hasta que murió).

Dios decretó su muerte y colocó en su lugar al emir Muhammad aquella misma noche. Por ello el nuevo emir cuando vio el traje, el tan esperado, y recordó las circunstancias que tuvo su padre con él la tarde anterior, dijo: "Aparta la mortaja del emir, ¡Dios ilumine su rostro!" Se hizo lo que ordenó. Aquí termina el relato del Ahmad hijo del emir Muhammad."

"Descripción de los rasgos físicos del emir 'Abd al-Rahmán: era alto, de perfil aguileño, de ojos grandes y negros con las cejas pobladas y la barba abundante, la que solía teñir de alheña."

(Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. M. 'Ah Makki, pp. 158 al 163 del texto árabe)

Documento núm. 42

852-886. Los médicos cordobeses en tiempos del emir M'uhammad (852-886)

"En tiempos del emir Muhammad sobresalieron en el cultivo de la medicina:

Hamdin b. Ubba [= Oppas). Fue experto y hábil médico. Era yerno de los Banu Jalid. Tenía en Córdoba toda clase de bienes y propiedades. Sólo montaba en los caballos de sus cuadras, comía de sus cosechas, vestía de lino de sus fincas y se hacía servir por los hijos de sus esclavos nacidos en su casa.

Yawad, el médico cristiano. Vivía en la época del emir Muhammad. Es autor de la'uq que lleva su nombre y del medicamento ("dawa"') del monje. Las pociones "basun" (= veneno compuesto) se atribuyen a él y a Hamdin. La poción de Hamdin tenía ciento un ingredientes ("'aquir"), todos de ellos vegetales ("sayariyya"). AI-Harrani. Llegó procedente de Oriente, en la época del emir Muhammad. Construyó la mezquita que lleva su nombre, o sea, la de al-Harrani, que está en la proximidad de la mezquita de al-Quman, y allí tenía su casa. Introdujo en al-Andalus un ma'yun [= mezcla, electuario] para los dolores de vientre, que vendía a cincuenta dinares el tratamiento ("saqya"). Así adquirió mucho dinero.

Cinco médicos, entre los que se encontraban Hamdin y Yawad, reunieron cincuenta dinares y le compraron una dosis de esa droga. Cada uno de ellos se marchó con parte de la misma: la olió, la gustó y puso por escrito lo que le habían revelado sus sentidos. Luego se reunieron, se pusieron de acuerdo sobre lo que creían y lo escribieron. A continuación se marcharon a al-Harrani y le dijeron:

"Dios te ha concedido un gran beneficio con esta droga que eras el único en conocer. Nosotros, los médicos, te hemos comprado una dosis y con ella hemos hecho eso y esto y hemos llegado a tal y cual conclusión. Si ésta es exacta hemos conseguido los que buscábamos; si no, haznos copartícipes de su composición, pues ya has obtenido bastantes beneficios." Al-Harrani pidió que le enseñaran la fórmula y luego dijo: "No habéis omitido ni un solo ingrediente, pero no habéis acertado en la determinación de los pesos." Este medicamento es conocido con el nombre de al-Mugit al-Kabir [= el gran auxilio]. Les dio a conocer la composición y desde entonces fue utilizado en al-Andalus. He visto escrito este relato con letra del emir de los creyentes, al-Mustansir. ¡Dios tenga piedad de él!, en casa de Abu-l-Asbag al-Rázi.

Le sucedió otra anécdota: Se encontró la descripción de un medicamento en el cual debía utilizarse la tuffa' de tal y cual manera. Pero no se sabia qué era la tuffa' Se le preguntó: "¿Tienes Tuffa'?" Contestó: "Sí" Se le añadió: "¿Cuánto cuesta un peso de dos dirhemes?" Replicó: "Diez dinares." Una vez los tuvo en su mano les sacó hurf [= berro, Lepidium sativum U.) Exclamaron: "¡Esto es hurf y sabemos lo que es!" Al-Harrani les replicó: "No os he vendido la droga en sí, sino la explicación de su nombre".

(Sulayman b. Hassan ibn Yulyul, Kitab tabaqat al-stibba' wa-l-hukama, edic. Fu'ad Sayyid, El Cairo, 1955 p. 94 y trad. J. Vernet, An, Est. Med. 5 (1968) pp. 454-455.)

* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba 1.982

Anales de la Córdoba Musulmana (863 - 912)

Andalusíes - 22/11/2002 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro - Fuente: webislam

Antonio Arjona Castro

Documento núm. 47

863. Un censo importante para el conocimiento relativo de la población de al-Andalus durante el reinado de Muhammad I

"Muhammad cuidaba de los intereses de su pueblo y velaba por sus comodidades. Por ello dispensó a los cordobeses de las levas militares y del servicio de guerra obligatorio. Y dijo Ibn Hayyán la cifra de jinetes que formaron parte de la expedición de verano contra Galicia (Yilliqiya), dirigida por el príncipe 'Abd alRahmán, hijo del emir, se dividía así: kura de Elvira, 2.900; Yayyan [= Jaén], 2.280; Qabra, 1.800; Baguh [= Priego], 900; Takarunna, 299; al-Yazira [= Algeciras], 290; Ishtiyya [= Ecija], 1.200; Qarmuna, 185; Shiduna [= Sidonia], 6.790; Rayya, 2.600; Fahs al-Ballút, 400; Mawrur 1= Morón], 1.400; Tudmir, 156; Rubina, 106; Qal'at Rabát, y Urit 1= Calatrava y Oreto, 387. Hay que añadir a tales cifras el número ignorado de cordobeses que participaron igualmente en la expedición. Tal fue el total de guerreros que fueron a la expedición después de levantado el tributo que había sobre los habitantes de Córdoba y sus iqlimls [= distritos] que de ella dependían y de otros países. Muhammad les liberó de la obligación anual de proporcionar tropas para las campañas de verano contra las zonas de guerra y les confió de hacer elección a su arbitrio los voluntarios que habían de partir a hacer la guerra santa. Tal levantamiento de tributos fue acogida favorablemente por los favorecidos con ella, que llenaron de elogios al príncipe y se felicitaron de vivir bajo su reinado (dawla)."

Ibn 'Idárí, Bayan, II, 109, del texto árabe, edic. cit.

Documento núm. 48

864-865 [=13 febrero al 2 febrero 865]. Muhammad 1 ordena construir la maqsura de la mezquita aljama. Obras en el Alcázar

"Y en el año 250 se completó la maqsura de la mezquita aljama en Córdoba y realizó el emir Muhammad numerosas construcciones en el Alcázar grande y en las almunias de las afueras de él. Y no hubo este año aceifa, contentándose con la expedición mencionada y descansó el ejército en el

mismo."

Ibn ‘Idári, Bayan, II, 98 del texto árabe.

Documento núm. 49

873-874 [=27 octubre 873 al 16 octubre 874]. Hambre en Córdoba y al-Andalus

"En el año 260, siendo gobernador de Córdoba Walid ben Ganin, se vio al Andalus afligido por hambre, pues fue un año en que no se pudo sembrar un solo grano y, por consiguiente, no pudo haber cosecha alguna. Muhammad I llamó a Wálid y le dijo: "¿Qué piensas hacer con la contribución del diezmo?" "Señor, contestó al-Wálid, el diezmo ("al-’Ashwar") no se cobra sino cuando hay siembra y recolección y en este año tus vasallos ni han sembrado ni han recogido. Yo creo que debes gastar lo que haya en tus graneros y de tus tesoros; quizá Dios disponga que el año que viene sea mejor." El soberano, no obstante esta observación, insistió para ver si le persuadía a que cobrase, pero Wálid se negó diciendo: "¡a Dios! Yo no acepto el encargo de cobrar un solo grano." Esto no pasó inadvertido por el pueblo y un hombre tirano y opresor llamado Hamdun ben Basil, vulgarmente conocido por al-Ashahb [el Tordillo], aprovechó la ocasión para solicitar el gobierno de la ciudad, comprometiéndose a cobrar el diezmo sin apelar a medios extremos ni atentar a la inviolabilidad del domicilio. Pero el caso fue que antes de recaudar la cuarta parte de los, diezmos ya había acudido a todo: violar la santidad de los hogares, apalear y ahorcar al que se había resistido. El pueblo asustado se encomendó a Dios alto y noble para que le librara de aquel peligro y Dios (les oyó pues) hizo morir a aquel tirano repentinamente, llevándoselo (al infierno) maldecido por la cólera. Muhammad al ver aquello llamó otra vez a Wálid ben Ganin, le dijo que le dispensara y que volviera otra vez a hacerse cargo del gobierno de la capital ("madina") a fin de enmendar el desorden que había causado el que acababa de morir. Pero Wálid contestó: "No me he convencido de la consideración que te merezco; tú te has creído que soy un hombre que puedes reemplazar nombrando a Hamdún ben Basil. Yo te juro por Dios que no admitiré jamás ningún empleo tuyo en Córdoba." Muhammad tuvo que nombrar a otro."

Ibn al-Qutiyya, Iftitah, pp. 87-88 del texto árabe y 72-73 de la traducción de Ribera Tarragó.

Documento núm. 50

880-881 [=12 de agosto 880 al 1 de agosto 881]. Comienza la rebelión de Umar ben Hafsun en Bobastro. Temblor de tierra

"En el año 267 se sublevaron los castillos construidos en Rayya, Takarunna y la parte de Algeciras ("al-yazira"). En el mismo año comenzó la perversidad de ‘Umar ben Hafsún, el cual trajo en fatiga a los califas, prolongándose en el mundo su rebelión ("fitna") y aumentando su maldad, pues se levantó en aquel año contra el emir Muhammad en la comarca ("nahiya") de Rayya y avanzó hacia el ‘Amir ben ‘Amir y puso en fuga a ‘Amir y entregó su tienda de campaña (campamento) del cual se apoderó Ibn Hafsún, y fue este campamento el primero que golpeó y le siguieron la gente de la maldad. Y depuso el emir a ‘Amir de la kura de Rayya y nombró como gobernador a ‘Abd al-’Aziz ben ‘Abbas que hizo la paz con Ibn Hafsun, quedando las cosas tranquilas entre ambos. Luego habiendo cesado ‘Abd al-’Aziz volvió a la rebelión Ibn Hafsún. Y salió el Háshim ben ‘Abd al-’Aziz hacia la cora de Rayya y buscó todo el que manifiestamente estaba de lado de Ibn Hafsñn en la ("fitna") guerra civil e hizo ver la rebelión. Y tomó rehenes de los habitantes de Takarunna como garantía de sumisión. Y de las cosas que ocurrieron en este año es que tembló la tierra con gran estremecimiento en la hora de la oración de la puesta del sol..."

Ibn ‘Idarí, Bayan, II, 104 del texto árabe.

Documento núm. 51

883-884 [=11 de julio 883 al 24 de junio 884]. ‘Umar ben Hafsún viene a Córdoba

"En este año (270) realizó una expedición, a la cora de Rayya, Háshim desalojando a ‘Umar ben Hafsún de la montaña de Bobastro. Vino con él a Córdoba adonde le hizo alojar el imán y le

obsequió con generosidad."

Ibn ‘Idári, Bayan, II, 105 del texto árabe.

Documento núm. 52

S. a. ‘Umar ben Hafsun se alista en el ejército omeya

"Háshim fue allá y logró, por tanto, reducir a estos últimos y al propio tiempo a Ibn Hafsún. Consecuencia de ello fue que éste se marchó a Córdoba y se inscribió en el ejército o tropas del emir. El mismo año acompañó a Háshim en una expedición guerrera a las comarcas de la frontera y dieron una batalla contra el enemigo en un lugar llamado Fonte Forbo [= Pontecorvo]. El combate fue encarnizado y allí dio Ibn Hafsún tan excelente prueba de su valía como guerrero que llamó la atención de algunos de las comarcas fronterizas, los cuales preguntaron por él, se les dijo quién era, se le acercaron y le dijeron: "Vuélvete al castillo adonde residías; ten seguridad que, si no te matan, no te harán bajar de allí y podrás dominar una buena parte de la península y llevar la guerra hasta las mismas puertas de Córdoba." En esta expedición se dio a conocer un hombre llamado Walifan, que era en aquel entonces siervo de Marwán ben Yahwár. Ibn Hafsún se volvió a Córdoba después de aquella expedición."

Ibn al-Qutiyya, Iftitah, pp. 92-93 del texto árabe y p. 78 de la traducción de Ribera Tarragó.

Documento núm. 53

S. a. ‘Umar ben Hafsún recibe malos tratos en Córdoba

"En aquel tiempo el gobernador de la capital, Muhammad ben Wálid ben Ganin, llamado al-Burani, era poco amigo de Háshim, que solía llevarle la contraria en lo que podía mortificarle, no sólo en los actos del mismo, sino que llevaba su odio a las personas de la confianza de otro. A Ibn Hafsún (por ser amigo de Háshim) le hizo andar rondando de alojamiento en alojamiento, mandó a los sileros (guardadores del trigo) que le diesen trigo del peor. Refiere Ahmad ben Maslama, que el mismo ‘Umar ben Hafsún le dijo: "Yo tomé un pan hecho de aquel trigo, me presenté a Ibn Ganin al Sáhib al-Madina [= zalmedina o gobernador] y le dije:

‘Pero hombre, Dios te conceda tu misericordia, ¿es posible que se pueda vivir comiendo de esto?’ Y Ibn Ganin me contestó: ‘¿Quién eres tú, diablo, para venirme con esas embajadas?’ (No dije nada) me marché, encontré a Háshim que iba a palacio ("al-Qasar") y le conté lo que había pasado. El, entonces me dijo: ‘Estos hombres no saben quién eres tú, dáselo a entender tú mismo.’ Volví donde estaban mis compañeros y les conté todo aquello. Aquel mismo día salí de Córdoba, fuíme a casa de mi tío Mutahir y le informé de lo que uno y otro me habían dicho."

Ibn al-Qutiyya, Iftitah, pp. 93 y 78 de la traducción de Ribera Tarragó.

Documento núm. 54a

884-885 ¡=29 de junio 884 al 18 de junio 885] ‘Umar ben Hafsun huye de Córdoba y de nuevo se establece en Bobastro

"Y en el año 271 huyó ‘Umar ben Hafsún de Córdoba. Se acoge en la montaña de Bubastar [= Bobastro] y se dedicó el emir Muhammad a combatirle y bloquearle durante el año siguiente."

Ibn ‘Idári, Bayan, II, 105 del texto árabe.

Documento núm. 54b

S. a. Más detalles sobre el establecimiento en rebeldía de ‘Umar en Bobastro

"Háshim, después que, por los tratos referidos antes, había conseguido de Ibn Hafsún que abandonara Bubastar, había hecho construir una fortificación en lo más alto de aquel monte e instalado en ella al comandante al-Tuyibi ("Atayubi al-’Arif"). El tío de Ibn Hafsún reclutó a algunos jóvenes para que se unieran a los soldados que éste llevaba y todos juntos expulsaron a al-Tuyibi del monte. Ibn Hafsún cogió la manceba ("yariya") de éste llamada al-Atayubiya, la cual

vino a ser la madre ("Umm walád") de un hijo de Ibn Hafsún llamado Abu alSulayman. La empresa de 'Umar ben Hafsún comenzó a tener gran resonancia, cada día la cosa se hacía más grave y formidable, pues llegó a hacerse dueño de las comarcas que hay entre Algeciras ("al-yazira") y Tudmir; al principio al Tuyibi, a quien había hecho arrojar de Bubastar, se fortificó en la roca de yudaras ("sajrat yudaras") al occidente de aquél, pero 'Umar dirigió sus miras a hacerle salir de la montaña hasta que se le hizo abandonar la fortaleza y nombró entonces a uno de los suyos para que la guardara."

Ibn al-Qutiyya, Iftitah, pp. 93-94 del texto árabe y 78-79 de la traducción de Ribera.

Documento núm. 55

886, agosto, 4. Muere en Córdoba el emir Muhammad 1

"Su kunia Abu 'Abd Alláh. Su madre se llamó Buhayr. Había nacido en el mes de dú-l-Qa'da del año 207 "=23 septiembre 852". Sus visires y caídes fueron doce. Tuvo dos hayibes: Ibn Shuhayd y Ibn Abi 'Abda. Tuvo tres secretarios: 'Abd al-Málik ben Umayya, Hamid ben Muhammad al-Zayyali y Músá ben Aban. Tuvo por cadíes a Ahmad ben Zayd y 'Amrú ben 'Abd Alláh, conocido por al-Quba'a, y luego a Sulayman ben Asud al-Gafiqi [= el de Gafiq = Belalcázar]. La inscripción de su sello decía: "En Dios confía Muhammad y él confía su defensa." Su descripción es así: blanco, ligeramente coloreado de rojo, de estatura mediana, de cuello corto, poblada barba la cual teñía de alheña y alkatán. Tuvo treinta y tres hijos y veintiuna hijas.

Fue proclamado un jueves a cuatro andados de Rabi' II del año 236 [=23 de septiembre 852] y murió un jueves a una noche por andar del mes de Safar del año 273 [=4 de agosto 886]. Su vida fue de sesenta y cinco años y cuatro meses y duró su jalifato treinta y cuatro años, diez meses y veinte días."

Ibn 'Idárt, Hayan, II pp. 93 y 94 del texto árabe.

Documento núm. 56

S. a. El emir al-Mundir amplía la mezquita con la sala del tesoro ("Bayt al-Mal")

"Luego amplió, el emir al-Mundir ben Muhammad, la mezquita aljama con la sala del tesoro (Bayt al-Mal), en el que depositó el dinero de las fundaciones piadosas ("waqf") destinado para socorrer a los musulmanes, y mandó la reparación del depósito de agua ("siqaya") destinado para socorrer a los musulmanes, y mandó la reparación del depósito de agua ("siqaya") y arreglar las galerías (alsaqa'ig)."

Ibn 'ldári, Hayan, II, p. 230 del texto árabe.

Documento núm. 57

886, agosto. Jbn Hafsun se apodera de Priego y la Sierra de Shayba al tener que regresar al Mundir a Córdoba a la muerte de su padre, el emir Muhammad.

"Cuando Ibn Hafsún recibió la noticia de la muerte del emir Muhammad y de que se retirara al-Mundir, según lo que ya expusimos, se puso en movimiento y envió mensajeros a todos los castillos ("husun") situadas entre el sitio que ocupaba (Alhama) y la costa, las cuales aceptaron su invitación y se sometieron a su obediencia. Se dirigió hacia Báguh [= Priego yabal Shayba f= Sierra de Cabra], y allí se apoderó de inmensas riquezas que no pueden describirse. Todo sin gran esfuerzo, ni mucho dinero ni tropas pero servía de castigo entre las manos de Dios, que le empleaba para hacer sentir su venganza a sus servidores. Apareció en una época turbada, cuando corazones endurecidos e inclinados al mal buscaban las malas ocasiones y apetecían la guerra civil ("fitna"). Y por ello cuando se sublevó encontró en las gentes sumisión y disposición para hacer causa común con él. Las poblaciones se reunieron a su alrededor y se dirigió en su amor propio con estas palabras: "Desde hace tiempo habéis tenido que soportar el yugo de este gobierno

que os toma vuestros bienes e impone cargas superiores a vuestras fuerzas. Mientras los árabes os humillan y tratan como esclavos. Pero yo quiero que se haga justicia para sacaros de vuestra esclavitud."

Tales palabras de Ibn Hafsún hallaban siempre acogida favorable y el reconocimiento de las masas, así consiguió la adhesión de los habitantes de los castillos de esta parte. Se declararon por él los bandoleros y los hombres turbulentos, a quienes atrajo con la esperanza de conquistas de países y ganancias de riquezas. De otra parte, mostraba afecto a sus compañeros y deferencia para con sus íntimos, respetaba a las mujeres y observaba las reglas del honor, con lo que conciliaba todos los ánimos. En sus dominios las mujeres podían ir solas de una población a otra con su dinero y sus bienes sin que nadie intentara molestarías. Empleaba la muerte como castigo. Daba fe a la palabra de una mujer, de un hombre o de un niño cualquiera; sin solicitar otro testimonio castigaba al acusado quienquiera que él fuera. Su mismo hijo había de someterse a las prescripciones de la justicia. Era bondadoso con las gentes y rendía honores a los enemigos valerosos y les perdonaba cuando resultaba vencedor. Regalaba brazaletes de oro a quienes rivalizaban en valor."

Ibn ‘Idárí, Hayan, II, p. 114 del texto árabe.

Documento núm. 58

S. a. Umar ben Hafsún realiza incursiones desde Priego sobre las coras Cabra, Córdoba, Jaén y Rayya

"Todos estos procedimientos sirvieron mucho a Ibn Hafsún, que llevó sus incursiones a Cabra y aún más allá hasta qarya al-yaliya [= Torre Alta en Priego]. Atacó al-Qábdiq [= Alcaudete] de Elvira y sobre los alfoces de Yayyán [= Jaén] e hizo prisionero a ‘Abd Alláh ben Sam’ gobernador (‘amil) de Báguh [= Priego].

Y en las cercanías del castillo de Hisn Ashar [= Iznájar] del alfoz de Rayya y cerca de Cabra se reunieron gran número de malhechores partidarios de Ibn Hafsún, lo que aterrorizó a los habitantes de Cabra y les impedía salir de ella. Cuando llegó la noticia al emir al-Mundir envió a Asbag ben Futais con numeroso cuerpo de caballería hacia Hisn Ashar [= Iznájar], que fue sitiada hasta que fue conquistada y dio muerte a los que había en él. Igualmente envió al-Mundir fuerzas de caballería al mando de ‘Abd Alláh ben Muhammad ben Mudar y por el fata ‘Abdun a la comarca ("nahiya") de Luyana [= Lucena] de Cabra donde se hallaba un grupo de partidarios de Ibn Hafsún, que fueron sitiados y combatidos hasta su exterminio."

Ibn ‘Idáril, Bayan, II, p. 115 del texto árabe.

Documento núm. 59

887-888 [=28 de mayo 887 al 16 de mayo 888]. El emir al-Mundir reconquista a ‘Umar ben Hafsun numerosos castillos de las coras de Cabra, Priego y Rayya

"En el año 274 (de la H.) salió el emir al-Niundir con sus tropas contra ‘Umar ben Hafsún y fueron conquistados numerosos castillos de Rayya y castillos que había en la parte de Cabra. Luego se dirigió hacia su capital Bubastar y le sitió en ella devastando los alrededores del citado castillo y le estrechó el cerco. Luego se trasladó hacia Arshidúna [= Archidona] donde se encontraba ‘Ayshún. Permaneció sobre ella sitiándola, hasta que los habitantes de Archidona acabaron por renunciar a sostener a ‘Ayshún y su gente y los entregaron con sus cómplices. El emir penetró entonces en la plaza y se apoderó de ellos y de los Banu Matruh, que eran tres: Harb, ‘Awn y Talub. Conquistados sus castillos en yabal Báguh [= Sierra de Priego) y ellos mismos cautivos del emir fueron enviados los Banu Matruh a Córdoba, donde fueron crucificados diecinueve de los suyos. ‘Ayshún lo fue entre un perro y un cerdo porque tenía la costumbre de decir que si el emir podía apoderarse de él, debía crucificarle con un perro a la derecha y un cerdo a la izquierda. Confiaba tanto en su bravura personal y se creía seguro, gracias a su fuerza y valor, de que nunca sería hecho prisionero. Cuando el emir desesperaba de él, indujo a un habitante de Arshidúna que

buscase el medio de hacerle prisionero. Aceptó la propuesta para tomarle prisionero. Cuando 'Ayshún entró en casa de uno de los partidarios del imán sin armas se arrojaron sobre él, lo aherrojaron y enviaron al emir al-Mundir."

Ibn 'Idári, Hayan, II, pp. 116-117 del texto árabe.

Documento núm. 60

888, junio, 29. Al-Mundir muere en los muros de Bobastro asediando a Ibn Hafsún

"Estos proyectos y su realización (del cerco de Bobastro) hicieron perder a 'Umar ben Hafsún toda esperanza de seguir registrando largo tiempo en aquellos castillos. Durante cuarenta y tres días el emir permaneció acechando el castillo de Bobastro; pero sufriendo de una enfermedad que inquietaba a su cortejo hizo venir a su hermano 'Abd Alláh para reemplazarlo y tomar el mando. A la llegada del mismo expiró con gran dolor de cuantos le había tratado. A su muerte sus tropas se desbandaron y dividieron sin que su hermano 'Abd Alláh pudiera retenerlas ni reunirlas de nuevo. Mientras Ibn Hafsún se apoderaba de su campamento y lo saqueaba. El cuerpo del emir difunto fue transportado a Córdoba sobre un camello y allí inhumado al lado de sus antecesores. El pueblo sintió muy poco su muerte, pues por su orden debía de acudir a los muros de Bobastro y permanecer allí.

Y en el año 275 murió el emir al-Mundir (Dios le haya perdonado). Se dice que su muerte fue sobre el castillo de Bobastro cuando sitiaba al malvado Ibn Hafsún. Tuvo lugar su fallecimiento a mediados de Safar del año referido, tenía cuarenta y seis años, habiendo reinados dos años menos dos días."

Ibn 'Idári, Hayan, II, pp. 118 y 119 del texto del árabe.

Documento núm. 61

888, enero-febrero. Hambre y sequía en Córdoba y al-Andalus

"Y en este año (274) hubo gran sequía en al-Andalus, pidiendo la gente a Dios la lluvia. Habiendo nevado intensamente el primer día de enero ("yannair") y no habiendo llovido, siguieron implorando la lluvia. A pesar de eso no llovía, apoderándose la desesperación de la gente. Luego cuando entre febrero ("fibrayr") tuvieron agua las gentes, levantándose su ánimo y regocijándose por el beneficio de Dios y manifestaron su reconocimiento, y dijo al-'Aki sobre esto:

Descendió la lluvia vivificante y se alegraron las almas.

Dios alentó a sus siervos que perdían la esperanza.

Para reparar su angustia usó de clemencia hasta

despachando mensajeros de compasión y bonanza.."

Ibn 'Idari, Hayan, II, p. 119 del texto árabe y pp. 195-196 de la traducción de Faguan.

Documento núm. 62

888, junio, 29. Según Ibn al- Qutiyya, al-Mundir murió envenenado por lanceta que se utilizó para hacerle una sangría en Bobastro

"Se ha dicho que Maysur, el fata (eunuco) de al-Mundir, envenenó el algodón ("al-Qutun") que había de colocarse sobre la herida de la sangría ("al-fasd") que a aquél se le hizo, porque le había amenazado, por no sé que cosa en que creía que había faltado a sus deberes, con castigarle a su llegada a Córdoba. Lo cierto es que al-Mundir tuvo una subida de sangre ["haym al-dam" = ataque de sangre] por la que hubo necesidad de sangrarlo en Bobastro y que inmediatamente después murió."

Ibn al-Qutiyya, Iftitah, p. 102 del texto árabe y 87 de la traducción de Ribera.

Documento núm. 63

888, junio, 29. Muere al-Mundir y sube al trono el emir ‘Abd Allah. Resumen del jalifato de al-Mundir

"Su kunia Abu-l-Hakam. Su nacimiento en el año 229 [=30 septiembre 843 al 18 septiembre 844]. Su madre se llamaba Ayal que le dio a luz a los siete meses. Tuvo once visires y dos secretarios: Zayd ben Mubashir y ‘Abd al-MálIk ben ‘Abd Alláh ben Umayya ben Shuhayd. Fue su hayib ‘Abd al-Rahmán ben Umayya ben Shuhayd. Tuvo siete caides y su cadí fue Abu Mu’áwiya al-Lajmi. La inscripción de su sello decía: "al-Mundir con el decreto de Dios complacido". Su descripción: era moreno, de cabello rizado, en su rostro se veían señales de viruela y se teñía con alheña y alkatán. Tuvo cinco hijos varones y ocho hembras. Fue proclamado un domingo a ocho pasados de Rabi’ 1 del año 273 [=9 de agosto 886], teniendo entonces cuarenta y cuatro años y diecisiete días. Murió en la expedición que hizo contra Bobastro, un sábado a mediados de Safar del año 275 [=29 de junio 888]. Su vida fue de cuarenta y seis años y su jalifato de dos años menos diecisiete días. Fue sepultado en el alcázar de Córdoba y dejó la oración fúnebre su hermano ‘Abd Alláh, abuelo de al-Násir."

lbn ‘Idari, Hayan, II, pp. 113 y 114 del texto árabe.

Documento núm. 64

888-912. Construcciones en la mezquita aljama por el emir ‘Abd Allah: al-Sabat. Otras construcciones en el Alcázar de Córdoba. La Puerta de la Justicia ("bab al-Adil")

"Dijo al-Rázi: Y él (el emir ‘Abd Alláh) fue el que unió la nave conocida por al-Sabat desde el Alcázar hasta la mezquita aljama. Venia a la mezquita todos los viernes a la hora de la oración y volvía por el mismo camino oculto que pasaba hacia el Alcázar. Subía a la gran terraza o azotea ("al-Satah") que estaba sobre la puerta sur ("bab al-Sudaa") y recibía allí a la gente de su casa, de los qurays y otros de ellos de su intimidad, a los visires y nobleza ("jassá"); después los mawlás [= clientes], faquies ("al-Fuqaha") y personalidades del pueblo que asistían y tomaban parte en las discusiones. El viernes era un día dedicado al pueblo (" ‘amma") y nunca dejaba de acudir a la audiencia. La celebraba en un salón contiguo a la puerta, la cual abrió en el ángulo del Alcázar y que llamó Puerta de la Justicia ("bab al-’Adil"). Es una puerta que está al sur, destinada para la entrada de los que venían en demanda de justicia, de los oprimidos y de los que traían quejas, en ésa el hayib no podía oponerse a la entrada de la gente.

Cumplía las cinco oraciones en un salón ("maylis") en la mezquita aljama que estaba unida al Alcázar. De este modo le era fácil salir desde el Alcázar a la llamada a la oración para asistir al oficio religioso. Entraba por el lado occidental de la mezquita por la primera de las puertas conocida por Puerta de los Visires ("bab al wazar"); al verlo la gente se ponía en pie hasta que entraba en la maqsura, actitud que molestaba a los devotos. Y entonces le escribió a él el faquir Sa’íd ben Yamir diciéndole: "Dios haga al imán un digno y piadoso fiel, los hombres deben ponerse de pie sólo ante Dios, el Creador del mundo; sin embargo, ante ti se levantan apenas te ven llegar. ¡Oh, no! Tú no debes aceptar y dar a tu pueblo la verdad, pues sólo la verdad te hará llegar a la presencia de Dios. El poder es patrimonio de Dios que no tiene igual; quien se humille a los designios de Dios, El lo elevará." (La advertencia es útil para los fieles y sólo el arrepentido es el que la recuerda...) Desde entonces ordenó el emir ‘Abd Alláh al pueblo que no se levantara cuando los viernes llegara o se fuera de la mezquita aljama. Esta orden, sin embargo, no fue aceptada sino por una minoría. Entonces ordenó construir el pasadizo conocido por al-Sabat, el cual atravesaba el camino que hay entre el Alcázar y la mezquita aljama y entraba a ella por una puerta que abrió entre el Alcázar y la maqsura de la mezquita aljama..."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, p. 37.

Documento núm. 65

Otra versión de las obras en la mezquita aljama por el emir ‘Abd Allah. El cerramiento de la

maqsura

"Luego amplió su hermano, el emir 'Abd Alláh, un pasadizo sobre un arco que unía lo que hay entre el Alcázar y la parte occidental de la mezquita aljama. Luego ordenó construir una Sitára, o cerramiento desde la parte final del sabat, hasta que se une con el mirhab, y abrió una puerta a la maqsura que era por la que salía el emir a la oración, siendo este emir el primero en hacer esto habitualmente de entre los emires de los Banu 'Umaya en al-Andalus (Dios se apiade de ellos)."

Ibn 'Idari, Hayan, II, p. 230 del texto árabe.

Documento núm. 66

S. a. La puerta de 'Abd al-Yabbar y la topografía de Córdoba durante el reinado de 'Abd Allah. Las almunias de al-Na'ura y de Nasr

"Dijo Mu'áwiya: 'Me contó mi padre que cuando se paseaba el emir 'Abd Alláh por la ciudad, cosa que hacía numerosas veces, al pasar por la calle al-Mubtillah, que empieza en la derruida puerta de 'Abd al-Yabbár y llega hasta el campo más extremo por detrás del levante de Córdoba, y pasaba por la casa del virtuoso faquí al-Sha'ij Baqi ben Mujallid, desde allí enviaba a uno de sus eunucos para presentar al faquí sus lados y preguntar por su salud. Enterado el faquí de esto salía a recibirle y a menudo se le veía de pie esperando su salida...'

Dijo Mu'awiya: 'Conocemos que el emir 'Abd Allah construyó en el tiempo de su jalifato tan sólo una almunia que era la de la Noria, a orilla del río más abajo de Córdoba, contigua a la musalla del campo ("fahs") antiguo de la musara. Fue su compra en los días de su padre, el emir Muhammad. La cultivó e hizo de ella un vergel hermoso, ampliamente delineado, pues su deseo era convertir su propiedad e lugar ameno y delicioso. Con ese fin la ensanchó y la pobló de árboles y plantas. Para ello hizo economía en los gastos. He tenido a la vista la escritura del dominio, que comprendía también todas las vegas de los alrededores. La adquirió de Jalid al-Baytar [= el veterinario] en el año 253 [=11 enero 867-1 enero 868]. Proclamó públicamente su compra y tomó posesión de ella (¿). Pasó luego dicha propiedad a su nieto, el califa 'Abd al-Rahmán b. Muhammad, que introdujo en ella mejoras considerables. Realizó así las esperanzas de su abuelo que había adquirido la finca, que la legó con su esfuerzo y valiéndose de su celo, energía y poder.'

Dijo también Mu'áwiya: 'Escogió el emir 'Abd Alláh durante su jalifato la almunia de Nasr -el eunuco servidor del emir 'Abd al-Rahmán ben al-Hakam, su abuelo, la cual también lindaba con la orilla del río en la orilla del arrabal hacia el lado del cementerio antiguo del arrabal. Después de haberla poseído Nasr pasó a su poder. Tuvo mucho cariño por dicha almunia, para cuyo embellecimiento no escatimó esfuerzo. Mejoró la construcción, introdujo nuevos ornamentos en los edificios y aumentó el caudal de agua en las cisternas. Hizo todo ello con el máximo de economía y parvedad, cualidad que le acompañó hasta su muerte. En las postrimerías de su vida frecuentaba estas dos almunias predilectas hasta que pasó a mejor vida. Los poetas de su tiempo dedicaron a estas dos hermosas almunias hermosos versos, que por su extensión no reproducimos'."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, pp. 38 y 39 del texto árabe.

Documento núm. 67

S. a. La insurrección que encabezó 'Umar ben Hafsún se extiende cerca de Córdoba. La rebelión muladí en la comarca de Priego durante el reinado de 'Abd Allah. El castillo de Carcabuey (Hisn Karkabuliya)

"Nombre de los insurrectos y disidentes que se rebelaron contra el emir 'Abd Alláh, provocando disturbios y contiendas: Su jefe principal, protagonista de la insidia y rebelión, fue 'Umar ben Hafsún. Destacó sobre los demás y cobró renombre por su actuación malévola y errónea. Era de juicio torpe, pero de poderío sólido e intrigante; vivió más que muchos en estado de rebeldía. Respecto a las noticias de su vida son largos de contar. La mayor parte de su rebeldía coincidió con los días del emir Muhammad. Inició su insurrección en los tiempos del emir Muhammad, que le dejó rienda suelta en sus desmanes, y terminó en los comienzos del reinado del jalifa al-Násir li-

din-Alláh ‘Abd al-Rahmán ibn Muhammad b. ‘Abd Alláh, unificador de disidentes.

Sa’id ben Wálid ben Mastana

Era compañero de ‘Umar ben Hafsún y segundo entre los rebeldes y maldecidos. Se sublevó en la cora de Bágu [= Priego] y se instaló en sus castillos más inaccesibles (elevados). Estaba de acuerdo con Ibn Hafsún en la rebeldía y en tomar partido contra los árabes junto con los cristianos ("ayam") y muladíes (muwaladun). Entraba en sus asuntos y discutía con él sus asuntos, sus daños y fechorías. Escogió entre sus castillos cuatro, que no habían otros más inexpugnables. Ellos eran al-Galiya [variante: ‘aliyaj, al-Nazara, Laqúns [= Lagunillas] y Aqút, aparte de otros castillos de menor importancia. En uno de ellos instaló a los tres hijos de los Banu Matruh, que eran Harit, ‘Awn y Talut.

Fustigaron a la gente adictos al emir y ocasionaron hechos reprobables que llevaron a la ruina a medina Bágu [= ciudad de Priego], sobre todo por la guerra intestina de Sa’id ben Mastana y sus ataques desde sus castillos inaccesibles por todos los lados. Realizó una expedición el emir ‘Abd Alláh en persona, expedición llamada de Karkabuliya [= Carcabuey) por el nombre del castillo a que iba destinada. Vino el emir con toda la fuerza de su ejército sin éxito y se sucedieron los generales en la aceifas del mismo modo. Y por su causa se produjo el execrable acto en el caíd Ibrahim ben Jamir.

Continuó Ibn Mastana matando a los árabes, quitando a sus hombres los caballos y entregándoselos a los muladíes. A veces hacía la paz, pero en seguida rompía el pacto y de nuevo se aliaba con Ibn Hafsún, a quien también traicionaba como había traicionado al gobierno ("sultán") y había entre ambos asuntos o pleitos prolongados. La vida alargó los años de Ibn Mastana hasta ver morir al emir ‘Abd Alláh."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, p. 27 del texto árabe.

Documento núm. 68

889-890 [=6 de abril 889 al 25 abril 890]. Umar ben Hafsún conquista plazas cada vez más cercanas a Córdoba: Estepa, Ecija y Osuna

"En el año 276... Mas apenas creyóse el emir cubierto de revueltas. El maldito ‘Umar ben Hafsún volvió a sus andanzas. Se dirigió con tropas y aprestos hacia la comarca (~’nahiya") de Istiyya, donde se le unieron gentes de la rebelión. Se alió con ‘Awsiya de los habitantes de Takarunna y marcharon contra el castillo de Istaba 1= Estepa] y salió el gobernador del gobierno central, apoderándose ‘Umar del castillo. Después atacó el hisn Ushuna [= Osuna] y también se apoderaron de su alcazaba. Frente a esta acción tan arrolladora los habitantes de Ecija le llamaron, le entregaron la fortaleza y se rebelaron contra el poder central. La actitud del rebelde causó gran inquietud en el emir, que decidió poner fin a la rebelión enviando a su tío al-Mundir, del emir ‘Abd al-Rahmán bel al-Hakam, con un ejército para perseguir a los revoltosos. Cuando hubo llegado al-Mundir a mahallat Shaws [= Guadajoz = Puente del Aguadillo] recibió el emir ‘Abd Alláh una carta de ‘Umar ben Hafsún, en la que se le pedía clemencia y se disculpaba de sus actos, explicándole las causas que le llevaron a hacer lo que hizo. En dicha carta Ibn Hafsún le prometía completa obediencia, suplicándole tuviera fe en sus palabras y solicitaba le confirmara en los dominios que tenía sobre su mando. Le llevaron la carta dos hombres de Quraysh que capturó en Ecija. Después de reflexionar el emir sobre esta difícil situación, optó por el mal menor para evitar derramamiento de sangre: aceptó las proposiciones de Ibn Hafsún. Le envió a Ibrahim b. Himyar al-Muntun, quien después de tomarle juramento de fidelidad le confirmó en su cargo."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, p. 54 del texto árabe.

Documento núm. 69

889-890. ‘Umar ben Hafsún se apodera de Baena mediante una estratagema

"En el mismo año (276) rompió el pacto ‘Umar ben Hafsún y se dirigió a Bayyána [= Baena,

atacando a sus habitantes. Luego les propuso un pacto y cuando descendieron (de la fortaleza) hasta donde él estaba, les traicionó, matando parte de ellos, tomando sus riquezas y cautivando a sus descendientes o familias."

Ibn ‘Idári. Hayan, II, p. 122 del texto árabe.

Documento núm. 70

899 (b.). El emir ‘Abd Allah decide poner orden en el camino de Córdoba a Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir. Se construye el castillo de Shant Turrush

"Y apareció en esos mismos lugares, en la calzada entre Córdoba y Sevilla, un hombre de los bereberes de Carmona, llamado al-Tammashaka, que asaltaba a los viajeros y los desvalijaba, aterrorizando a los viajeros y pobladores de la comarca. El gobernador de Sevilla no se atrevía a intentar nada en contra del salteador cuando un habitante de Ecija, llamado Muhammad ben Galib, vino a solicitar del emir autorización para edificar un castillo en la aldea ("qarya.") de Shant Turrush, situado en los últimos límites de Sevilla con Ecija, e instalar en ella a sus clientes, prometiéndole a cambio terminar con ello con los asaltos, saqueos y latrocinio del bandolero Tamashika y sus terribles secuaces. Accedió el emir y la fortaleza fue construida por Muhammad ben Gálib, quien reunió en ella a bereberes Butr, a mawlas y muladíes que vinieron de todas partes. Con este considerable ejército este jefe valiente se hizo célebre, fuerte y temido en toda la kura. Fama que provocó los celos y envidia de los árabes Benu Jaldún y Banu Hayyay. Esos clanes se reunieron para destruirlo y decidieron atacarlo de noche..."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, p. 70 del texto árabe.

Documento núm. 71

S. a. El camino de Córdoba a Sevilla pasaba por Shant Turrush

"El camino de Córdoba a Sevilla: de Córdoba hasta Mudawar al-Ádna [= Almodóvar del río] una etapa de camino [sakat = 21 km]; desde ella hasta Ambassar [= Bembezar] otra etapa; y desde ésta hasta Shant Turrush otra distancia igual (Sakat). Desde ésta hasta Qarya Bassayr otra etapa (sakat); desde ella hasta Manzil Aban [= la Rinconada?] otra etapa y de aquí a Madina Sevilla otra etapa (sakat)."

Por el camino de las caravanas (‘al-Rifaq): De Córdoba hasta Mudawar al-Sadif una parada (mahalla); desde ésta a Qarmuna otra y desde Carmona a Sevilla otra etapa ("Mahalla"): en total 90 millas."

Al-’Udri, Fragmentos geográficos... pp. 108 y 109 del texto árabe.

Documento núm. 72

899. Sobre la situación de Mudawwar al-Sadif (= Almodóvar de los Sadif)

"Y salió de Córdoba de noche con sus compañeros y viajaron toda la noche, llegando al amanecer al castillo de Shant Fila [= Setefilla-Lora del Río], que es vecino de al-Mudawar al-Sadif y en el Ibn Layt al-Arif. Al solicitar hospedaje, éste lo recibió con marcada deferencia. Coincidió que la casa del bereber Tamanshaka, que residía cerca del lugar, se hallaban los hermanos de Ibn Gálib."

Ibn Rayyán, Muqtabis, Antuña, p. 84.

Documento núm. 73

889 (?) Otras posesiones de Said ben Mastana en la comarca de Priego. Su alianza con los árabes de Qal’at Yahsib [= Alcalá la Real] y Washqa [= Almedinilla]. Nueva versión de la conquista de Baena. Poley (= Aguilar) en manos de ‘Umar ben Hafsún

"En este estado de desorden, Ibn Mastana, compañero de Ibn Hafsún, no se apartó del Emir ‘Abd Alláh y más bien simuló estar en contra de ‘Umar ben Hafsún. Hizo un pacto con los árabes de Ashbatit [=Solvito?], Washqa [= Almedinilla] de Qal’at Yahsib, los cuales eran de los Banu Asn.

Estos, con sus vecinos insurrectos, salieron en son de guerra, saqueando a los súbditos del Emir. Se fortificaron los árabes en sus castillos con el fin de precaverse de ataques imprevistos. Se reagruparon principalmente en la fortaleza conocida por Qal'at Yahsib, implorando además el auxilio del emir 'Abd Alláh, el cual les envió al qa'id Ibrahim ben Jamir con el ejército. Escribió a 'Umar ben Hafsún, aliado suyo por entonces, para que viniera a combatir a Sa'id ben Mastana sus secuaces árabes, dándole carta blanca para dirigir las operaciones en compañía de Ibrahim ben Jamir. Accedió Ibn Hafsún con prontitud y se reunió con las tropas del gobierno, formándose con ello un ejército numeroso. Mas Ibn Hafsún, que no podía ver Ibn Mastana aliado de los árabes, le escribió secretamente diciéndole que contaba con él como fiel aliado de la causa muladí, y le aconsejó dejar su alianza y burlarse de los árabes Banu Yabin y otros de ellos. "La defensa de la causa muladí -le decía- de parte tuya, comprometería mi honor en no dejar que mi ejército, que yo mando, te haga mal alguno. De esto puedes estar seguro." Mastana acató las órdenes Ibn Hafsún; éste, que tenía la dirección del ejército a su paso por la región de Ibn Mastana, no demostraba interés alguno en molestar a los habitantes de la zona. En cuanto a los soldados, los trataba a su albedrío, los arrestaba, les quitaba los caballos con cualquier pretexto y se los entregaba a los muladíes, ejerciendo de este modo un poder ilimitado en el ejército y en la región, eclipsando al general Ibrahim ben Jamir. Y cuando éste le hacía objeciones, Ibn Hafsún le contestaba de un modo amable y convincente disipando así sus dudas...

"De paso por la capital Elvira, allí creyó llegado el momento de quitarse la careta y declarar la guerra al Emir. Previamente había reducido a prisión al qá'id Ibrahim ben Jamir y sus compañeros y los condujo al castillo de Baena. Atacó a ésta y entre atacantes y defensores se trabó una cruenta batalla, de la cual Ibn Hafsún salió perdedor, pues los cercados lograron rechazarlos. Entonces recurrió a una estratagema. Hizo con ellos un pacto, y cuando confiados bajaron hacia él les atacó, mató a muchos de ellos, se incautó de sus bienes y deudos. Y se dirigió con el botín y sus ganados hacia el castillo de Boláy de la kura de Qabra y acampó en él con sus hombres, castillo que domina la campiña de Córdoba. El castillo de Boláy era inexpugnable, no obstante lo fortificó y aprovisionó de armas. Y antes de esto había buscado refugio tras sus muros de Boláy el conde Servando ben Hayyay, que había huido de Córdoba a raíz de los desmanes que había cometido. Buscó alianza con el enemigo de Dios Ibn Hafsún, y éste le recibió muy complacido, confiándole sus tropas para que hicieran algaras nocturnas en los alfoces de Córdoba. De noche salía Servando con la caballería de Ibn Hafsún y atacaba al amanecer a la gente que salía a sus labores, saqueando e

incendiando. La situación de Córdoba y lo mismo la zona fronteriza se hizo insostenible, pues los gritos de socorro todos los días y noches se repetían. Entonces envió el emir 'Abd Alláh un cuerpo de caballería que atacó a Servando y que después de un combate intenso le dio muerte junto a numerosos de sus compañeros, enviando su cabeza hacia Córdoba. Ordenó el Emir la crucificación de Hayyáy, padre de Servando, al cual tenía encarcelado, y colocó la cabeza de Servando junto a su padre en alto. Todo esto no hizo aumentar la irritación de Ibn Hafsún que aumentó sus correrías todo intento de reconciliar con el Emir no dio resultado. El rebelde proseguía la sangrienta y destructora obra que llevaba a cabo desde hace tiempo y sobre todo desde que se apoderó del castillo de Boláy lo fortificó y lo hizo inexpugnable. Su proximidad a Córdoba le estrechez entre sus habitantes que, no pudiendo soportar más el estado de cosas, hicieron una protesta pública. Córdoba pasaba por un momento sombrío y de convulsión interna."

Ibn Hayyan Muqtabis, Antuña, p. 91 y 92 del texto árabe.

Documento núm. 73b

899 'Umar ben Hafsún desde Boláy ataca la misma Córdoba

"Por todas partes cundió el desorden y creció el poder de 'Umar ben Hafsún, en tales términos que pudo hacerse del castillo de Bolay, distante una jornada de Córdoba. Su caballería se extendía por los alrededores y cada día y cada noche avanzaba hasta las ruinas de Shaqunda y desfiladero de Almeida (Fayy al Má'ida), sin encontrar resistencia, llegando las cosas hasta el extremo que uno

de los caballeros más animosos de 'Umar, que había hecho una incursión hasta el desfiladero (fayy) que domina Córdoba, pasó el puente y arrojó su lanza contra la estatua (sura) que había sobre la puerta del mismo, volviendo después a reunirse con sus compañeros."

Ajbar Maymu'a, p. 151 del texto árabe y 132 de la traducción de Lafuente Alcántara.

Documento núm. 74

890-891 [=25 de abril al 15 de abril] 'Umar ben Hafsun asedia y bloquea la ciudad de Lucena y algunos castillos de la Kura de Cabra y de los alfoces de Córdoba

"Desde Bolay, castillo que cada día fortificaba más, asedia y bloquea la kura de Cabra y sus castillos y madinat al-Yussána (= Ciudad de Lucena), cuyos habitantes eran judíos, y otras ciudades y castillos próximos a los alfoces de Córdoba. La situación iba cada día peor y la gente comenzó a sentirse acosada por miseria y la escasez de víveres. Tanto Yayyán [= Jaén] como la capital de Elvira permanecieron en ese tiempo sin gobernador ('amil) nombrado por parte del emir 'Abd Alláh."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edición Antuña, p. 93.

Documento núm. 75

891, mayo, 15. La Expedición de emir Abd Allah a Bolúy (Aguilar) y su conquista

"En este año 278 dice 'Isá ben Ahmad: el poderío del malvado Ibn Hafsún cobró mucha fuerza e importancia, acudiendo a ingresar a sus filas toda clase de renegados e insurrectos de al-Andalus. Esto le dio alas y esperanzas de apoderarse de todo el país. Concebido su proyecto, mostróse dispuesto a apoyar la causa de los Banu al-'Abbas y de sostenerla en contra de los Banu Marwán, cuya dinastía gobernaba por entonces al-Andalus. Unos shayj (jeques) de los habitantes de las coras de Sevilla y Raya, dicen que Ibn Hafsún escribió a los Ibn al-'Aglab de Ifriqiya para entablar, por medio de ellas, negociaciones con los Banu al-'Abbas. Para atraer a los Banu al-'Aglab les envió magníficos regalos. Estos los recibieron con agrado y aceptó las insinuaciones de 'Umar correspondiéndole con otros obsequios. La respuesta del emir de Ifriqiya es conocida, en ella animaba al caudillo a persistir en sus proyectos y a continuar con sus acciones. Desde entonces incrementó sus correrías, aproximándose a la sede del gobierno, Córdoba. Desde Poley, atacaban los ganados en los iqlims [= distritos] de Córdoba y sus grupos atacaban noche tras noche las aldeas (qurá) de la Campiña de Córdoba. Se aproximaba a las puertas de Córdoba y llegaba hasta las colinas de la aldea de Shaqunda, frente al Alcázar, en la orilla del río grande, causando desmanes y terror entre sus pobladores.

Irritado el emir 'Abd Alláh por estas vejaciones y ataques de Ibn Hafsún, resolvió salir en persona con su ejército para hacer frente a este bandido, contrariando las opiniones del gobierno que le aconsejaban que delegara el mando en algunos de sus generales. Sus consejeros querían con estos evitar que un descalabro en el campo de batalla en la persona del Emir fuera irreparable. El Emir -a pesar de las razones de sus ministros-, resolvió dirigir en persona la expedición. Reunió sus escuadrones y ordenó levantar sus tiendas (suradiq) en el Fahs de Shaqunda, a orillas del río de Córdoba. Al enterarse de estos el maldito 'Umar ben Hafsún enviaba durante la noche sus escuadrones hasta el desfiladero de la Mesa ("Fayy al-Ma'ida") [= Cuesta de los Visos], altura que domina las puertas de Córdoba por la parte sur. Su propósito era atacar el campamento e incendiar el pabellón del Emir. Así lo hizo, pero le respondieron bien los escuadrones de la guardia de mamelucos, arqueros y esclavos (gilman), arrojándole una lluvia de flechas hasta que los alejaron, oyéndose el griterío del encuentro en Córdoba durante la noche, por lo que rápidamente acudieron en ayuda el yund [= ejército], que pronto salieron en su persecución, refugiándose los atacantes en la oscuridad de la noche, aunque a pesar de eso les atacaron y pusieron en fuga, volviendo la caballería con algún botín y las cabezas de algunos de los atacantes en las puntas de las lanzas, durante aquella noche. Salieron los habitantes de Córdoba a recibirles con grandes muestras de júbilo por su hazaña. 'Umar ben Hafsún llegó solo con un sólo jinete y lamentable

estado de fracaso y derrota. Decidió el emir 'Abd Alláh en el acto salir hacia Bolay con el ejército y no paró la marcha hasta que acampo en su campamento (mahalla) sobre el río Alfúshka [= Carchena], a una distancia de dos millas de Boláy, y al avistarse las vanguardias acordaron, según era costumbre, dejar el combate para el día siguiente. Al amanecer Ibn Hafsún dirigió personalmente el despliegue de sus tropas frente al castillo.

El ejército real se puso en marcha, pero su general, 'Abd al-Málik ben 'Abd Alláh ben Umaya, ordenó que el grueso del ejército se replegara hacia una montaña que había próxima al castillo para que, en caso de revés, proteger el repliegue de la vanguardia, y el pabellón real se instaló en una altura donde el Emir seguiría la marcha del combate. Al observar Ibn Hafsún que las fuerzas enemigas se desviaban de su línea de combate, creyó que era el momento de atacar fulminantemente. Pero ésta poco hábil maniobra de repliegue, fue advertida por el qa'id 'Ubayd Alláh ibn Muhammad bel al-gamar ben Yahyá ben 'Abd al-Gafa~ ben 'Abi 'Abda, que mandaba la vanguardia; se dirigió al Emir diciéndole: "¡Dios mio, Dios mío! ¿A dónde te lleva la gente a ti, Emir? ¿Después que estamos frente al enemigo vamos a volverle la espalda? Entonces creerá que le tememos y vendrá a destrozarnos" Así es que el Emir aceptó la observación de Ubayd 'Abd Alláh, ordenando éste atacar fulminantemente y que se cumplieran los designios de Alláh. Rápidamente se colocó 'Ubayd 'Abd Allah sobre la vanguardia y ordenó caer sobre el enemigo. Las tropas se pusieron en marcha pero casi desesperaron del éxito. La batalla se generalizó por todos los lados.

Había entre la gente de Córdoba un faquí llamado Abu Marwán 'Ubayd 'Abd Alláh ben Yahyá, conocido por Shayj de los musulmanes y otros sabios de ellos, también entre los oficiales. Y le preguntó al mencionado faquí uno del ejército:

"¿Qué piensas del resultado de la batalla?" "¿Qué he de decirte, primo mío -replicó el Faqih-. No puedo darte por respuesta nada más que estas palabras de Alláh: 'Si Alláh viene en vuestra ayuda, ¿quién podrá venceros? Si él os abandona, ¿quién os ayudará?'." [= Alcorán, sr. III, vers. 154]. El Emir ordenó a las tropas que dejaran el bagaje y colocaran las tiendas y se situaran en orden de batalla; pero en el momento en que se hallaban colocando la sombrilla del emir, se rompió un cordel destinado a sostenerlo y el pabellón (o sombrilla) cayó a tierra. "¡Mala señal de augurio!", exclamó la gente. En seguida se dirigió a la gente Asbag 'Isa ben Futays, diciéndoles que eso que acababa de ocurrir no anuncia nada malo, pues lo mismo ocurrió un día en el momento de la batalla y en seguida se alcanzó una clara victoria. Luego levantó la columna del pabellón con otro cordel que había cogido entre los bagajes. También en la vanguardia, donde la batalla estaba en su fragor, también era preciso que los oficiales borrasen el efecto producido por los malos augurios. En primera fila combatía 'Abd Alláh al-Rahisi, valiente caballero envejecido bajo el casco y la coraza, el cual era a la vez un poeta eminente. De pronto fue muerto. Los soldados dijeron: "¡el primero que cae de nosotros! Mal presagio." Y les respondieron los sabios que, por el contrario, era un buen augurio porque en la batalla de Wádi Salit contra los habitantes de Toledo el primer jinete que cayó fue uno de los nuestros, luego fueron los cristianos los que sucumbieron en una matanza. Pronto el combate se hizo general en todos los lados, con un gran ruido. Las tropas del ala izquierda del Emir obtenían ventaja sobre el ala derecha de Ibn Hafsún, y después de haberla hecho retroceder, mataban a uno tras otro y enviaban las cabezas al emir que había prometido una recompensa a cada soldado que le presentase una. Mientras, el emir, sentado en su tienda, oraba.

El ala derecha del ejército del Emir fue derrotada y el resto del ejército se arrojó sobre el ala izquierda de Ibn Hafsún. Las tropas de éste rápidamente empezaron la desbandada. El propio Ibn Hafsún fue a refugiarse con muchos de sus jinetes al castillo, pero como los fugitivos del ala derecha estorbaban la entrada, los recién llegados procuraron inútilmente abrirle paso, y para salvar a Ibn Hafsún los soldados, apostados en la muralla, tuvieron que cogerlo en brazos y sosteniéndole así, quitarle el caballo y después meterlo dentro del castillo. Mientras la multitud se apiñaba a la entrada del castillo, los soldados del emir saqueaban el campamento enemigo; cuando llegó la noche los soldados de Ecija perforaron una muralla del castillo y huyeron. Abandonados asimismo, los demás soldados acordaron que no había número suficiente de soldados

para defender el castillo y decidieron evacuarlo. Aunque Ibn Hafsún les pidió perseverancia, al fin cedió, ordenando la salida por la noche, aunque al final más que una retirada fue un "sálvese quien pueda". En aquel barullo Ibn Hafsún no encontraba caballería; al fin halló una muía en la que emprendió la marcha, de manera lenta y perezosa. El ejército del Emir tomó rápidamente posesión del castillo de Boláy, donde encontraron gran cantidad de riquezas, de provisiones y de máquinas de guerra, y mandó que le diesen el registro ("diwan") donde estaban inscritos los nombres de sus súbditos musulmanes. En seguida hizo traer a los prisioneros y les anunció que todos los que eran musulmanes estaban a salvo, con tal de que jurasen lo que eran; en cuanto a los cristianos, el que no abrazase el Islam seria pasado por la espada. Los cristianos (nasaraniya), que eran cerca de mil, todos prefirieron la muerte a la apostasía y sólo uno flaqueó en el momento de ser ejecutado y salvó su vida al hacer profesión de fe musulmana.
Al amanecer del quinto día, Ibn Hafsún llegó a la capital de Aryiduna..."

Ibn Hayyan, Muqtabis, edic. Antuña, PP. 93 al 96.

Documento núm. 76

889, mayo.

'*Umar ben Hafsún llama Boyata [= Manada de bueyes] a los Omeyas. Desde Aguilar 'Umar ben Hafsún huye hacia Bobastro; en el camino su amigo Sa'id ben Mastana le recuerda la famosa frase despreciativa que pronunció al conocer los preparativos del emir Abd Alláh para la batalla de Boláy (Aguilar).*

"Después de la derrota de Boláy (= Aguilar), 'Umar ben Hafsún huye hacia Archidona, que entonces estaba en sus manos y donde sus habitantes demostraron la adhesión hacia su persona. Rápidamente penetró con sus hombres. Desde allí marchó a Bobastro, su capital, donde descansó abatido. Se dice que durante el camino, cuando huían, su amigo y auxiliar Sa'id ben Mastana, se dirigió hacia 'Umar diciéndole: "No te había dado Dios a ti quinientos dinares para quien anunciara la salida del emir. ¿Qué te parece la recompensa por la burla a los Banu 'Umayya?" 'Umar ben Hafsún se irritó por lo que había dicho su amigo, y le respondió: "Eso no es verdad. Tu cobardía hace que te parezcas poco a los hombres". Esto fue porque se dice que 'Umar, cuando le comunicaron los trabajos y la salida del Emir 'Abad Alláh para la expedición de Boláy, dijo burlonamente: "¡Ya es nuestra esa boyata que significa en el ayamiya [= lengua de los cristianos] manada de vacas; ofrezco quinientos dinares al que me venga con la noticia de su salida hacia mi!"

Dijo: Dios ayudó enormemente al emir 'Abd Alláh y consiguió tomar el castillo sobre el cual estaba y después de asegurar sus defensas marchó hacia Ecija, que estaba en la obediencia de 'Umar ben Hafsún.

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, pp. 96-97 del texto árabe.

Documento núm. 77

Sobre el día en que se dio la batalla de Bolay y otros pormenores de ella

"Y en el año 278 [=891-892] salió el emir 'Abd Alláh hacia Bolay del 'Amal (jurisdicción) de Cabra; en ella estaba el enemigo de Alláh, Ibn Hafsún, con gran número de sus compañeros, de la gente de la corrupción y apostasía. Habían causado daños en los iqlims [= distritos] de Córdoba e incluso realizaban algaradas contra los ganados de Córdoba. Y salió el emir en la luna nueva de Safar [= sábado, 15 de mayo del 891] y acampó junto a él, y entablaron batalla, derrotándole a él junto a sus tropas, y se refugió en su castillo con la plana mayor de sus compañeros. Montó guardia por la noche el Emir aliviado, en la entrada del castillo, no escapando ni uno de ellos. Los musulmanes, al llegar la mañana, habían tomado los accesos al castillo, penetrando en él acto seguido. Luego salieron de él junto algunos de los secuaces de 'Umar ben Hafsún y se salvó y salvaron y cuando amaneció se supo la noticia y envió aviso a la caballería en persecución, entrando el Emir en el castillo, encontrándolo lleno de provisiones. Esto lo hizo el último día, y

bien preparado. Y el número de soldados del ejército del Emir era de dieciocho mil caballeros, y se dijo que Ibn Hafsún reunió todos los soldados de los habitantes de al-Andalus y que su número llegó a treinta mil. Y hubo combate entre ambos, y huyó el enemigo de Dios y fueron muertos la mayoría de los que con él estaban, entrando muchos de ellos en el campamento del Emir, y ordenó reunirlos a todos, trayendo mil hombres, y fueron muertos con resignación delante de él, según nos describió el 'Bahy al-Nafs".

Después se dirigió el Emir a Istiyya [= Ecija], acampando frente a ellos y combatiéndolos, ocasionándoles numerosas bajas y cuando se cansaron de combatir asomaron sus niños sobre las murallas pidiendo amparo, humillándose y pidiendo perdón, lo cual lo concedió el Emir."

Ibn 'Idari, Hayan II, 123 y 124, del texto árabe.

Documento núm. 78

892-893 [=3 de marzo al 23 marzo]. Expedición del Emir 'Abd Allah a Carcabuey

"Dijo: ('Isá ben Ahmad) en este año realizó una expedición el emir 'Abd Alláh, expedición llamada de Karkabúliya [= Carcabuey[, expedición que dirigió en persona en el verano. Se dirigió contra Sa'id ben Mastana claro amigo del maldito 'Umar ben Hafsún, en la Sierra de Priego (yabal Bágu). Condujo esta aceifa 'Abd al-Málik ben 'Abd Alláh ben Umayya.

Atacó el ejército los castillos de Sa'id ben Mastana y los cercó, destruyendo los sembrados de la zona y talando los árboles. Luego acampó sobre el castillo de Karkabuliya y permaneció sobre él, estrechando el cerco y combatiéndolos con el Manyaniq [= catapulta] hasta que los habitantes de él mostraron cansancio por falta de provisiones y solicitaron del Emir, por medio de su jefe el libertino Sa'id ben Mastana, el entrar en negociaciones para aceptar la sumisión. Volvió a las andadas y luego pidió perdón. Llegó aquel en presencia del Emir y pactaron delante de Ibn Harit ben Bazi' el perdón a condición de derruir el castillo de Karkabuliya, lo que se realizó en presencia del Emir, hasta que quedó llano como un desierto. Esto se llevó a cabo en el final de esta algazua. Luego regresó el Emir a Córdoba. Fue ésta la última expedición que realizó dicho emir hasta que falleció."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, p. 106.

Documento núm. 79

894, julio, 9. Expedición contra los castillos rebeldes entre Loja e Iznajar y la comarca de Priego: Demolición de los castillos de al-Sahía [= Jaula] cerca de Priego y de Alcaudete.

"Y en este año del 894 realizó una expedición en verano el príncipe al-Mutarrif, hijo del emir 'Abd Alláh, expedición dirigida hacia la ciudad de Simyila. La dirigió también el visir 'Abd al-Málik ben Umaya, saliendo la expedición a finales se Safar de este año. Cuando atravesó el ejército el río Genil (sinyil), puso su campamento en ambas márgenes. En esta zona fue donde inició sus primeros pasos el hereje 'Umar ben Hafsún. En seguida enviaron la caballería real a arrasar los sembrados y talar los árboles, causando daños en las casas de campo y conventos. Así continuó el saqueo y destrucción hasta que se trasladó el campamento a Kurtish, frente al castillo de Iznájar, sucediéndose entonces el combate desde la oración del mediodía hasta la caída del sol. Hubo numerosos muertos por ambos bandos. Entre los hombres del gobierno murieron Ibn 'Abd al-Hamud alyayyáni [= Jiennense] y Maysur al-Istiyyi (= ecijano). Hubo varios heridos por ambas partes a algunos caballos muertos. Permaneció el ejército en este campamento mientras se distribuían los víveres, hasta un día después del combate relatado. Mientras salió el Qá'id Ibn Umayya a forrajear a los caballos, le atacó el rebelde y su caballería, trabándose un furioso combate que duró hasta el mediodía, muriendo varios oficiales y jinetes, entre los que destaca Zayd ben Jaldun, Habib y otros. Sucumbieron dieciséis hombres con sus caballerías entre los enemigos rebeldes. A continuación salió el ejército hacia Turrush [= cerro de los Castillos] y descendieron desde su castillo al combate, en el cual las fuerzas estaban muy equilibradas en hombres y medios, no resultando ninguna baja, sólo herido el general 'Abd al-Málik ben 'Abd Alláh ben Umaya.

Luego cesó el combate a la caída del sol y marchó el ejército hacia Lawsha [= Loja] y Alfontin, poblaciones que, por estar en la obediencia no fueron molestadas; desde allí se condujo el ejército hacia Sajna [= Fuentes de Cesna], quemando mientras los terrenos comprendidos entre Sajna y Turrush. Desde allí el ejército marchó hacia Sahla [= Saula-Jaula al S.0. de Priego], siendo arrasado este castillo y después el de Alcaudete (~~al-Qábdiq"), arrasando los sembrados y árboles que encontraban a su paso. Después acamparon las tropas reales en la capital (de la kura) de Priego (Hadirat Bágu), dedicándose a destruir igualmente tierras de pan llevar y árboles de todas clases. Permaneció así el ejército dos días hasta terminar su labor destructora en los territorios que hay entre Priego y Qal'at Yahsub [= Alcalá la Real], devastando así una amplísima zona. Avanzaron las tropas con la misma labor de destrucción, asediando castillos y destruyendo aldeas hasta llegar a la ciudad de Simyila, la cual encontraron desierta. Permaneció allí el ejército cuatro días arrasando sus baños, tiendas ('~alcaiceria") y tabernas. Luego persiguió a los rebeldes hasta la misma costa del mar. Luego el regreso lo hizo hacia Matralúnqa, Alháma, Munyat al-Riqád, al-Sikka 'Umar, y Qal'at Yahsib, para continuar hacia Córdoba por Barshána (?), Muralyána [= Morellana?], para entrar en la capital por manzil Jashjáz y la almunia de Nasr y a las mismas puertas de Córdoba. Esta expedición duró tres meses y seis días. Terminó el 15 de yumadá II [=23 de octubrej.

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, pp. 109 y 110.

Documento núm. 80a

900. Muaqadam ben Mu'afa al-Qabri, poeta natural de Cabra, inventa la muwashshaha (moaxaja)

"Muqadam ben Mua'fá al-Qabri famoso en los días de 'Abd al-Rahmán al Násir. Elogió a Said ben al-Mundir..."

AI-Dabi, Hugyat. .. n. 1386.

Muqadam ben Muafir al-Qabri

"Era un poeta de estilo elegante y con una gran facilidad para versificar. Alternaba en él en la composición la diligencia con el desorden. Destacaba entre otros poetas por su elocuencia e improvisaba con gran facilidad."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, p. 46.

Documento núm. 80b

¿En qué consistió la 'invención' atribuida a este poeta de Cabra?

"Componía [sus poemas] sobre hemistiquios [es decir, versos cortos, sin censura interna, como los de las coplillas romances] aunque la mayoría con esquemas métricos descuidados e inusitados [es decir, aquellos que la coplilla romance obligaba], cogiendo expresiones vulgares o en romance, a las que llamaba "markaz" [= jarya], y construyendo sobre ellas la 'muwashaha'."

Ibn Bassam, Dajira (Ed. El Cairo, 1-2, p. 1) trad. E. García Gómez, al-Andalus XXI(2), 1956, p. 312.

Documento núm. 81

900-901 [26 diciembre 900-16 diciembre 901]. La rebelión de Ibn al- Qitt [= Hijo del Gato], como falso Mahdi en la zona de Fahs al-Ballút; su refugio en el castillo de Kuzna

"Dijo 'Isá ben Ahmad: Encontré de puño y letra del califa al-Hakam al Mustansir bi-llah una noticia sobre Ibn al-Qitt, que se rebeló contra su abuelo el emir 'Abd Alláh. Dijo: Contóme el qadi Mundir ben Sa'id que Ibn al-Qitt salió de Córdoba con una misión secreta, cuya finalidad era derrocar a la dinastía reinante. Se hospedó en kuzna ("ms = Karya o Karha") en casa de un tío nuestro, permaneciendo allí casi un mes pero sin revelar sus propósitos ni darse a conocer. Desde allí salió hacia Narza entre los Banu Ráshid, junto al Wádi Ána [= Guadiana], a donde permaneció varios meses y dio a conocer sus proyectos..."

Ibn Hayyan, Muqtabis, edic. Antuña, pp. 137 y 138.

Documento núm. 82

S. a. Kuzna

"Creo que se trata de un lugar (mawdi) en la península de al-Andalus, en el Fahs al-Ballút. Llevan la nisba con referencia a él, el cadí al-Mundir b. Sa'id al-Ballúti y el cadí Abu 'Abd Alláh Muhammad b. Ahmad b. Jalaf al-Kuzn¡ al-Qurtub¡, quien aprendió de Abu-l-Muttarrif 'Abd al-Rahmán b. al-Qásim b. Muhammad al-Sha'bi al-Malaqi. Al-Silafi transmitió las enseñanzas suyas y dice que fue asesinado en la mezquita de Córdoba en el año 589 o [58]8, un viernes, sin razón alguna."

Yáqút, Mu'yam al-Buldan, IV, 272-3. Apud, G. 'Abd al-Karim, Cuad. Hª Islam n.0 6 (1974), pp. 264-5.

Documento núm. 83

901. Gran avenida del río Guadalquivir a su paso por Córdoba, que rompió uno de los arcos del Puente

"En este año, 288 H., se desbordó el río de Córdoba pasando por encima del Puente y hizo una brecha en uno de los arcos del puente."

Ibu Hayyaan, Muqtabis, edic. Antuña, p. 139 del texto árabe.

Documento núm. 84

901-902 [=16 de diciembre 901 al 5 diciembre 902] 'Umar ben Hafsún rompe el pacto de no agresión con el emir 'Abd Allah y saquea de nuevo la Campiña

"En este año 289 de la Hégira, el astuto y desleal Ibn Hafsún reanudó las hostilidades contra el emir 'Abd Alláh, faltando a lo pactado.

La atacó y se apoderó de los ganados de Córdoba. Profundizó sus ataques llegando hasta la sahra' [= Desierto del arrabal]. Y envió contra él fuerzas para combatirlos. El Emir ordenó ejecutar a tres de los rehenes de Ibn Hafsún y que eran cuatro: Jalaf al-Jazan, al-Qastali, y Ibn Farhat, liberando a Sa'id ben Mastana."

Ibn Hayyán, Muqtabis, Antuña, p. 139.

Documento núm. 85

903, noviembre 22, miércoles. Eclipse de sol en Córdoba y sus alrededores

"En este año, 290 de la H., hubo un eclipse solar en Córdoba y sus alrededores, el día miércoles, una noche quedante del mes de du-l-hiyya."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, p. 145.

Documento núm. 86

909 [=12 de julio 909-20 septiembre del mismo 909]. Las tropas del Emir 'Abd Allah conquistan el castillo de Lukk (Luque)

"En este año 296 de la H. se realizó una expedición en verano ("aceifa") con el príncipe Aban y bajo el mando del general Ahmad ben Muhammad ben Abi 'Abda, con dirección hacia la comarca de Bobastro, nido de la maldad; recogió tributos y regreso se llegó al Hisn Lukk [= castillo de Luque] de los castillo en poder de Sa'id ben Mastana. Fue esto a primero de Dú-l-Qa'da y lo conquistó después de largo asedio, regresando a Córdoba a principios del mes de al Muharran del año 297 [=20 sept. 909]. Con motivo del triunfo sobre las armas de Ibn Mastana, el poeta 'Ubayd 'Allah ben Yahyá ben Idris una poesía dedicada al emir 'Abd Alláh, que tiene una primera parte erótica y al final la parte laudatoria:

[Tawil]
Las miradas de sus ojos dos espadas afiladas.
Entre ambas a un prisionero
¿Cómo le has dado vivir?
Sólo podrá subsistir
con la vida de los dos;
al igual que dos soldados
virtuosos para seguir
el buen camino de Dios.
Allah ayuda al Emir 'Abd Allah
a defender la religión
de los injustos asaltos
de todos los renegados.
Oh hijo de los Jalifas
causaste pánico y pavor
entre los facciosos
dispersando al insurrecto.
La victoria llegó en la fiesta mayor
como nunca aconteció
ni ojos vieron que en sólo días
sucedieron dos fiestas juntas.
Una victoria en la cual
el mundo se ha remozado
y la gente regocijado
gracias a ambos sucesos.
Al primero lo arrojaste
a un mal sin remedio
y al segundo lo dejaste
batiéndose entre dos fuegos.
¡Oh, imám de los musulmanes!
Tu triunfo y tu retorno
que produjeron dos fiestas a la vez.
Son más dulces al oído
que las buenas del ser muy querido
y más bellas a los ojos de un enamorado.
Ibn Mastana y su amigo
ambos renegados están

sufriendo su castigo

y qué pronto sufrirán.

Feliz de aquel que asistió a la Victoria,

después de ver marchar a los combatientes

pues morirá muy feliz

sin penas cuando vea la muerte.

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, pp. 143-4 del texto árabe. [Traducción de la poesia]. E. Guarieb - C. H. de España

Documento núm. 87

908-909 [=30 septiembre 908 al 20 septiembre 9091. Fuerte crecida del río Guadalquivir en Córdoba

"En este año, 296 de la H., hubo una fuerte crecida del río en Córdoba, causando muchos destrozos. Se le considera como la mayor de las conocidas hasta entonces."

Ibn Hayyan, Muqtabis, edic. Antuña, p. 144.

Documento núm. 88

909-910 [=20 septiembre 909 al 9 septiembre 910] El general Abu al-'Abbas b. 'Abi 'Abda se fortifica en la Sierra de Aras [= yabal Arús] de la Kura de Cabra [= Lucena], para prevenir posibles incursiones de Sa'íd ben Mastana y 'Umar ben Hafsún

"En este mismo año se conquistó la ciudad de Baeza de la Kura de Jaén... También en este mismo año (297 H.) se alió el jefe mayor de los sediciosos con Sa'id ben Mastana y Sa'd ben Hadil en contra la gente adicta a la obediencia. Al iniciar los rebeldes sus ataques a los adictos al Emir y les salió al paso el ejército real que los acometió en todas partes y los arrojó hacia la Kura de Jaén, donde los rebeldes se apoderaron de los rebeldes, vacadas y acémilas para luego refugiarse en el castillo de Hansa con todo el botín. Luego los persiguió a ambos el qa'id Abu-l-'Abbas ben 'Abi 'Abda, que los combatió, cercándolos y obligándolos a presentar batalla, huyendo después, dejando detrás muchos muertos. Después de que el general citado se dirigió en este año hacia yabal Arús de la Kura de Qabra, donde construyó varios castillos para atacar a Ibn Hadil y estrecharlo."

Ibn Hayyán, Muqtabis, A., p. 146.

Documento núm. 89

909-910. Hambre en al-Andalus y en Córdoba

"Y este año del 297 (H.) se produjo una intensa hambre, la cual azotó a todo al-Andalus. A causa de ella murió mucha gente y otros emigraron, cruzando el mar hacia la tierra del litoral [= Berberia]. Este año es conocido por el año de la hambre de Jaén."

Ibn Hayyán, ibid., p. 146.

Documento núm. 90

910-911 [=29 agosto 910 al 20 agosto 911].

Ataque de 'Umar ben Hafsún e lbn Mastana las aldeas de Córdoba. La caballería con base Baena les sale al paso y les derrota en Matallana

"Y tenía su base de la caballería en Bayyána [= Baena] y entonces asaltaron las aldeas Cabra y Córdoba, por parte de los malvados Ibn Hafsún y Sa'id ben Mastana, saliéndoles al paso 'Isa ben Ahmad y le atacó en qarya Matalyána [= Matallana] de Qabra, sosteniendo un combate duro con ambos sobre el río Alfa [= Alfúshka?], teniendo los sediciosos un crecido número de bajas y, luego

de su derrota, huyeron a la desbandada, tomándole sus banderas, y continuaron hacia otros caminos."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, p. 147.

Documento núm. 91

910-911. Las tropas del emir ‘Abd Allah conquistan Iznájar

"En el mismo año 298 (910-911) se conquistó por el emir ‘Abd Alláh el castillo de Iznájar (Hisn Ashar) en la Kura de Rayya (Málaga). Estaba en él el libertino Fasí ben Salama, yerno de Ibn Mastana, y los habitantes de Iznájar le mataron a traición y enviaron su cabeza al gobierno (como prueba de obediencia)."

Ibn Hayyán, Muqtabis, edic. Antuña, p. 146.

Documento núm. 92

888-912. Los médicos cordobeses durante el reinado del emir ‘Abd Allah (888-912)

"Jalib b. Yazid b. Ruman, el cristiano. Sobresalía en el ejercicio de la medicina y descollaba en este arte entre sus compañeros. Vivía cerca de la Iglesia de San Acisclo y su casa era conocida por "casa de Ibn al-Satyiri, el poeta". Gracias a la medicina adquirió riquezas y fincas y construyó, al lado de su casa, el baño que lleva su nombre. Era diestro, conocía bien las drogas vegetales, cuyas ventajas fueron manifiestas en la ciudad gracias a él Nastas b. Yurayh, el médico egipcio, le escribió una epístola sobre la orina. Le sucedió un hijo suyo llamado Jalid, pero no tuvo tanto renombre como su padre.

Ibn Maluka, el cristiano. Su casa era conocida como la casa de Jalaf el correo. Se encontraba en el Yurf [= acantilado de Mawaz]. Vivió hacia el final del gobierno del emir ‘Abd Alláh y al principio del reinado del emir ‘Abd al-Rahmán al-Násir. Operaba por su propia mano y practicaba la sangría. En la puerta de su casa había treinta sillas para que esperasen los pacientes.

Ishaq el médico. Padre del visir Ibn Isháq. Vivía cerca de la mezquita de Tahir. Era cristiano. Cirujano, operaba con su propia mano; tenía experiencia. Se cuentan de él grandes curas y hechos admirables. Su experiencia sobrepasaba a la de todos sus contemporáneos. Esto ocurría bajo el gobierno del emir ‘Abd Alláh."

Sulayman b. Hassan ibn Yulyul, Kitáb tabaqat al-atibba’ wa-l-Rukama, edic. F. Sayyid, El Cairo 1955, p. 94, y traducción J. Vernet A/t.M. 1968, p. 455.

Documento núm. 93

912, junio, 17, miércoles. Eclipse de sol total sobre Córdoba y al-Andalus

"Y en este año (299), un día miércoles a una noche quedante de Shawál, se eclipsó el sol total. La oscuridad cubrió la tierra y aparecieron las estrellas. Mucha gente creyó que el sol se había puesto y rezaron la oración de la puesta del sol ("al-Magrib"). Luego se disipó la sombra y apareció el sol. Pasada media hora se puso el sol por el horizonte en su hora normal."

Ibn Hayyán, Muqtabis, Antuña, p. 147.

Documento núm. 94

912, noche del 15-16 de octubre, miércoles. Muere en Córdoba el emir ‘Abd Allah a la edad de 70 años

"Acaeció la muerte en el martes comienzo de la luna del mes de Rabí’ I del año 300; vivió 70 años menos unos meses. Duró su gobierno 25 años y medio mes."

Al-Nuwairi, Nihayat al-’Arabe, p. 40 del texto árabe y p. 53 de la traducción de Gaspar ‘y Remiro.

Anales de la Córdoba Musulmana 3 (912 - 930) Reinado de 'Abd al-Rahman III

Andalusíes - 17/12/2002 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro - Fuente: webislam

época de abderrahmán III

Documento núm. 95

912, octubre, 15, jueves. Sube al trono ‘Abd al-Rahman III. En su reinado proseguiría el crecimiento de Córdoba, que llegaría a ser centro cultural, político y económico de Occidente en el siglo X

"Fue jurado a la muerte de su abuelo el Imam ‘Abd Alláh y en el mismo día en que éste murió, o sea, el jueves día 1º de Rabi’ I del año 300, correspondiente al día 15 del mes solar de octubre del año [=912 de la era cristiana] y 1223 de la era de Alejandro. Murió el miércoles día 2 de ramadán del año 350 [=15 de octubre 961], teniendo 73 años y 5 meses de edad. Cuando empezó a reinar tenía 23 años. Su Califato duró 50 años, 6 meses y 2 días (otros dicen que fueron los días tres)."

Crónica de al-Nasir, p. 1 del texto árabe y 90 de la traducción de García Gómez y Lévi-Provençal.

Documento núm. 96 a

912, octubre, 15. El advenimiento al trono, y la ceremonia de la jura en la capital de Córdoba, que hizo vivir días de fiesta a los cordobeses

"Su abuelo el imam ‘Abd Alláh, lo prefería a todos sus hijos y lo tenía preparado y señalado para ser su sucesor. A veces, en algunas fiestas, lo hacía sentarse en el trono, en lugar suyo, para recibir las felicitaciones del yund. Los altos funcionarios del Estado tenían puestas sus esperanzas, seguros de que a él iría a parar la autoridad. Por ello al morir su abuelo, lo hicieron ocupar su puesto en el Califato, con mengua de los propios hijos del difunto. Por lo demás, él habitaba en el Alcázar con su abuelo, cosa que los propios hijos no hacían. Su entronización en el puesto de ‘Abad Alláh, con mengua de los hijos, se hizo fácilmente y sin oposición. Se dice incluso que, cuando el imam ‘Abd Alláh enfermó, se quitó el anillo y se lo entregó, dando entender que no nombraba sucesor suyo.

Se sentó en el trono para recibir juramento de fidelidad de sus súbditos el jueves 1.0 del mencionado mes de Rabi’ 1 [=15 de octubre] en el Maylis al-Kámil de Córdoba. Los primeros que le juraron fueron sus tíos paternos, hijos del imam ‘Abd Alláh, que eran: Aban, al-’Asi, ‘Abd al-Rahmán, Muhammad, y Ahmad, los cuales vinieron a verle con mantos y túnicas blancas en señal de luto. Siguieron a éstos los hermanos de su abuelo, que al-’Asi, Sulayman, Sa’id y Ahmad, de los

cuales fue Ahmad el que tomó la palabra y el que después de jurarlo lo alabó diciendo: "¡Por Dios, sabedor de los que hacía, te escogió Dios para gobernarnos a todos, altos y bajos. Yo esperaba esto del favor que Dios nos concede y como prueba de que vela por nosotros. Lo que pido a Dios es que nos inspire la gratitud divina, nos complete sus beneficios y nos enseñe a alabarlo!". Tras los miembros de la familia califal se fueron sucediendo los individuos personajes notables e Quraysh, uno por uno, más los mawlas. Luego lo hicieron personajes más importantes entre los habitantes de Córdoba: alfaquíes, gentes de relieve, magnates y miembros de las casas nobles.

Terminó la ceremonia de jura para las clases elevadas a la hora de la oración meridiana de ese día, en la que 'Abd al-Rahmán, acompañado de visires y de los altos funcionarios del Estado, dejó el trono para hacer la oración fúnebre por su abuelo e inhumarlo en el sepulcro de la Rawdat al-Julafa [= jardín de los califas]. Para recibir juramento de fidelidad del pueblo en géneral, se instalaron en la Mezquita mayor de Córdoba el visir zalmedina Músá ibn Muhammad ibn Hudayr, el cadí Ahmad ibn Ziyad al-Lajmi, el sahib al-Shurta al-'ulya Qásim ibn Wálid al-Kalbi, el sahib al-Shurta al-sugrá Ahrnad ibn Muhammad ibn Abi Zayd. Esta ceremonia se prolongó durante los días de la semana.

También enviaron cartas a los 'ummal [= gobernadores] de todas las provincias ("kuwár"), pidiéndoles actas de juramento de fidelidad de las mismas. La primera respuesta fue la de Sa'id ibn Salim, 'amil [= gobernador] de Martos ("Martush") en la cora de Yayyán y el hayib Badr sacó buen augurio del nombre de este 'amil que su nombre empieza con "felicidad" ("Sa'id") y termina con "salud" ("Salim"). Se apresuró a llevársela al Califa 'Abd al-Rahmán, al que llenó de alegría..."

Crónica del Al-Nasir, p. 2 del texto árabe y pp. 91 al 93 de la traducción.

Documento núm. 96b

Retrato de 'Abd al-Rahman III.

"He aquí su retrato físico: era de tez blanca, ojos azules oscuros algo rojizos, rostro atractivo corpulento. Sus piernas eran cortas, hasta el punto de que su estribo, por esta razón, bajaba apenas un palmo de la silla. Cuando montaba a caballo parecía de talla aventajada, pero a pie resultaba bastante bajo.

Tuvo once hijos varones y dieciséis hijas. Los varones, enumerados por orden de nacimiento y edad, eran los siguientes: al-Hakam, al-Mundir, 'Abd Allah, 'Ubayd Alláh, 'Abd al-Yabbar, Sulayman, 'Abd al-Málik, Marwán, al-Asbag, al-Zubayr y al-Mugira."

Crónima anónima de al-Nasir, p. 1 del texto árabe y 2 de la traducción.

Documento núm. 97

912. Primera expedición del reinado de Al-Nasir: yabal al-Baranis [= Sierra de Almadén] y la cora de Cabra

"Hizo salir a 'Abbas ben 'Abd al-'Aziz al-Quraushi con una parte del yund contra los bereberes de Caracuel ("Karaká") y yabal al-Baranis [= Sierra de Almadén]. También al qa'id y visir Ahmad ben Abi 'Abda con los elementos del yund que a él se le asignaron hacia la kura de Cabra, para desembarazarse rápidamente de los malhechores y gentes de la guerra civil y del desorden de estas dos regiones."

Ibn 'Idárí, Bayan II, 159. Fagnan trad., p. 264. Idem, Ibn Hayyn Muqtabas, V, p. 53.

Documento núm. 98

913, enero, 1, jueves. 'Abd al-Rahmán III conquista Ecija

"Un día jueves, a once días quedantes del mes de yumadá 1 de este año (300 H.), fue conquistada medina Istiyya; entró en ella el hayib Badr ben Ahmad y el visir Ahmad ben Muhammad ben Hudayr. Fue el primer lugar conquistado en al Andalus en los días de gobierno de al-Nasir -Dios

se apiade de él-; la medina fue reducida y derruidas sus murallas. El visir Ahmad ben Muhammad se quedó en calidad de qa'id para tranquilizar a los habitantes y nombró gobernador de ella a Mamdun ben Basil."

Ibn 'Idári, Bayan II, p. 160 del texto árabe y 266 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 99

913, diciembre, 21, lunes. Conquista de Sevilla

"En el año 301 fue conquistada la ciudad de Sevilla. Fue ocasión de esta conquista la muerte de 'Abd al-Rahmán ibn Ibrahim ibn Hayyáy, que se había alzado con la ciudad, pues al ocurrir su fallecimiento a principios de muharram de este año 1=7 de agosto 913], los sevillanos se pusieron de acuerdo para poner al frente de ellos a Ahmad ben Maslama, y entonces Muhammad ibn Ibráhim ibn Hayyáy, con los que acompañaron de Carmona, se declaró en rebeldía contra Ibn Maslama y viendo la disolución de los dominios paternos, se pasó a las filas del gobierno, con lo cual se debilitó mucho la posición de Ibn Maslama."

Crónica de Al-Nasir, pp. 5, y trad., Pp. 106.

Documento núm. 100

913-914 [=7 agosto 913 al 26 julio 914]. Innovación en las puertas de la medina de Córdoba

"En este año, 301 H., mandó construir al-Nasir en las puertas de la medina de Córdoba puertas interiores, correspondiéndose con las exteriores, que se encargaron de defender los porteros. Era cosa que no se había hecho antes y que fue una excelente innovación."

Crónica de al-Nasir, pf. 13 del texto árabe y 114 de la traducción.

Documento núm. 101

año 913-914 [= desde 7 agosto 913 al 27 julio 914] Llega a Córdoba 'Umar ben 'Abd al-'Aziz, embajador de Ahmad ben Maslama, señor rebelde de Sevilla, para negociar su rendición y entregar la ciudad a 'Abd al-Rahman III al-Nasir

"Y ordenó Badr dar hospedaje a 'Umar ben 'Abd al-'Aziz y sus compañeros en la almunia de al-Ná'úra en la orilla del río a la salida de la ciudad, y la más noble mansión se preparó para ellos."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, edic. P. Chalmeta, p. 47.

Documento núm. 102a

915, enero 20, viernes. Nace en Córdoba el príncipe heredero al-Hakam

"En el año 302 H. nació al-Hakam, el que había de ser al-Mustansir bi-llah, un viernes, primero de rayab de dicho año [=20 enero 915], a la hora en que se llamaba a la oración y en que el predicador iba a empezar la oración, aunque otros dicen que el nacimiento de al-Hakam ocurrió el viernes, seis noches por andar del mes de yumadá II del mismo año 1=13 de enero 915]. Los poetas felicitaron a al-Nasir li-din Alláh por el nacimiento del príncipe y sobre este acontecimiento dijo Ahmad ibn Muhammad ibn Rabbihi: [Tawil]

Es una luna nueva que crió la majestad y eligió el honor,

lo tuvo un sol y lo engendró una luna llena.

Hay en su rostro signos de nobles prendas y de gloria:

Con él brillan las esperanzas y se alegra la poesía.

Prole de reyes, pimpollo de califas,

cuyas manos son liberalidad y cuyas dádivas son inmensas.

A la oración meridiana apareció un lucero de nobleza

rodeado de gloria y ceñido de honor.

Criólo para grandeza el mejor Califa

del que está ufano el mundo y orgulloso el Alcázar.

De esta suerte, es buena la rama si la raíz es buena,

porque buena no es rama que no tiene buena raíz.

¡Que no cese de estar rodeado de protección de la gracia divina

mientras vuela su fama y eleva su rango.

¡Enhorabuena, imam de los musulmanes por un don

que te concedió el Señor, a quien debemos alabanza y gratitud

Crónica de Al-Nasir, p. 14 del texto árabe y 116 de la traducción.

Documento núm. 102b

La madre de al-Hakam II, de nombre Muryana era una yariya preferida de su padre al-Nasir; de origen cristiano

"Dijo: su madre Muryana al-Rumiyat Umm Walád, preferida de su padre."

Ibn Hayyán, Muqtbas V, p. 66.

Documento núm. 103a

914-915 [=27 agosto del 914 al 17 julio 915] Apertura de la Bab ‘Amir, una de las puertas centrales, de las occidentales de la medina

"Y en este año (302), ordenó al-Nasir abrir la Puerta de ‘Amir (Bab ‘Amir), la puerta más central de las occidentales de la medina de Córdoba, que estaba habitualmente cerrada y fue abierta en este tiempo, aunque era la segunda vez que se abría."

Ibn Hayyán. Muqtabas V, p. 67.

Documento núm. 103b

El origen del nombre del cementerio y Puerta de ‘Amir

"Había en Córdoba un caballero de los Banu ‘Abd al-Dár que se había engrandecido y hecho señor (sayud), llamado ‘Amir, descendiente de Abu ‘Adá hermano de Musah ben Háshim, que llevó la bandera del profeta en las batallas de Badr y Uhud. A este ‘Amir debe su nombre el cementerio que hay al poniente del muro (o muralla) de Córdoba y lleva su nombre. Había sido jefe de expediciones militares antes del waliato de Yúsuf."

Ajbár Mayymuá, p. 73 del texto árabe y p. 67 de la traducción.

Documento núm. 104

915 1= desde 27 julio 914 al 16 julio 915] Año de sequía

"En este año 302 H. se enseñoreó la sequía en al-Andalus durante una anualidad completa."

Crónica anónima de al-Nasir, pp. 15 del texto árabe y 117 de la traducción.

Documento núm. 105

915, abril y mayo. Sequía y hambre en al-A ndalus. Rogativas por la lluvia en Córdoba

"Y en este año 302, la gente padeció sequía, a la que siguió un hambre general. Se dirigió hacia la

Musallá del Arrabal Muhammad ben 'Umar ben Ludaba sáhib al-Salá y salió por cinco veces en días sucesivos para pedir la lluvia, pero sin éxito. Los precios de los víveres subieron, escaseando los abastecimientos en los mercados. Luego salió Ahmad ben Ahmad ibn Zayd para pedir por la lluvia con la gente un lunes a trece noches quedantes de Shawwál, que es el primero de mayo. Y cayó después de aquello una ligera lluvia que fue absorbida por las sementeras, pero la mayor parte perecieron. Y afectó la sequía a todas las partes, así como a las Fronteras ("Jugur"), subiendo los precios en la muchos lugares de el-Andalus."

Ibn 'Idárí II, pp. 166 del texto árabe y 276-7 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 106

915-916 [=17 julio 915 al 4 julio 916]. Hambre y peste en el-Andalus

"En el año 303 hubo en al-Andalus una gran hambre parecida 'a la del año 260 [=27 octubre 873 al 15 octubre 874]; la miseria de la gente llegó a extremos jamás conocidos. El cahiz de trigo se midió en el mercado de Córdoba a tres dinares, correspondiente a cuarenta (dirhems). Las epidemias ("al-waba") se cebaron en los pobres y resultó imposible enterrar a todos los muertos. El emir al-Mu'minin al-Nasir distribuyó muchas limosnas a los pobres en este año. Y del mismo modo cumplieron con su deber de limosnas sus consejeros. El hayib Badr ben Ahmad destacó sobre ellos en las limosnas, tomando el importe sobre sus bienes. Las circunstancias fueron este año muy difíciles, no emprendiéndose este año ninguna expedición o salida del ejército, excepto cuando hubo que contener a los hombres de la rebelión e insurgentes en los extremos del reino, protegiendo a los musulmanes estas gentes.

Y cuando sale de expedición lo hace a zonas cercanas y atacan las caravanas de los musulmanes que salen a buscar provisiones y hacen traer provisiones."

Ibn 'Idári, Bayan II, pp. 167 del texto árabe y 279 de la traducción de Fagnan. También crónica anónima de al-Nasir, pp. 17 del texto árabe y 118 de la traducción.

Documento núm. 107

917-918 [= desde el 24 junio 917 al 14 junio 918] Incendio del zoco de Córdoba

"En este año (305) fue el gran incendio en el zoco de Córdoba. Ardieron las tiendas de los peinadores y las tiendas de los torneros."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 94.

Documento núm. 108

917-918 [=24 de junio al 4 de junio]. Muere de muerte natural 'Umar ben Hafsún

"'Umar ben Hafsún, apoyo de los infieles y cabeza de los hipócritas, tizón de las guerras intestinas, refugio de los hombres de la discordia y rebelión, murió este año (305) y tal suceso fue considerado como motivo de alegría y como presagio del favor divino y de la interrupción del reinado de la abominación."

Ibn 'Idárí, Bayan II, Pp. 171 del texto árabe y 284 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 109

918-919 [=14 de junio al 2 de junio]. Obras públicas en Córdoba

"El año 306 dio orden al-Nasir li-din Alláh de que fuese restaurado con sillares y revocado, consolidando su fábrica, el antiguo mirhab de la musallá de Córdoba, que estaba muy arruinado.

Dio también orden de que se construyese un pilón en la fuente del caño que había a la entrada del Alcázar y la puerta de éste, llamada Puerta de la Celosía. La construcción se hizo con todo esmero y se le pusieron tres tazas alimentadas de agua, para comodidad de los que venían a por ella. Quedó todo terminado dentro de un año y fue obra de muy gran utilidad."

Crónica de al-Nasir, pp. 28 y 126 de la traducción.

Documento núm. 110

919, mayo. Campaña de Belda [= Camorro alto. Cuevas de 5. Marcos]. Se fortifica Benamejí ("Hisn Ban Bashir")

"En este año (306) salió en campaña al-Nasir li-din Alláh contra la fortaleza de Belda, uno de los castillos de Rayyu. Su partida para esta campaña fue el martes día 15 de Dul,-hiyya [=18 de mayo, con pertrechos completos y el mayor lujo de impedimenta. Encontró las cosechas de Belda muy adelantadas, pero todavía no a punto de ser cogidas. Confió el encargo de sitiar la plaza a unos de los caides, con un destacamento de mercenarios (hasham), ordenándole que fortificara Sajrat 'Awdan, que domina el llano de Balda, para enlazar esta fortificación con la de los castillos de Sajrat 'Isam y Banú Bashir [= Benamejí], que habían sido construidos en tiempos del emir 'Abd Alláh. Mientras, Balda quedaba rodeada y asediada completamente y sus habitantes comenzaban a sentir los efectos del sitio; al-Nasir li-din Alláh, una vez establecido el cerco, se adelantó a la vega de Ru'ayn y sus contornos, por haber tenido ciertas de que allí estaban a punto de hacer la recolección. Acampó por aquellos parajes, talando panes y luego retornó a Belda, dando orden al hayib Badr de que le atacara. Badr la ciñó y con todo denuedo comenzó a hostigar a la guarnición de la plaza. Dividiéronse dentro de ésta los ánimos, al verse cercados por la cólera de Dios. (Los musulmanes) pidieron que se les dejase desalojar la plaza, a cambio del aman de sus personas, familias y bienes, cosa que al-Nasir les concedió y, otorgado el amán, salieron de la plaza y se instalaron en el campamento de los sitiadores. En cambio, los cristianos de dentro de la plaza se negaron a rendirse, persistiendo en su decisión de seguir la guerra. Se les combatió con toda violencia, que los enemigos de Dios resistieron, hasta que Dios los conturbó y quedaron desbaratados. Los mercenarios entraron a saco en el castillo, registraron todo su recinto, reunieron a todas las gentes enemigas altas y bajas y en sus mismos patios les dieron la muerte más atroz, no cogiendo prisioneros nada más que algunos caídes y gentes de nota que quisieron conservar vivos y en los cuales volvieron al real de al-Nasir li-din Alláh, que mandó cortarles la cabeza inmediatamente que los tuvo delante. De sus magnates se reunieron en el campamento de al-Nasir 170 cabezas, sólo conocidos, sin contar con los que no lo eran. Al-Nasir aseguró luego el castillo de Belda con sus hombres y miró con todo celo por el interés de la plaza y de toda aquella zona dependiente de aquella."

Crónica de al-Nasir, pp. 30 del texto árabe y 127-130 de la traducción.

Documento núm. 111

921-922 [=12 de mayo 921 al 30 abril 922]. Los descendientes de Ibn Mastana son desalojados de sus últimos castillos en la cora de Priego

"En el año 309 desalojó al-Nasir li-din Alláh, de entre los rebeldes de la zona central, a los Banu Sa'id y a los Banu Nasih, conocidos por los Banu Mastana, de sus castillos de Riberash y 'Áliya en la cora de Priego. Desalojó asimismo a los Banu Muhallab de sus castillos de Cardela y Esparraguera."

Crónica de al-Nasir, pp. 39 del texto árabe y 136 de la traducción.

Documento núm. 112

924, abril, 27. Al-Nasir, antes de salir hacia Pamplona, acampa en Balish, lugar donde luego se edificaría al-Madinat al-Zahira

"Establece su campamento en Balish donde atiende a los que van a la guerra."

Ibn Idari, Bayan II, pp. 185 del texto y 307 de la traducción.

Documento núm. 113

928-929 [=25 febrero-13 febrero]. Visita del califa a Bobastro. Los restos de 'Umar ben Hafsún son

expuestos en la puerta de Azuda en Córdoba durante años

"En el año 316 salió al-Nasir con dirección a Bobastro para disponer lo que en ella había de hacerse y ponerla en buen orden de defensa. Una vez en ella examinó atentamente las huellas dejados por los tiranos y borró sus vestigios. Se dirigió a la abandonada mezquita, en la que oró, y habiéndole Dios puesto de manifiesto el abandono en que le tenía el maldito Ibn Hafsún y cómo abrazó el cristianismo, se vio impulsado a desenterrarlo y exhumar sus restos. Sus miserables despojos aparecieron enterrados, a la manera cristiana, sin duda alguna, ya que el cadáver fue hallado mirando al oriente con los brazos cruzados sobre el pecho, disposición en que le vio, al ser exhumado, la mayoría de la gente. En consecuencia, como Dios declaraba deshonrado e infame, al-Nasir ordenó trasladar su cadáver a la Bab al-Sudda 1= Puerta de Azuda] en Córdoba, y levantarlo en ella en lo más alto de los postes, para escarmiento de los que lo vieran, dado que ya estaba claro su secreto de haber adoptado el cristianismo y revelaba su perversa intención. Su cadáver fue colgado entre dos postes en los que estaban crucificados los cadáveres de sus dos hijos Hakam y Sulayman, que quedaron a ambos lados, estando su padre más alto. Dichos postes no fueron quitados de allí hasta el año 331 [=15 de septiembre 942-3 septiembre 943] en que el río, cuando la crecida que aconteció ese año, se desbordó y se los llevó por delante..."

Crónica de al-Nasir, p. 58 del texto árabe y pp. 149-150 de la traducción.

Documento núm. 114

Abd al-Rahman III toma el título califal

"En este año ordenó al-Nasir li-din Alláh que se le llamase en las cartas a él dirigidas y se le invocase en los mimbares con el titulo de "Príncipe de los creyentes", por cuanto era digno de esta denominación que en realidad era sólo suya y en cualquier otro plagiada y postiza."

Crónica de al-Nasir, pp. 59 y 151-2 de la traducción.

Documento núm. 115

928, noviembre, 1. Fundación de la Ceca [= Casa de la Moneda]

"En este año 316 H., fundó al-Nasir li-din Alláh la Ceca, cuya dirección confió a Ahmad ibn Muhammad, que fue el primero de sus directores. Ocurrió a mediados de ramadán de este año."

Crónica de al-Nasir, pp. 60 y 153-4 de la traducción.

Documento núm. 116

928, enero, 17, jueves. Capitulación de Bobastro. Progresa la pacificación de al-Andalus

"En este año, el jueves, a siete noches por andar del mes de Dú-l-Qa'da, fue conquistado Bobastro mediante capitulación. Ese día entró en ella el visir Ahmad ibn Muhammad ibn Hudayr para ultimar las negociaciones y conceder el amám a su emir Hafs ibn 'Umar ibn Hafsún y a los que le acompañaban en ella. Hafs y los suyos abandonaron la ciudad y se la entregaron al caíd encargado de sitiarla, Sa'id ibn al-Mundir, el cual subió a ella, enarboló sus banderas en las murallas y tomó posesión de ella el día 1º de Dú-l-hiyya [=27 de enero 928]. Ahmad ibn Muhammad ibn Hudayr volvió con Hafs ibn 'Umar y los familiares de éste y sus secuaces a presencia de al-Nasir li-din Alláh, que les confirmó el amám y les dio excelente acogida. De esta suerte Dios, con su poder, hizo cesar el mando de la extraviada familia Hafsún y represó la crecida de la discordia civil."

Crónica de al-Nasir, pp. 57 del texto árabe y 148 de la traducción.

Documento núm. 117

929-930 [=14 febrero 929 al 2 febrero 930]. Sequía y hambre en al-Andalus. Se realizan preces por la lluvia

"En el año 317 resultó la esterilidad como resultado de la falta de lluvia, subiendo los precios de

los abastos. Al-Nasir fue a hacer rogativas por la lluvia a la mezquita aljama un viernes a una noche por andar Muharram [=14 de marzo, es decir, en el mes de Adar y las mismas ceremonias en la aljama y musallá del arrabal y musallá la musara."

Ibn ‘Idárí, Bayan II, pp. 199 y 330 de la traducción.

Documento núm. 118

929-930 [= desde 14 de febrero 929 al 3 febrero 930]. Nombramiento de gobernadores para la cora de Cabra, para Boláy [= Aguilar] y para hadirat Bayyana [= la capital de Baena]

"Cambio de gobernadores en los distritos del país."

"Para la Kura de Cabra: designó a Tarafa ben ‘Abd al-Rahmán después que segregara de la jurisdicción de esta cora el castillo de Boláy y sus alfoces, para el que designó (como gobernador) a Sa’id ben Abu-l-Qásim al-Jal, y para la capital de Baena ("hadirat Bayyána") y sus alrededores designó a Ahmad ben Sharahil."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 167 del texto árabe.

Documento núm. 119

930, mayo. Nombramiento de un gobernador para el distrito de Priego, ciudad que es separada de la jurisdicción del gobernador de Elvira y Granada. Nuevo gobernador de Baena.

"*Y designó en este año (318) a Musa ben Sa’id ben Hudayr sobre Hadirat Elvira y Garnata en Rabi’ II de este año [= mayo] e hizo un objeto especial o trato especial a un Iqlim de Granada y separó los distritos de Elvira para varios gobernadores.*

Y asignó a Ahmad ben Shyhayd para medina Bágu [= Priego] y sus alfoces y los lugares de los Banu Himsá y Banu Muhllat agregados a ella."

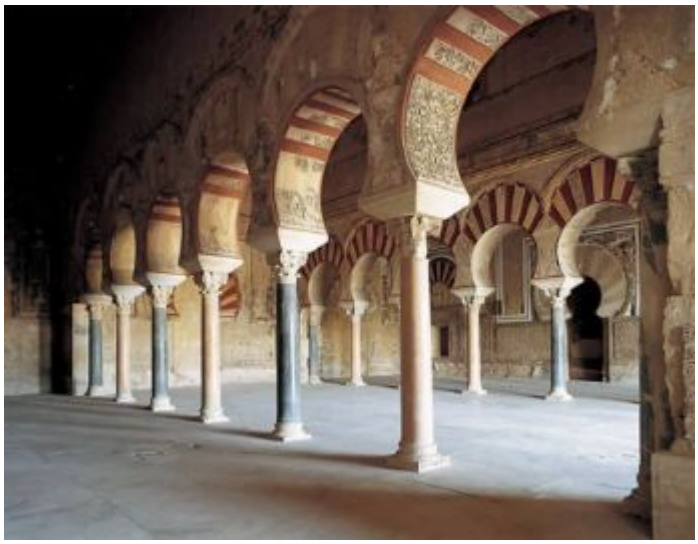
"Y designó para gobernador de la ciudad de Baena de la kura de Cabra a Abu-l-Sha’ra ben Abi ‘Abd al-Rahmán en Rabi’ II [= mayo]."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 190.

Anales de la Córdoba Musulmana 4 Reinado de 'Abd al-Rahman III

La situación del Fahs al-Suradiq.

Andalusíes - 25/12/2002 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro - Fuente: webislam



medina azahara perspectiva

Documento núm. 120

931-932.[=24 de enero al 13 de enero] La situación del Fahs al-Suradiq

"En el 319 hizo salir las grandes tiendas reales y las tiendas ordinarias hacia el campo el conocido por Fahs al-Suradiq [= Llano de las tiendas], situado al norte del río grande."

Ibn ‘Idári, Bayan II, pp. 205 y 338 de la traducción de Fagran.

Documento núm. 121

933, octubre-noviembre.Aparece un cometa sobre el cielo de al-Andalus

"Y en la luna nueva de Dú-l-Qa’da [= octubre-noviembre] apareció un astro sobre el centro de la bóveda celeste. Se observó desde las comarcas orientales hasta las occidentales y viceversa. El fenómeno se observó durante varios días."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 235.

Documento núm. 122

934, octubre, 13. Aparece un cometa sobre el cielo

"A finales de este año (323), a 12 noches pasadas de Dú-l-qa’da [=13 de octubre] de este año citado, apareció un astro en el cenit del cielo, tan grande que ocupaba desde la mitad de la bóveda hasta el horizonte occidental. Dicho astro tenía una cola o estela tan enorme que se veía desde todas las comarcas hasta las orientales, y dicha estela brillaba tanto que hería la vista del que lo miraba."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 248.

Documento núm. 123

934, noviembre, 14, sábado. ‘Abd al-Rahman III al-Nasir a su regreso de su expedición a Zaragoza hace un recorrido por la cora de Jaén y la de Córdoba. Descripción del itinerario

"... Desde Baeza [= "Bayyasa"] sobre el río Guadalimar [= Wádi al-Ahmar] pasó hacia’ Sanaqyt sobre el río de Córdoba, de allí pasó a Qarinyana [= Grañana] de Jaén; luego pasó a Mary Turrush [= Torre del Campo], cerca de la capital de Jaén. Desde allí pasó a Qarya Gallinayra del Iqrim Ana, de la jurisdicción de Córdoba. Luego pasó a qarya Arínas; luego a la conocida almunia Ná’úra de la capital de Córdoba en la orilla de su río. Y desde ella hizo su entrada en el Alcázar real en la medina de Córdoba un sábado, al 4 de Dú-l-hiyya de este año [=14 noviembre 934]."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 245.

Documento núm. 124

935, abril. Nuevo cambio de visires y gobernadores de Priego y Baena

"En este año (323) confirmó en su cargo al visir ‘Isa ben Ahmad ben Abi ‘Abda a mediados de yumadá 1 [=22 abril] y nombró a Husayn ben Ahmad be ‘Asam para el cargo de la Shurta [= Policía], en lugar de Yahyá ben Junus en Muharram de ella [= desde 11 de diciembre del 934 al 13 enero 935]."

"Y destituyó a ‘Isá ben Muhammad de la gobernador de la Kura de Priego [= "Bágu"] y sus anejos, nombrando en su lugar a ‘Ubayd Alláh ibn Músá en yumadá I [= abril-mayo]."

"Nombró a Abu-l-Sha’ra ben Abd al-Rahmán de la kura de Baena con residencia en él."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 256.

Documento núm. 125

936, julio, 12. Gran incendio en el zoco de Córdoba

"A 10 días quedantes de Sha’ban [=19 Sha’ban = 12 julio 936] sucedió el gran incendio del mercado (zoco) de Córdoba. Afectó el fuego a numerosas escribanías y a las tiendas de los vendedores de lanas y los alrededores de la mezquita de Abi Harún, destruyendo también dicha mezquita, que quedó en ruinas. Afectó también el fuego al zoco de los perfumistas y sus alrededores; también las tiendas de los mercaderes de sedas y de los de paños de lino y todos sus alrededores. Afectó el incendio a la Dár al-Burud [= Casa de Correos], la que quedó destruida. Fue un incendio horroroso por los daños que produjo. Ordenó al-Nasir, una vez eliminados los efectos inmediatos del fuego, reconstruir la mezquita de Abi Harún a su estado anterior al incendio, dándole una bella obra de fábrica. La reconstrucción comenzó en lo que quedaba del año 324 [= últimos meses de 936]. También ordenó la reconstrucción de la Dár al-Burud sobre lo que quedó del incendio. La obra fue dirigida con alta técnica. Confiaba en la técnica en salvar dicha mezquita. No terminó la restauración en su reinado, continuándola su hijo al-Mustansir bi-lláh, en el comienzo de su reinado.

Fue generoso con los comerciantes y ensanchó el zoco, trasladando la Casa de Correos [= dár al-Burud] a otro edificio preparado al efecto en la Musara. La primitiva Dár al-Burud la obró y la techó con madera y tejas, dedicándola a mercado, retornando a ella los mejores comerciantes. De esta manera el mercado de Córdoba se convirtió en uno de los más atractivos."

Ibn Hayyán, Muqtabis V, p. 260.

Documento núm. 126

936. Intensa sequía en al-Andalus

"Fue este año el más seco de los años conocidos en ella, pues no cayó una gota de lluvia ni llegó a mojarse el suelo. No obstante no hubo hambre y permaneció la gente ~n buena situación. No subieron los precios, pues se contuvo el gasto. No cambió la situación de la gente a pesar de la intensidad de la sequía, sino que permaneció la abundancia en medio de todos. Y así continuó la

prosperidad, pues desde todas las partes llegaron bienes, por lo que no conocieron la miseria. No alcanzó a ellos la necesidad, pues llegaron a raudales ayudas por parte del gobierno a los más inaccesibles dominios, hasta que llegó el año 325 que fue fértil. Y volvió su estado de ánimo a tener confianza. Y había escrito de esta sequía 'Ubayd Alláh ben Yahyá ben Idris una poesía en alabanza de al-Nasir li-din Alláh, pero desistimos de registrarla entera por su extensión; reproducimos su comienzo: [Basit]

La gracia del intercesor hacia el misericordioso con la lluvia descienda la lluvia abundante con el convite y el Profeta.

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 259-60.

Documento núm. 127

937, marzo. Llega a Córdoba el señor de Zaragoza, Muhámmad ben Hishám al- Tuyibi, siendo alojado en la almunia de al-Násir en la Rambla

"Dijo: Llegó el depuesto reyezuelo Muhammad ben Hishám al-Tuyibi de Zaragoza, a la Puerta de Azuda ("Bad al-Sudda"), al califa al-Nasir en el Alcázar de Córdoba, su corte. Fue recibido por al-Nasir desde el comienzo de la alfombra de su palacio. Le colmó de honores y le dio un trato familiar. Y permaneció en su lado un tiempo considerable y dilatado. Le pasó al instante a su salón y le testimonió personalmente. Del mismo modo le asistió en sus recreos. Le acompaño a la pesca y a los lugares de expansión. A veces se le vio en su cortejo en sus primeros días de la llegada a Córdoba, y fue célebre este noble cortejo de al-Nasir entre la plebe. Fue la marcha del cortejo real desde la puerta de su Alcázar hasta su almunia en la Rambla, la que está sobre la orilla del río a levante de Córdoba. Y con motivo de esta excursión ordenó al-Nasir pavimentar el camino de acceso a ella, el cual iba todo por la orilla del río, y enlazaba desde la Puerta nueva ("al Bab al-Yadid"), la meridional y última de las puertas del Alcázar, hasta la citada almunia. Allanó el camino de obstáculos dada la asiduidad con que iba a ella. Las obras no sufrieron interrupción ni en los días más crudos del invierno, inspeccionando las obras personalmente al-Nasir, y no descansó hasta comprobar que el camino había quedado allanado y fácil. Con esto favoreció enormemente la utilidad de dicho camino. Fue su inauguración con su presencia el mismo día de el cortejo citado, esto es, un jueves a cuatro días quedantes de rabi' II de este año [=1 marzo 937]."

Ibn Hayyán V, pp. 287-8.

Documento núm. 128

937. Nota sobre los alfaquíes de Córdoba

"Yo hallé entre los nombres de los citados en este momento de los alfaquíes de la gente de Córdoba, a Sa'dan ben Mu'awiya, ¡apiádase Dios de él!; escuchó de Ibn Lubaba y al-Quba'iyi, era de una bondad superior y notable su modo de hablar. Reunió en torno suyo por su sabiduría a numerosos sabios de su tiempo. Otro faqih es Muhammad ben Fuysal ben Hudayl, amigo del shayj ibn Lubaba y estudió jurisprudencia junto a él; su dedicación más importante fue la pluma y su trabajo como comerciante en el zoco de los herreros. Asombró con su ciencia a sus paisanos. ¡Apiádase Dios de ellos!"

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 301.

Documento núm. 129

939, septiembre. Regreso de al-Nasir de Guadalajara, pasando por el Fahs al- Ballút [= Valle de los Pedroches]. Descripción del itinerario.

"Dijo 'Isa (al-Raázi): Marchó al Nasir li-din Alláh con su ejército desde Madinat al-Faray (= Guadalajara) y regresó en caravana hacia su capital un día jueves a once noches pasadas de du-l-qa'da [=30 septiembre 939].

Se ocupó en la devastación. Y desde aquella ciudad pasó a Shabatran, luego a Maharis y después a

Toledo, donde permaneció cuatro días para marchar luego un jueves hacia Fayy Siray; para pasar después a Malagón, adonde llegó hacia él Furtún ben Muhammad ben al-Tuwail, el fugitivo del campo de batalla, el que llevó a los musulmanes a la derrota. Fue enviado delante hacia Córdoba junto con Ibrahim, el gran fatá, y Qásim ben Tumlus; después sería la ejecución. Y partió al-Nasir li-din Alláh desde Malaqún [= Malagón] un sábado, llegando a Albirka [= La Alberca] y luego a Manzil Zayd. Después pasó por Qabánis sobre el wádi Armis [= Guadalmez] y luego hacia Tyr ben Titat; de esta pasó a Qalyána, después hacia Armillát. [= Guadalmellato], y por último a la parada de posta en la almunia de Násr a las puertas de Córdoba a la orilla del río en el Arrabal, adonde pernoctó. Y entró en el Alcázar, su morada, la mañana del sábado, cansado del viaje. E hizo cumplir su promesa de crucificar a Furtún ben Muhammad ben al-Tawail por su deserción del ejército y su declaración en rebeldía. Lo crucificó sobre la Puerta de Azuda, la mayor de las puertas del Alcázar, llegando a verlo mucha gente."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 301.

Documento núm. 130

938, octubre, días 14 al 20. El sol se oscurece durante siete días

"Y al final de este año aconteció en el disco solar un fenómeno prodigioso nunca visto.

C*onsistió este hecho prodigioso en que sobrevino una oscuridad que ocultó la visión del disco solar. Eclipsó parte de su luminosidad y apagó sus rayos de luz. Persistió dicho fenómeno durante siete días: cuatro días del mes de dú-l-hiyya [=14 al 17 octubre 938] y tres días, los primeros del mes de muharram del año siguiente, 328 [=18 al 20 octubre 938].*

Luego desapareció esta turbiedad que ocultaba el sol al final de estos siete días, volviendo su luminosidad y rayos a su estado normal.

Fue la causa de la desaparición de esta oscuridad la lluvia abundante que cayó la noche del jueves desde por la mañana, lo que hizo que se volviese despejado y claro. Y en realidad lo que llamó más la atención de este fenómeno en el sol fue el color subido que adquirió durante todos estos días en que ocurrió este prodigio, no conociéndose referencias del aspecto encendido que tomó el sol ni del color tan subido que tenía."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, pp. 303-4.

Documento núm. 131

939-940 [= desde 18 octubre 939 al 6 octubre 940]. Nuevos gobernadores de las coras de Priego y Cabra

"Depuso a Yúsuf ben Sulayman como gobernador de Báguh (Priego) y sus alfoces, poniendo én su lugar a ‘Abd al-Aziz ben ‘Abd Alláh ben Basil."

"Y separó a Qásim ben ‘Abd al-Rahmán de la Kura de Cabra, poniendo en su lugar como gobernador a Muhammad ben Ibráhim ibn Bugah."

Ibn Hayyán, Muqtabas v, p. 314.

Documento núm. 132

329 H. - 940-941 [= Desde 6 septiembre 940 al 26 septiembre 941]. Nuevo gobernador, que sería el último, de la cora de Priego

"Destituyó a ‘Abd al-Salam ben ‘Abd Alláh [léase ‘Abd al-’Aziz ben ‘Abd Alláh ben Basil], de la kura de Priego, poniendo en su lugar a Ibn Tarafa sáhib al Bayyaza. "

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 318.

Documento núm. 132b

931, octubre, 21. Muere en una pequeña ermita de la Sierra de Córdoba el filósofo hispano-

musulmán Muhammad ben ‘Abd Alláh ben Masarra

"Muhammad ben ‘Abd Alláh ben Masarra ben Nayih de las gentes de Córdoba. Su kunya Abu ‘Abd Alláh. Escuchó tradiciones de su padre y de Muhammad ben Widah y de al-Jushani. Salió para Oriente en los últimos días del reinado del emir ‘Abd Alláh (Dios se apiade de él). Me contó al-jattab ben Maslama que sobre él recayeron sospechas de ateísmo (Ibn Masarra) por lo que huyó y recorrió el Oriente durante algún tiempo, poniéndose en contacto con los dialécticos, los maestros de la teología y los del Mu’tazilismo. Luego se dirigió al-Andalus y aparentó devoción y continencia, de tal manera que engañándose la gente con su simulación, acudieron a él a propósito para escuchar sus lecciones, pero más tarde la gente se dio cuenta de lo malo de su doctrina, quedando puesta al descubierto su verdadera teoría. Se apartaron de él quienes tenían ciencia y discernimiento, pero continuaron acompañándole otros de quienes se había apoderado la ignorancia y que habían profesado su secta.

Hablaba de la libertad de obrar así como de la impugnación del castigo en la otra vida y alteraba en muchas partes la interpretación del Corán. Y junto a esto pretendía ocuparse de la reforma de la conducta y del examen de las conciencias para establecer la sinceridad al estilo de la doctrina de Du-l-Nun al-Ajmimi y de Abu al-Nahrayuri. Tenía facilidad de palabra, sabiendo adornar las frases y ocultar los significados. Hubo muchos que le refutaron (...).

Y la gente, según Ibn Masarra está dividida en dos grupos, uno que llega a la cúspide de la ciencia y en la templanza y otro grupo al que se le acusa de la herejía, tanto por lo que aparenta su discurrir respecto a los premios y castigos de la otra vida, como por salirse de las creencias que son corrientes en la tierra de al-Andalus, adictas al argumento de autoridad y al principio de ciega adhesión al maestro.

Me dijo al-Bayi que Muhammad ben Masarra murió en el año 319, y dijo otro de él que murió a principio del mes de Shawwál del año 319 [=17 octubre 931]. Según la referencia del puño de su padre, Muhammad ben ‘Abd Alláh ben Masarra nació el primer de la noche de un martes de siete pasados de Shawwal del año 269 [=20 abril 883].

Dijo otro que falleció un día miércoles, después de la oración de la tarde, a cinco velas pasadas del mes de Shawwal del año 319 [=21 octubre 931], cuando tenía cincuenta años y tres meses."

Ibn al-Faradi, Tárij ‘Ulama al-Andalus., Codera, biogr. núm. 1.202.

Documento núm. 133

936-937 [=19 de noviembre 936 al 8 noviembre 937]. Al-Nasir ordena la construcción de madinat al-Zahrá

"En 325 al-Nasir da orden de edificar madinat al-Zahrá’; se gastaron seis mil piedras cortadas en la misma obra en el día, además del compuesto en los cimientos, sobre lo que ya trataremos después."

Ibn ‘Idári, Bayan II, pp. 209 del texto árabe y 347 de la traducción.

Documento núm. 133a

El origen legendario de la ciudad de al-Zahrá

"Me dijo un shayj (= anciano) de Córdoba, respecto al origen de la construcción de Madinat al-Zahrá’, que al-Nasir se le murió una concubina ("surriya") que dejó una gran fortuna con destino a la redención de cautivos musulmanes. Se buscaron en el país de al-Afrany (= país de los francos) y no se hallaron, dando gracias a Dios por ello. Entonces le dijo a al-Nasir su yariya (= joven concubina) al-Zahrá’, a la que amaba profundamente: "deseo que construyas para mí una ciudad que lleve mi nombre y sea de mi propiedad." En efecto, ordenó construir dicha ciudad debajo de yabal al-’Arús [= Montaña de la Desposada], que es el mediodía de la Montaña y al norte de Córdoba, a unas tres millas de esta ciudad. Ordenó que se construyera con la más alta y refinada técnica, para que fuera lugar de recreo y morada de al-Zahrá’ y festón de los magnates de su reino.

Hizo esculpir una estatua de al-Zahrá', que colocó en la puerta de la ciudad. Cuando se sentó ella en el salón de al-Zahrá' y contempló lo blanco de la ciudad en el regazo de la negra montaña, dijo: "oh, mi señor, ¿no ves la hermosura de esta yariya en el regazo de aquel etíope? ¿Por qué no quitas la montaña?" Uno de los familiares de al-Nasir dijo: pido a Dios que libre al Emir de los Creyentes de una acción que después no pueda oírse sin afrenta de la razón. Ni reuniendo todas las criaturas que estuvieran cavando, cortando y barrenando podrían quitar lo que el creador puso, sólo él, cual podría hacerlo. Ordenó entonces que cortasen los árboles de la montaña y plantasen toda de higueras y almendros. Por ello no hubo vista más bella en la primavera cuando las flores abrieron. Y ella, la ciudad entre la montaña y la planicie (Sahla), terminó diciendo uno de los compiladores."

al-Maqqari, Analectes 1, p. 344.

Documento núm. 133b

940, octubre 4, martes. Huracán sobre Córdoba

"A comienzos de yumadá II, es decir, el 8 de octubre (sic), un huracán azota Córdoba; los relámpagos se suceden sin interrupción y provocan pánico. Un rayo cae en la casa de Ahmad ben Háshim ibn 'Abd al-'Aziz y mata a una mujer y lesiona a otra."

Ibn 'Idári, Bayan II, Pp. 218 del texto árabe y 361-2 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 134

940, diciembre, 3. Lápida conmemorativa de la terminación de las Obras de conducción de agua a la Mezquita de Córdoba (?)

"... [La construcción fue terminada] a finales de Safar del año 329 [=3 diciembre 940]. El comienzo de los trabajos de esta canalización, a partir de su punto de partida [Awwal -ha], en shawwál del año 328 1=10 julio a 7 agosto 940]. La ejecución de estos trabajos fue bajo la dirección de su mawlá, de su visir y de su sáhib al-Madina 'Abd [Alláh ben] Ba[d]r. . . "

Lápida conservada en el Museo Arqueológico Provincial n. 510. Trad. E. LéviProvençal, Inscriptions árabes..., p. 4

Documento núm. 134b

941, marzo, 3. Al-Nasir inaugura el acueducto que traía agua potable de la Sierra a Dúr al-Na'úra

"En el principio de este año (329 H. = desde 6 octubre 940 al 26 septiembre 941) completó al-Nasir la construcción de una magnífica conducción (o acueducto) ("qaná), el cual traía el agua potable desde la Sierra de Córdoba hasta el alcázar de Ná'úra, situado al occidente de Córdoba. El acueducto era una maravilla de la técnica de ingeniería; por su interior abovedado corría el agua por medio de una disposición portentosa, y terminaba dicha conducción en una alberca sobre la que había la figura de un león enorme, construido con arte maravilloso de tal modo que su visita por sorpresa daba pavor, pues parecía de aquellas figuras de los reyes de la antigüedad; estaba recubierto por oro puro y sus ojos eran dos perlas de inestimable valor que emitían una luz intensa. El agua le entraba por la parte posterior y salía por su boca en aquella alberca en un gran chorro. Esta agua regaba los jardines del alcázar citado en toda su extensión, así como los terrenos de la almunia, y la sobrante la arrojaba al río grande. Tanto el acueducto como la alberca parecían a aquellos monumentos de los reyes de la antigúedad por todas las características de ambos: dimensiones, forma de construcción y métodos de construcción. La obra duró, desde que se empezó en la Sierra hasta que llegó el acueducto a la alberca, doce meses, y el día que por primera vez arrojó agua a la Alberca fue un viernes de la luna nueva de yumada' II de este año (=3 de marzo 941), dio al-Nasir un convite excelente que favoreció al pueblo de los habitantes de su reino. Unió los arquitectos y los encargados en la obra en la oración buena y elocuente."

al-Maqqari, Analectes 1, p. 371 1.7 a 21 del texto árabe.

Documento núm. 135

941, abril, 4. Se comienza el pavimentado del camino [= arrecife] entre el alcázar de la almunia al-Ná'ura y la almunia nueva de al-Zahrá', sobre la que después se formaría madinat al-Zahrá'

"En la mitad de rayab de este año [=330 H = 4 abril 941], se empezó la pavimentación del arrecife, el cual ordenó al-Nasir se extendiera entre su alcázar, en la almunia al-Ná'úra en la orilla del río de Córdoba, hasta la puerta de su alcázar nuevo en Qarya Qarqrit(a) en el año 329 [= desde 6 octubre 940 al 26 septiembre 941], con entrada en él sobre la orilla próxima sobre la que está la ciudad de córdoba. Allanó dicho camino de asperezas después que al-Nasir cabalgara por él en persona, tomara el asunto en sus manos y concentrara todos los esfuerzos disponibles. Personalmente señaló su trazado y señaló los mojones de sus límites. Por todo ello se terminó en un mes la citada pavimentación. Con ello acrecentó el beneficio a la almunia nueva, a la cual llamó al-Zahrá'. Por todo ello mejoró su utilidad. "

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 322.

Documento núm. 135b

941, mayo, 21, viernes. Se termina la mezquita de Madinat al-Zahrá'

"Y en lo que respecta a al-Zahrá', ella es una ciudad del rey, la cual creó el emir al-Mu'minin 'Abd al-Rahmán al-Nasir de la que ya antes hablamos, y ella es de las ciudades grandes del poder ilustre. Dijeron Ibn Faradi y otros, que se construyó en cuarenta y ocho días gracias al trabajo de 1.000 obreros trabajando todo el día, de ellos 300 albañiles, 200 carpinteros y 500 operarios, dedicados unos a la colocación de ladrillos y el resto a diferentes trabajos artesanos. Era un gran edificio. Tenía cinco naves y 30 codos desde la qibla al patio, sin contar la maqsura. La nave (al-Bahw) medía, desde levante a occidente, trece codos y 12 las otras. La longitud del patio descubierto, desde la qibla hasta el norte, 43 codos y desde levante a poniente, 41. Estaba todo enlosado con losas de mármol de color rojo vinoso (jamri) y su centro había una pila de agua limpia para las abluciones. La longitud completa de la mezquita del sur al norte, excluido al mirhab, era de 97 codos y 59 de ancho de oriente a occidente. La longitud del alminar ("sawmu'a") en el aire (esto es, su altura) es de 40 codos y su anchura de 10.

Ordenó al-Nasir li-din Alláh se hiciera un minbar (= púlpito) precioso para esta mezquita, de factura bellísima. Se colocó dentro del recinto de la maravillosa maqsura (= oratorio privado). Fue colocado este alminbar en su lugar, una vez terminada esta mezquita, un viernes a siete días quedante de Sha'ban del 329 (=22 de Sha'ban = 21 mayo 941)."

al-Maqqari, Analectes 1, pp~ 370 y 371.

Documento núm. 136

941, mayo-junio: Muere el célebre sabio 'Abd Alláh b. Yúnus b. Muh. b. 'Ubayd 'Allúh b. Ziyyad b. Abu Yahyá al-Muradi al- Qabrí, natural de Cabra

"Abd Alláh be. Yúnus b. Muh. b. 'Ubayd 'Alláh b. 'Abbad b. Ziyad b. Abu Yahyá al-Muradi al-Qabri, originario de Cabra pero con domicilio en Córdoba. Fue discípulo de Baqi b. Majíad y sus compañeros. El y al-Hakam b. Sa'd fueron los últimos que transmitieron noticias de Baqi ben Majíad. Aprendió además de Muhammad b. 'Abd al-Sallam al-Jusháni y de Ahmad ben Masarra al-Turtushi, de Sa'¡d ben Utman al-Agnami y de otros. Fue maestro de mucha gente. Me informaron sobre él varias personas y me dijo Abu Muhammad al-Bayi, murió en el ramadan del año 330 [= mayo-junio 941]. Y otro me dijo murió la vela de un lunes a 4 de ramadan del año 333 [.004 20 abril 944].

Ibn aI-Faradi, Tárij edic. cit. n.0 680.

Documento núm. 137

941, mayo, 27. Fenómeno meteorológico sobre el cielo de al-Andalus [= aurora boreal]

"En el mes de Sha'bán de este año [= abril-mayo 330 H. = 941] y esto en la madrugada de un jueves a siete días pasados de esta luna [=27 mayo 941], apareció en el horizonte como una bola de fuego sobre el cielo, que desprendía un intenso resplandor que se reflejaba en las hojas de las palmeras y en los edificios de los alcázares, y dicho resplandor hacía pensar a la gente en el resplandor del sol a su salida. Luego, al ir entrando el día, desapareció aquella ascua de fuego y apareció aquella mañana en el lado de occidente dos arcos extendidos en el horizonte, curvándose ellos dos desde él hacia la parte occidental.

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 322.

Documento núm. 138

941, septiembre-octubre. Fenómeno astronómico sobre el cielo de Córdoba

"En 330 en el mes de Muharram [=26 septiembre al 26 octubre] la constelación de al-Zubaná se elevó en el horizonte occidental de Córdoba frente a Escorpión ("'aqrab"); inclinado sobre ella parecía a la vista como si estuviera a punto de tocar la esfera superior. Fue vista por primera vez la vela a tres noches por andar de muharram de este año, y ella la noche (o vela), dieciséis andadas de octubre y la constelación continuó elevándose y elevándose más en el cielo hasta ocultarse a la vista."

Ibn 'Idárí, Báyan II, pp. 21o y 348-49 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 139

941, diciembre. 942, enero-febrero. Sequía y rogativas por la lluvia

"La lluvia no llegó a finales del mes de diciembre solar en Córdoba y sus distritos ("A'mál"). Se secaron los aljibes, se interrumpió la labranza y aumentó la esterilidad. Se consideró necesario hacer rogativas por la lluvia. Las primeras las realizó el cadí al-yama'a de Córdoba y sáhib al-Salá [= Jefe de la oración] Muhammad ben 'Abd Alláh ben Abu 'Isá en el sermón ("jutba") semanal del primer viernes, a dos noches pasadas del mes de Rabí' II de este año (330) [=25 diciembre 951], que corresponde a un día 7 del mes de enero solar (sic). Continuaron las rogativas en dos jutbas semanales sucesivas. Pero continuó la sequía y salió la gente para orar por la lluvia, siendo esta primera salida hacia la Musallá del Arrabal, para hacer rogativas por la lluvia, un día martes a diez días quedantes de Rabi' II [=12 enero 942, martes] que corresponde (sic) a un lunes diez de enero solar.

La segunda salida para hacer rogativas por la lluvia fue hacia la musallá del Arrabal un lunes a cuatro quedante de Rabi' II (=17 enero 942, lunes] que corresponde a 17 de enero solar.

Después fue la tercera salida hacia la musallá del Arrabal también un viernes al final del mes de Rabi' II [=21 de enero, 942, viernes], que corresponde a un día 20 de enero (sic). Luego fue la cuarta salida hacia la musallá de la Musará pero que era la primera hacia esta musallá, lo que fue un sábado a dos noches pasadas del mes de yumadá I del año citado [=22 de enero, 942, sábado] que corresponde a un martes 20 de enero ("Yannayr"). Luego fue la quinta salida hacia la musallá de la Musará que era el segundo desfile o salida hacia ella. Esto fue un martes a cinco pasados del mes de yumadá I [= 26 de enero 942] que corresponde a 25 de enero ("Yannayr"). La sexta salida para implorar la lluvia fue hacia la musallá de la Musará, que era la tercera hacia este (oratorio), fue un martes a doce pasados de ymadá 1 [= 11 de febrero 941, miércoles], que se corresponde (sic) con el día primero del mes de febrero solar. Cuando este día volvía la gente de la Musallá, empezó a soplar un viento frí que calaba, sobreviniendo una lluvia gruesa acompañada de nubes espesas. En seguida empezó a caer nieve desde por la mañana hasta la tarde, hasta formarse sobre el suelo una gruesa capa que hizo gran daño. A continuación llovió sobre la nieve desde la hora del mediodía hasta por la noche, por lo que la nieve desapareció al embebérsela la tierra.

Volvió el cadí Muhammad ben 'Abd Alláh ben Abu 'Isá a hacer rogativas por la lluvia en la jutba del viernes a mediados de yumadá 1 [=4 febrero 942], que corresponde a un miércoles de febrero solar (sic). Insistió en su plegaria y Dios la oyó, viniendo la lluvia un sábado después de la

plegaria, empapando la lluvia su país. En seguida empezó la gente a sembrar, bajando los precios tranquilizándose las personas. Llovió copiosamente desde un martes a once velas restantes del mes de yumadá 1 de una manera copiosa. Este chaparrón rompió la dificultad y se extendió la lluvia y se cumplieron los deseos."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, pp. 321 al 322.

Anales de la Córdoba Musulmana (5) Reinado de 'Abd al-Rahman III

'Y al final de yumadá II [=22 marzo] de este año 330, se establecieron en Córdoba los comerciantes de Amalfi.

Andalusíes - 03/01/2003 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro - Fuente: Webislam

Medina Azahara, detalle de Tauriq.

Documento núm. 140

942, marzo, 22.

Llegada a Córdoba de los comerciantes de Amalfi ("al-Malfiyyin")

"Y al final de yumadá II [=22 marzo] de este año 330, se establecieron en Córdoba los comerciantes de Amalfi. Vinieron a petición de los comerciantes por mar por la utilidad que les traería. No se les conocía otra llegada antes de los días de al-Nasir li-din Alláh, por no tener fondeadores para establecerse, ni por la parte del mar ni por la parte del continente. Llegaron amparados en la seguridad del gobierno con géneros extraordinarios de su país, desde brocados hasta excelentes púrpuras y otros preciosos utensilios. Al-Nasir compró la mayoría de ellos a mitad de precio y el resto se quedaron entre los habitantes de su reino y los comerciantes de la capital. El pueblo elogió y disfrutó con su comercio. Después llegarían otros comerciantes hacia al-Andalus, pues había aumentado el interés hacia ellos."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 322.

Documento núm. 141

942, agosto-septiembre.

Relato sobre la luna nueva del ramadan

"No apareció sobre la gente de Córdoba la luna nueva de du-l-hiyya de este año [=18 de agosto 942]. Por este motivo investigó el gobierno sobre este particular. Se hizo visible la luna en otras comarcas y sin embargo seguía sin verse en Córdoba los alrededores de la kura la noche del martes. Sobre esto tenemos el testimonio del cadí de Córdoba, Muhammad ben ‘Abd Alláh ben Abi ‘Isá, que sobre ello afirmó que por fin apareció la luna citada un jueves; luego llegó la noticia de la mayor parte de las coras más alejadas de Córdoba, desde Bayana [= Pechina], Elvira y Toledo, donde la luna se dejó ver el viernes."

Ibn Hayyán, Muqtabas V, p. 327.

Documento núm. 142

944, noche del 2 al 3 de julio.

Temblor de tierra intenso en Córdoba

"En este año 332 hubo un violento terremoto en Córdoba, en la vela del martes a nueves pasados de dú-l-qa'da (=3 agosto 944); jamás se había sentido así de fuerte y no se oyó decir de una intensidad igual. Sucedió después de la última oración de la tarde y duró una hora. Los habitantes de Córdoba se asustaron tremendamente y se refugiaron en la Mezquita aljama, dirigiendo hacia Dios ruidosas invocaciones en el cielo a fin de pedirle el fin de esta prueba. Continuaron las oraciones hasta que fueron escuchadas. A la mañana siguiente del terremoto se produjo un fuerte viento y siguió a él otro. Y arrancó una gran cantidad de árboles, olivos, higueras, palmeras y otras especies de árboles y gran cantidad de hojas de todos ellos cayeron. Fue seguido de una lluvia torrencial que inundó la tierra y cayó granizo que mató gran número de animales salvajes, pájaros y ganado, y destruyó las cosechas que alcanzó y de igual modo fueron desastrosos los efectos."

Ibn 'Idári Bayan II, pp. 211 del texto árabe y 349-50 de la traducción e Fagnan.

Documento núm. 143

944, mes de al-muharram [empieza el 9 agosto].

Otro huracán se bate sobre Córdoba

"En al-Muharran del este año 333 [= empieza el 24 de agosto 944], sopló un fuerte viento del sur en Córdoba y fue seguido de un fuerte granizo."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 213 del texto árabe y 353 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 144

945-946 [=13 de agosto 945 al 2 agosto 946].

Córdoba recibe a los embajadores de Bizancio, del gran emperador Constantino

"En este año, 334, vio llegar a los embajadores del gran emperador de los romanos, Constantino, hijo de León, señor de Constantinopla (*"Qustantiniya al'azima"*), para presentar las cartas a al-Nasir. Se sentó al-Nasir en su trono en el Alcázar de Córdoba para recibir a los enviados, después de que recibiera a las diversas diputaciones del país; él envió delante de ellos las provisiones necesarias, así como una escolta militar. Sentado sobre su trono tenía al-Nasir a su derecha a su hijo al-Hakam; igualmente sentados sus otros hijos a derecha e izquierda, y lo mismo los visires y hayib/s (*"al-huyyab"*), ordenado en líneas según sus categorías. Los embajadores, precedidos de los regalos, entraron y quedaron turbados al ver esta manifestación apabullante de grandeza real y el gentío presente, y se prosternaron delante del jalifa, pero en seguida ordenó al-Nasir que se levantaran. Ellos entregaron el mensaje (o carta), enviado por Constantino, que estaba escrita con letras de oro sobre papel azulado."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 213 del texto árabe y 353 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 145

945-946 [13 agosto 945 al 2 agosto 946].

Inundaciones en Córdoba. Daños en el Puente

"En este año, 334, hubo una gran avenida o inundación en Córdoba, llegando el agua hasta la Torre conocida por Torre del León (*"bury al-Asad"*), y destruyó el final del puente; una brecha fue hecha en el malecón (*"rasif"*) y en otra parte también. "

Ibn 'Idari, Bayan II, ibid.

Documento núm. 146

947, julio, 31, viernes.

Llega un mensaje anunciando una victoria sobre los cristianos; carta que se lee en la mezquita aljama de Córdoba y de al-Zahrá'

"En 336, un día viernes 9 de muharram, llegó una carta de Kand, *mawlá* de al-Nasir, *qá'id* de Toledo, anunciando la victoria sobre los habitantes de Galicia... Se leyó en la mezquita aljama de Córdoba y Zahrá'.

Ibn 'Idári, Bayan II, pp. 214 y 256 del texto árabe.

Documento núm. 147

946-947 [=2 de agosto 946 al 23 julio 947].

Gran sequía en Córdoba

"En este año 335, la sequía fue grande en Córdoba."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 214 y 355.

Documento núm. 148

948, julio 25, martes.

Pomposa audiencia en el Alcázar de al-Zahrá'

"En 337, a mediados de muharram, tuvo lugar una pomposa audiencia en Qasar al-Zahrá', en la cual recibió a Mumayd ben Yasil; luego llegaron Mansur y Abu-l'Aysh, ambos hijos de Abu-l-'Afiya; acompañando a ambos Hamza ben Ibráh¡m, señor de Yaza'ir = Argelia], de los Banu Mazgana. Todos recibieron presentes y vestidos de honor, siendo después autorizados para regresar a su país."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 215 del texto árabe y 356-7 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 149

949-950 [= 1junio 949 al 20 junio 950].

Restablecimiento de relaciones diplomáticas con Constantinopla y entrega de credenciales de los embajadores de Bizancio

"En 338 llegan los embajadores del gran rey de los romanos ("*rum*"), señor de Constantinopla, que entran hacia al-Nasir para ofrecer el establecimiento de relaciones amigables y correspondencia regular. Al-Nasir hace grandes preparativos para recibirles, antes ordena enviar delante de ellos una escolta de ellos y provisiones. La audiencia que se celebrará será célebre porque jamás rey alguno desplegará tal pompa y resaltó de esta manera su poder. La descripción será larga. Entregaron la carta de su soberano, la cual estaba escrita con letras de oro sobre pergamino con tinta azul; ella llevaba un sello que pesaba cuatro mizcales y sobre una de sus caras la efigie del Mesías (¡sobre El sea la paz!), y sobre la otra las efigies del emperador Constantino y de su hijo."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 215 del texto árabe y 357 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 150

951

Al-Nasir manda derribar el alminar de Hishám I y empieza a construir un gran alminar

"Y relata (Ibn Sa'id) todo esto que renueva su sucesor al-Nasir. De como él demolió el primer alminar y empezó a construir un alminar colosal. La orden de demoler el viejo y primitivo alminar fue dada en el año 340 [=9 junio 951 al 29 de mayo 952]."

al-Maqqari, pp. 359-360 y 369-70 del texto árabe de la edic. de Dozy. Apud Félix Hernández Jiméne, El Alminar de 'Abd al-Rahmán III en la Mezquita Mayor de Córdoba, p. 19 (edic. Granada, 1975).

Documento núm. 151

955, agosto 29, miércoles.

Intenso terremoto sobre Córdoba

"A siete días pasados de yumadá al-Awál, un violento y ruidoso temblor de tierra se hace sentir en Córdoba; otra sacudida tiene lugar el sábado once del mismo mes hacia la hora del mediodía."

Ibn ‘Idari, Bayan II, pp. 220 del texto árabe y 365 de la traducción.

Documento núm. 152

952, abril, 25.

Muere el célebre gramático, natural de Baena, Qásim b. Asbag b. Yusuf b. Nasih ben ‘Ata al-Bayyúni

"De ella (de Bayyána) era originario el imám Qasim b. Asbag b. Yusuf b. Nasih b. ‘Ata’ al-Bayyani [= el de Baena], de Kunya Abu Muhammad. En Baena fue discípulo de Muhammad ben Waddah, de Muhammad b. ‘Abd al-Salam alJúshani y de Baqi b. Majíad. Viajó al oriente en el año 247 (=887). Recibió enseñanzas de al-Harit b. Usama, de Isma’il b. Isháq al-Qadi, de Ahmad b. Abu Jaytama, de Abu Muhammad b. Qutayba, de Ibn Abu-l-Dunya y de otros más.

Aprendieron él y transmitieron sus enseñanzas su sobrino Qásim b. Muhammad b. Qásim y ‘Abd al-Warit b. Sulayman b. Habrún. Había regresado a Córdoba y alcanzó larga vida. Nació en el año 247 (=861-862) y murió (= un domingo a 27 de du-l-qa’da del) año 340 [=25 abril del año 9521. [En la Meca]."

Yáqút, 1, 774, Apud. Cuadernos Hª. del Islam n.0 6, p. 137 y Ibn al-Faradi, Ta-~nj n.0 1070 edic. El Cairo.

Documento núm. 153

955, noviembre 1, jueves.

Muere en Córdoba Ahmad ben Muhammad al-Rází, el grande de los historiadores "al-Rázi"

"Abu Bakr, Ahmad ben Muhammad ben Músá ben Bashair ben Hammad ben Laqit al-Razi, natural de Córdoba. Fue literato, orador elocuente y poeta. Nació en al-Andalus y escuchó a Ahmad ben Jalid y a Qasim ben Asbag entre otros; compuso gran número de obras pertenecientes de la historia de al-Andalus. Murió un viernes a 12 noches pasadas de rayab del año 344 [= jueves, 1 noviembre del año 955], según refirió Muhammad ben Hassan."

Ibn al-Faradi, Tá’rij ‘Ulama, edic. El Cairo, 1954, p. 54. Biografía n. 137.

Sus obras

[1. *Historia de los reyes de al-Andalus* (*"Ajbar Mulúk al-Andalus"*). Cf. La edición de Diego Catalán y colabs. del Seminario Menéndez Pidal, Madrid, 1975.

2. *Al-Istiyad:* libro sobre las geneologías de los habitantes de al-Andalus célebres (obra perdida).

3. *Una descripción de Córdoba* (*"Kitab fi saft Qurtuba"*) según el plan seguido por Ibn Abi Tahir. En esta obra el autor ha descrito las calles de la capital y los palacios de los magnates. (Al-Dabi, Bugyat al-Multamis, edic. Codera, p. 140, n.º 330. Apud Pons Boigues, Historiadores y Geógrafos árabes, Madrid, 1898, n.0 23.

4. *Libro de los más ilustres clientes de al-Andalus. Ibn al-Abbar*, Takmila, edic. Codera, p. 279.

Documento núm. 154

958, febrero-marzo.

Inscripción conmemorativa de la restauración de una fachada de la Mezquita de Córdoba. Lápida de mármol situada junto a la Puerta de las Palmas

"Ha ordenado el siervo de Alláh, ‘Abd al-Rahman, el Emir de los Creyentes, al-Nasir li-dini ‘Alláh -que Allah prolongue sus existencias- la restauración de esta fachada (wayh) y su consolidación, a fin de dar realce a las ceremonias del culto de Allah y guardar el carácter sagrado de sus moradas ‘que Alláh ha prescrito elevar para que sea repetido su nombre’, (1) con la esperanza de recibir (en la vida futura) mayor provecho y la más grande recompensa, dejándole una noble traza y alto renombre. Y estos trabajos fueron terminados con la ayuda de Alláh, en el mes de Du-l-hiyya del año 346 [=23 febrero-24 marzo 958] bajo los cuidados de su liberto, de su visir y su intendente ("sahib al-mabaniya") ‘Abd Alla-h ben Badr. Obra de Sa’id ben Ayub."

E. Lévi-Provençal, Inscriptions árabes... pp. 8-9.

Documento núm. 155

958, abril, 1, jueves.

El pueblo de Córdoba contempla curioso la salida de las tropas hacia Ifriqiya y origina un pequeño tumulto

"Ibn Ya’Ia sale hacia el campamento del Arrabal, para la expedición citada (de Ifriqiya), un jueves a 8 días pasados de muharram, ya hace el desfile de una manera solemne. Su salida tiene lugar con gran ceremonia, provoca la curiosidad de los habitantes de Córdoba, que van todos a presenciar el espectáculo, hombres, mujeres y niños en gentío incontable. Según su costumbre, ellos se expandieron por los lados del arrabal, luego comenzaron a arrojar piedras y a repartirse en dos campos como si de un verdadero combate se tratara. Y entró después en el bando de ellos el *qawm* [= clan] de los Tingitanos (*al-Tanyiyin*), que gracias a su excitación lo que no era nada más que un juego se convierte en una verdadera batalla, a la vista de un gentío de espectadores, hombres, mujeres y niños, alineándose en torno a los dos bandos. Súbitamente una de las dos partes adquiere ventaja y cae sobre la otra y tienen lugar violencias. También los Tingitanos [= los de Tánger] dan lugar a sus malvados instintos y su grosería, comenzando a saquear a los vencidos, pasando después de éstos a los espectadores que les rodeaban, tratando brutalmente a las mujeres y quitando sus vestidos y violando gran número de ellas. Las mujeres que estaban desnudas se refugiaron en los sembrados espesos para ocultarse de las miradas de los hombres y a esperar a que ellos se fueran. Todo esto será largo [de contar]."

Ibn Idari, Bayan II, pp. 222 del texto árabe y 369 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 156

960, abril, 12, miércoles.

Enferma gravemente Abd al-Rahmán III

"En 349, el miércoles a once noches pasadas de Safar, cae enfermo al-Nasir sobre el mediodía; sobrevino su enfermedad a consecuencia de una corriente de aire frío. Su grave estado suscita una gran emoción pues se teme perderle, pero gracias a los cuidados de los médicos, se produce una mejoría, de tal modo que en la primera década de yumadá 1 [=29 junio-8 julio] el da audiencia sentado a la *hassá* [= notables], y hace venir a los grandes eunucos [*fatas = fityan*], el jefe del Tiraz y los jefes favoritos de los esclavos negros ("'*abyd*"), como Muzafar y su gente. Los cortesanos se alegran de esta mejoría aparente y piden a Dios su completo restablecimiento. Pero Dios tiene previsto el carácter mortal de esta enfermedad; a pesar de los períodos de mejoría y de empeoramiento, al fin decidió llevárselo en el año 350."

Ibn 'Idári, Bayan II, p. 223 del texto árabe.

Documento núm. 157

961, octubre, 15

Fallece 'Abd al-Rahman III el 15 de octubre del 961

"Él muere el miércoles a dos días pasados del ramadan del 350, después de reinar cincuenta años,

seis meses y tres días. El tenía la piel blanca, los ojos de color azul oscuro; tenía talla mediana, bien hecho de cuerpo, bello y elegante y se teñía en negro."

Ibn 'Idari, Bayan, pp. 156 del texto árabe y 259 de la traducción de Fagnan.

Documento núm. 158

Construcciones de 'Abd al-Rahman III en la Mezquita mayor de Córdoba

«Son de al-Násir, en la Mezquita aljama de Córdoba, su ampliación famosa contigua a la que hizo después su hijo al-Hakam. Y en ella estaba la gran bóveda ("qabbu al-kabiru") ante la cual se ponían los almuédanos en fila los viernes para hacer la llamada a la oración ("Adhan") y era una construcción maravillosa. Y si hemos hecho mención de la mezquita aljama en Córdoba, nosotros haremos mención brevemente de cuáles fueron los reyes de los Banu Umayya que se encargaron de la fundación y quiénes se ocuparon de la construcción."

"Se vuelve a la narración sobre al-Násir: Se dice que él gastó en la construcción del minarete ("*sawma' a*") y en la regularización de la mezquita y en la construcción de la fachada de las naves, en número de once, siete (*muda*) modios, y dos *kayl* y medio de dirhemes kasimíes."

Ibn 'Idárí, Bayan II, pp. 228-229 y 230-1 del texto árabe (edic. 1951).

Documento núm. 159

Descripción del alminar de la mezquita construido por al-Nasir

"En su parte norte la mezquita está provista de un minarete de notable estilo, proporciones grandiosas, de forma y planta extraña. Su altura sobre el suelo es de cien codos, del tipo al-Rashshashi, de los cuales hay ochenta hasta el lugar adonde se sitúa el almuédano y veinte desde ésta hasta lo más alto. Se llega al extremo del alminar por dos escaleras, una situada en la parte oeste y otra en el lado este; están dispuestas de tal forma que si dos personas subieran, cada una por una escalera, no se juntarían, después de haberse separado, hasta llegar a lo alto. Los lados de la fachada de esta torre (*"sawma'a"*) están revestidos de arriba a abajo por piedras de toba ["*al-Kaddan al-Lukki*"] decoradas con esculturas geométricas, frisos egipcios y marquetería polícroma. Sobre las cuatro caras que forman el minarete se ven dos filas de arcadas rebasadas que caen sobre columnas de mármol. La cantidad de columnas, grandes y pequeñas, que encierra este minarete, tanto en el interior como en exterior, es de trescientas. Sobre la torre hay una linterna que forma una habitación, abierta por cuatro puertas abovedadas donde dos almuédanos pasan la noche. Hay dieciséis muecines asignados a la mezquita, según el turno establecido; todos los días hay dos de servicio. La linterna o cámara está coronada por una cúpula coronada a su vez por cinco manzanas, tres de oro, dos de plata y una serie de hojas lanceoladas de metal. La mayor de estas manzanas podría contener sesenta rití de aceite."

al-Himyan. Rawa al-Mitar p. 155 del texto árabe edic. Lévi-Provençal y p. 186 de la traducción española de M. Pilar Maestro González (Textos Medievales) n.º 10, Valencia 1564.

Documento núm. 160

Otra descripción del alminar de 'Abd al-Rahmán III Sobre la fecha de su terminación

"Ibn Sa'id dijo que su sucesor al-Nasir renueva todo esto y cómo comenzó por demoler el primer minarete y construyó un minarete enorme. Después dice, siguiendo a lbn Bashkuwal, que al-Nasir 'Abd al-Rahmán ordena demoler el primer minarete en el año 340 [=951] y él levanta esta maravilla y ordena excavar en sus cimientos hasta encontrar agua. Cuando el minarete está acabado, al-Nasir monta a caballo para visitarlo desde Madinat al-Zahrá'. El sube al minarete por una de las escaleras y desciende por la otra..."

"Ibn Sa'id dijo: la altura del minarete de Marrakusk es de 110 codos y él menciona que el alminar de Córdoba está hecho de enormes piedras talladas muy bien ensambladas. En la parte superior de la cúpula lleva tres soles (bolas) que ellos llaman granadas, y que están fijadas sobre un nervio de

cobre rojizo que sale de la parte superior de esta cúpula. Dos de estos soles son de plata fina. Le sigue una azucena hexagonal de oro y le sigue una pequeña granada de oro fijada al extremo de la lanza que apunta hacia lo más alto del éter. La terminación de este alminar fue realizado en trece meses." [Fecha de terminación yumadá [341=] (24 septiembre al 23 octubre 952).

al-Maqqari, edic. Rermann Thiersh, Pharos, Leipzig y Berlín, 1909, p. 129 y traducción de Mr. Colin, reproducida por Félix Hernández Giménez. El alminar de la mezquita... edic. cit. Pp. 19 y 20.

Documento núm. 161

Comparación del famoso almimbar de la Mezquita aljama de Córdoba y el de Tremecén construido en tiempos del sultán de los Benimerines Abu-l-Hasan

"En cuanto al almimbar (de la Mezquita al-Mansur de Marrakush), todos los maestros artesanos de la época coinciden en señalar que en todo el mundo se hizo jamás nada parecido, señalando todos que, tanto el almimbar de Córdoba como el de la Kutubiyya de Marrakush, son los almimbares más trabajados, pues los (artífices) orientales, como puede deducirse de sus obras, no poseen maestría en esculpir madera.

Del almimbar de (la Mezquita de Córdoba) llegaron a al-Magreb numerosas piezas y se compararon con el del almimbar (de Tremecén) y el primero salió malparado de la comparación por lo que se refiere a las formas esculpidas, del tamaño de una avellana o de un garbanzo, con grabaciones del tamaño de un grano de trigo o similar. Al verlo, la gente se quedaba maravillada. Que Dios exija cuentas y castigue a quien causó la ruina de todo esto, pues destruyó un timbre de gloria de todo el Islam que hubiera honrado a la religión eternamente."

Ibn Marzuq, al-Musnad trad. M. J. Viguera, pp. 322-3.

Documento núm. 162

936-937

'Abd al-Rahmán III ordena construir Madinat al-Zahrá' (otra versión)

"Madinat al-Zahra' estaba situada entre la montaña y el llano que se extiende hasta Córdoba, a unas tres millas de los límites más lejanos de la ciudad. Ben Jallikan, en sus *"Biografías de hombres ilustres"*, en el artículo de al-Mutamid ben 'Abbád, rey de Sevilla, da las dimensiones de la maravillosa ciudad; sus palabras son las siguientes: Madinat al-Zahrá' era una de las más espléndidas, más renombradas y más magníficas construcciones que hicieron los seres humanos. Estaba a la distancia de cuatro millas y un tercio de Córdoba; medía 2.700 codos de largo de este a Oeste, y el ancho de norte a sur era de 1.700 codos. Se contaban en ella 4.300 columnas y 500 puertas. En su construcción gastó al-Nasir incontables tesoros, ya que se tenía noticia de que los ingresos de al-Andalus, en los días de aquel soberano, ascendían a 5.480.000 dinares que producían los impuestos, más 765.000 dinares que rendían los mercados, el quinto del botín tomado al enemigo, y la capitación que se cobraba a los judíos y a los cristianos, cuya suma era igual a la de todas las anteriores. De estos ingresos al-Nasir gastaba un tercio para el pago del ejército, un tercio depositaba en las arcas reales y el resto lo aplicaba para la construcción de madinat al-Zahra' y de aquellos otros edificios que se erigieron durante su reinado. Ben Jallikan parece que tomó dichos datos de Ibn Bashkuwal y de otros historiadores.

Ibn Hayyán da una lista y relación detallada de lo que costó la obra y de lo que se empleó en ella. Tal historiador la obtuvo su información por boca de Ibn Dahin, que la obtuvo de Maslama ben 'Abd Allah, arquitecto y geómetra que vivió en el reinado de al-Nasir: "Se empezó la construcción del Alcázar y ciudad de al-Zahrá' en el año 325 H. y se continuó durante 40 años, es decir, 25 del reinado de al-Nasir y 15 de su sucesor al-Hakam (II). Pues aunque el Alcázar estuvo completo mucho antes de la muerte de al-Nasir, se hicieron muchos aumentos por su hijo al-Hakam, y la parte de recepción de la corte, los cuarteles para las tropas, jardines de recreo, baños, fuentes, etc., no se completaron hasta los tiempos de al-Hakam. Durante el reinado de 'Abd al-Rahman se emplearon diariamente 6.000 sillares de piedra, grandes y pequeños, pulidos o sin desbaratar y de todas las

formas y tamaños, parte de los especiales que se usaban para pavimentar, etc. El número de bestias empleadas para el acarreo de estos materiales ascendía a 400, algunos dicen que más, aparte de 400 camellos pertenecientes al sultán y de 1.000 mulas alquiladas a razón de 3 mizcales por mes, lo que hacía un total de 3.000 mizcales mensuales. Cada tres días se empleaban 1.100 cargas de limo y yeso. El número de columnas, grandes y pequeñas, empleadas en la construcción ascendía a 4.000, aunque otros hacen subir tal número a 4.316. De éstas, algunas vinieron de Roma, 19 del país de los francos ("*Ifrany*"), 140 fueron ofrecidas por el emperador de Constantinopla, la mayor parte de mármol verde y rosa fueron traidas de Cartago ("*qartayanat Ifriquiya*"), Túnez y Isfakis ("*Sfax*") y otros sitios de Africa. Las restantes provenían de las canteras de sus dominios de al-Andalus, por ejemplo, las de mármol blanco, de Tarragona y Almería; las de mármol rayado, de Rayya, etc. Sabemos por Ibn Dahin, que lo supo del hijo de un arquitecto de al-Nasir, que las personas que se encargaron del transporte de mármoles fueron tres, a saber: ‘Abd Allah, el inspector de los trabajos; Hasan ben Muhammad y ‘Ali ben Ya’far al-Askandarini, además de ‘Abd Allah ben Yunus. Sabemos también que al-Nasir pagaba por cada bloque de mármol, grande o pequeño, que se transportaba a Córdoba, 10 dinares de oro y que una suma parecida se entregaba por cada bloque de mármol de al-Andalus.

Y un criado de palacio dice que la suma total que costó la erección de Madinat al-Zahra-’, ascendió anualmente a la cantidad de 300.000 dinares, durante los 25 años que se construyó bajo al-Nasir, es decir desde el año 325 hasta el año 350, en que murió el califa, y que habiendo hecho el cómputo del gasto total montó a 15 hayt-mal. El número de puertas del Alcázar ascendía a 1.500, contando cada batiente como una, y todas estaban cubiertas con placas de hierro y con hojas de bronce bruñido.

Dice Ibn Hayyan que entre las maravillas de al-Zahra’ había dos fuentes con pilones, tan extraordinarias por su forma y tan valiosas por su trabajo, que en opinión de tal autor formaban el principal ornamento del palacio. La mayor de ellas era de bronce dorado y estaba maravillosamente esculpida con bajorrelieves que representaban figuras humanas. Fue traida de Constantinopla por Ahmad al-Yúnani [= el griego] y por el obispo Rabí’ para el califa. En cuanto a la pequeña, que era de mármol verde, trájola de Siria, aunque otros aseguran que vino también de Constantinopla con Rabi’. En todo caso, todos están conformes en decir, por lo maravilloso de su material y trabajo, su valor está fuera de toda apreciación. Se la transportó a la costa y llegó a al-Andalus en un buque. Cuando la recibió el califa ordenó que se pusiese en la qubba del salón o patio oriental llamado al-Mu’nis y le colocó doce figuras hechas de oro rojo, fijadas con perlas y otras piedras preciosas. Las figuras que se hicieron en el Arsenal ("*dar al-Sina’a*") representan leones, antílopes, cocodrilos de frente y en otro aparecía un águila y un dragón y en las dos alas del grupo una paloma, un halcón, un pato, una gallina, un gallo, un milano y un buitre. Todos estaban adornados con joyas y echaban agua por la boca.

Otra de las maravillas de al-Zahra’ era el salón llamado de los califas ("*Qasr al-Jilafa*"), cuyo tejado era de oro y de bloques de mármol de varios colores, sólidos pero transparentes y cuyas paredes eran de los mismos materiales. En el centro de este salón o, según algunos, encima de la fuente arriba descrita que ellos colocan en él, estaba la perla única ("*al-Yatima*"), ofrecida a al-Nasir con otros objetos valiosos, por el emperador León. Eran de oro y plata las tejas de este magnífico salón y, según Ibn Baskuwal, había en el centro del mismo un gran pilón de mercurio.

Daban entrada al salón ocho puertas de cada lado, adornadas con oro y ébano, que descansaban sobre pilares de mármoles variados y cristal transparente. Cuando el sol penetraba en la sala a través de las puertas y reflejaba en las paredes y techo, era tal su fuerza que cegaba. Y cuando al-Nasir quería asombrar a algunos cortesanos, le bastaba dar una señal a uno de sus esclavos para poner en movimiento el mercurio, e inmediatamente parecía que toda la habitación estaba atravesada por rayos de luz y la asamblea empezaba a temblar, porque se tenía la sensación de que el salón se alejaba, sensación que duraba mientras se movía el mercurio.

La abundancia de mercurio en al-Andalus hizo concebir a al-Nasir esta idea. Y era el movimiento

del mercurio el que hacía creer que la habitación estaba continuamente moviéndose o que giraba alrededor de un poste como si siguiera el movimiento del sol. Y tenía al-Nasir tanta preocupación por tal mecanismo que sólo confió su cuidado a su hijo al-Hakam. Pero todos están conformes en decir que nunca se construyó nada tan espléndido ni antes ni después del Islam.

La mezquita de al-Zahra' no valía menos que el resto del palacio. Aunque de inigualable trazado y de proporciones sin par, toda ella se construyó en 48 días, porque al-Nasir empleaba 1.000 hombres hábiles, de los que 300 eran albañiles, 200 carpinteros y los restantes 500, enladrilladores y mecánicos de varias clases. Era una estupenda construcción maravillosamente terminada en todas sus partes y tenía cinco naves que medían 50 codos de la Qibla al norte ("*yawfi*") sin la maqsura. El ancho del patio del sur al norte era de 43 codos y se hallaba todo pavimentado con mármol rojizo, muy parecido al color del vino. En el centro había una fuente de agua límpida para el uso de la mezquita. Todo el largo de la mezquita de sur a norte, sin el mirhab, era de 97 codos y el ancho de este a oeste de 59. A esta mezquita se le añadió una torre cuadrada ("*sawmu'*a) que medía 10 codos en la base y se llegaba a una altura de 40 codos. La maqsura era de maravillosa construcción y estaba adornada con costosa magnificencia, y por orden de al-Nasir se colocó en ella un púlpito ("*minbar*"), de extraordinaria belleza y dibujo, el mismo día en que se completó la mezquita, es decir, el 22 de Shaban de 329 de la Hégira [=21 de mayo 941, domingo]. En tal día que, según otros autores, coincidió con el 22 del mismo mes y fue viernes, se dijeron por primera vez las preces públicas con gran solemnidad en la mezquita. Fue 'Abu Abd Allah Muhammad b. Abi 'Isa el cadí que ofició de imam en presencia de al-Nasir y de los principales de la corte. Al día siguiente el califa oyó un sermón predicado por el mismo cadí.

Había además en al-Zahrá' dos baños, uno destinado a los oficiales de la casa del soberano y otros servidores del palacio y el otro público; y también mercados, hospederías, colegios y otros establecimientos públicos y privados.

Otras muchas bellezas resaltaban a al-Zahrá', corrientes de agua, lujosos jardines, construcciones para el acomodo de los oficiales de la casa del soberano, magníficos palacios para los altos funcionarios de la corte, es decir, para la muchedumbre de gentes: pajes, eunucos, esclavos, etc. que, con lujosos trajes, se movían por las anchas calles de la ciudad, etc. El número de servidores masculinos ascendía a 13.750, a los que se daba diariamente 13.000 libras de carne, sin contar las aves y los peces. Había 3.350 (algunos dicen 3.387) pajes, esclavos y eunucos.

Para los peces del estanque de madinat al-Zahrá' se gastaban diariamente 12.000 hogazas, a más de 6 cahices de legumbres negras.

Si sólo hubiera poseído este palacio la terraza de mármol pulimentado sobre los jardines incomparables con el salón dorado y el pabellón circular y todas las demás maravillas, si sólo hubiera poseído su sólida y bella construcción, decoraciones etc., el lago artificial ("*bahr*") y la cisterna siempre llena de agua límpida, nunca se hubiera uno podido imaginar nada semejante."

Del Nafh al-Tib de al-Maqqari, Analectes, según versión de Gayangos, trad. española de Claudio Sánchez Albornoz, La España musulmana, I, pp. 331 al 336. Texto árabe en al-Maqqari, Analectes, pp. 344, 346, 347 y 370 a 372.

Anales de la Córdoba Musulmana 6 Reinado de 'Abd al-Rahman III

Andalusíes - 13/01/2003 0:00 - Autor: Antonio Arjona Castro - Fuente: Webislam

Medina Azahara, en el esplendor califal (Foto H. Cabrera)

Documento núm. 163

S. a.

Médicos cordobeses durante el reinado de ‘Abd al-Rahmán (III) al-Nasir (912-961)

"Luego vino el reinado de al-Nasir li-din Allah ‘Abd al-Rahman ben Muhammad. Entonces se sucedieron los beneficios y llegaron a Oriente libros de medicina y de todas las ciencias, que despertaron el interés (de las gentes) y aparecieron, ya al principio de su gobierno médicos famosos. (Entre los cuales podemos citar):

‘Imrán b. abí ‘umar. Tenía su domicilio en Shabúlar. Fue un médico noble que estuvo al servicio del emir ‘Abd al-Rahman al-Nasir, para quien compuso un medicamento a base de anís. Fue un sabio inteligente y compuso un libro de medicina como los "cuadernos".

Muhammad b. Fath Tamlun. Era un cliente de ‘Imrán b. abi ‘Umar. Sobresalió de tal modo en el saber médico que sobrepasó a todos sus contemporáneos. Pero no ejercía. Se le pidió que entrara al servicio de la corte. Pero se excusó e insistió ante el Emir hasta que éste le dispensó. Ni un sólo noble de la época podía prescindir de él. Abu-l-Asbag b. Jayaway, me refirió: Estaba en casa del visir ‘Abd Allah b. Badr. Su hijo Muhammad presentaba llagas que le cubrían la piel. Ante él había multitud de médicos entre los que se encontraba Tamlun. Cada uno daba su opinión sobre las llagas pero Tamlun callaba. El visir le preguntó:

"-¿Qué pasa que estás tan callado?" Replicó: "*-Tengo una pomada ("Marham") que cura estas llagas en un solo día".* El visir hizo caso de lo que decía y le mandó que sacara la pomada. La extendió sobre la parte enferma y las ulceraciones se secaron aquella misma noche. ‘Abd Allah ben Badr le entregó cincuenta dinares y un traje de corte. Los otros médicos se marcharon sin nada.

Yahyá b. Isháq. Fue un médico noble, sabio y de experta mano. Vivió al principio del reinado de al-Nasir, quien le nombró visir, valí y gobernador. Durante algún tiempo fue caid de Badajoz. El Emir de los Creyentes le tenía en gran estima, le había otorgado su confianza y encargado del cuidado de sus esposas y concubinas.

Alguien digno de crédito me contó que tenía un esclavo joven que perteneció al hayib Músá o al visir ‘Abd al-Malík. Este le refirió: ‘Mi dueño me dio una carta para Yahyá b. Isháq. Me senté junto a la puerta de su casa, en Bab al-Yawz. En aquel momento se acercó un campesino montado sobre

su asno y dando gritos. Llegó ante su puerta y empezó a suplicar y decir: -¡Atendedme e informad al visir de mi situación!-. Yahya b. Ishaq, salió, al oír los gritos del hombre, trayendo la contestación de mi carta. Preguntó al campesino: -*¿Qué te sucede?*-

- Le replicó: -*¡Oh Visir! Tengo un tumor en la uretra que me oprime y me impide orinar desde hace muchos días. Estoy a punto de morir.* Le ordenó:

-*Enséñamelo* -El paciente le mostró el pene tumefacto. El médico dijo al hombre que acompañaba al enfermo: -*¡Búscame una piedra plana!* -Fue a por ella y la entregó al visir. Este siguió: -*¡Cógela con la mano y pon encima el pene!* "Quien me lo contaba añadió: *"Una vez estuvo el pene encima de la piedra el visir cerró la mano y dio un puñetazo en el pene. El paciente se desmayó y al cabo de un momento empezó a salir el pus con fluidez. A continuación orinó: la orina salió detrás (del pus). El hombre abrió los ojos. El médico le dijo: -Vete. ¡Estás curado de tu dolencia! Pero nunca vuelvas, pues eres un hombre corrompido: has cohabitado en el ano de un animal y casualmente has encontrado un grano de su pienso que se te ha incrustado en la uretra y ha causado la inflamación. Ya ha salido con el pus. -El hombre exclamó: -¡Es cierto! así fue y así lo hice* -y confesó. Esto indica la rápida intuición y la aptitud clara, excelente, noble y brillante de este médico.

Siguiendo la escuela de los cristianos, compuso unos cuadernos en cinco libros llamados Aforismos. Le ocurrió algo curioso en el tratamiento de al-Nasir -Dios esté satisfecho de él!- de lo que se guarda recuerdo. Cuando Yahyá b. Ishaq era caíd de Badajoz, al-Nasir se puso enfermo de otitis. Se le puso en tratamiento, pero no mejoró. Al-Nasir mandó a buscarle. El mensajero partió. Llegado ante el caíd le dijo que se pusiera en camino inmediatamente. Yahyá ben Ishaq trató amablemente al mensajero y le preguntó por la causa por la que se le llamaba. Le contestó: *'El Emir de los Creyentes tiene una otitis que se resiste a los médicos."*

En el camino el visir subió a un convento cristiano y preguntó por uno de sus sabios. Se trataba de un hombre entrado en años. Le preguntó: *'¿Tienes experiencia en el tratamiento de la otitis?"* El viejo monje le replicó: *"-Sangre caliente de palomo".* Llegado ante el Emir de los Creyentes le trató con sangre caliente de un palomo (recién degollado) conforme fluía, y le curó.

Si te fijas en esto te darás cuenta de que era observador, llegaba hasta el fondo de las cosas y sabía utilizar el raciocinio.

Abu Bakr Sulayman b. Bay, vivió bajo el reinado de al-Nasir -Dios tenga misericordia de él- y le sirvió como médico. Fue un médico notable que curó al Emir de los Creyentes -al-Nasir, Dios esté satisfecho de él- de una oftalmía, en un sólo día, gracias a un colirio. Tras esto se le pidió la receta, pero no quiso dictarla. Curó en un sólo día a Shunayf, jefe de correos (*"sahib al-Burud"*), de su asma, mediante un la'uq [= electuario], después de haber fracasado (otros médicos) en su tratamiento. Curaba los dolores de costado con granos de *hina*' [= alheña]. Era avaro en las recetas. Por la ciudad circulaban multitud de anécdotas médicas referidas a él. Era hombre de letras. Hacia el fin de su vida le apareció una llaga en el pene y lo amputó. El Emir de los Creyentes, al-Nasir, lo nombró cadí de Sidonia.

Ibn Umm al-Banín. Le llamábamos al-A'raf. Era de la ciudad de Córdoba y sirvió al Emir de los Creyentes al-Nasir, como médico. Fue contertulio suyo. Era muy inteligente en medicina y le ocurrieron cosas extraordinarias. Era voluble e infatuado, por lo que a veces se hacía pesado a al-Nasir. Pero a pesar de todo se veía forzado a recurrir a él, dada su gran inteligencia. Le gustaban los muchachos y en una de las algazúas del Emir de los Creyentes le ocurrió algo picante. Mientras dormía la siesta en su tienda, se dirigió a uno de sus pajes y lo montó. Pero una ráfaga de viento huracanado arrancó las tiendas y, entre éstas, la suya, quedando patente ante todos que cohabitaba con el muchacho.

Sa'id b. 'Abd Rabbihi, hijo del hermano de Ahmad b. 'Abd Rabbihi. Fue médico notable, poeta y literato. Compuso una aryúza importante sobre medicina, en la cual demuestra su dominio en esta ciencia y su conocimiento de las teorías de los antiguos. Su método para curar las fiebres consistía

en mezclar febrífugos con un poco de *hiwár*. Su método es bueno. No sirvió a ningún príncipe. Era hábil conocedor de los síntomas y de la evolución de las enfermedades, de los cambios de la atmósfera, del régimen de los vientos y del movimiento de los astros.

El faqui Sulayman b. Ayyúb me refirió: *'Me puse enfermo con fiebre muy prolongada y estaba a punto de morir cuando Sa'id cruzó junto a mi padre, que iba a visitar al Súhib al-madína, Ahmad b. 'Isá. Mi padre le saludó conforme debía. El le preguntó por mi enfermedad y la medicación que seguía. Mi padre le informó. Le pareció mal la medicación de quien me atendía e hizo enviar a mi padre dieciocho granos (píldoras) redondos, prescribiendo que tomase unos cuantos cada día. No los había terminado cuando la fiebre desapareció y me curé por completo.*

Cierto día se sangró y envió a su tío Ahmad un mensaje pidiéndole que acudiera. Pero no le contestó y se hizo esperar. Sa'id entonces le escribió (*ka-mil)*:

Faltándome el amigo y contertulio,

he invitado a Hipócrates y Galeno.

He hecho de sus libros la cura de mi soledad.

Ambos constituyen el remedio

de todas las heridas que afligen.

Hizo llegar estos versos a su tío Ahmad, quien le contestó con otros de los que sólo recuerdo tres. Dicen:

[Kamil]

Te has dado cuenta de que Hipócrates y Galeno ni comen ni perjudican al contertulio. Prescindiendo de los parientes, hiciste de ellos tus delicias. Estuviste satisfecho con ellos, como amigos y contertulios. Creo que tu avaricia no te abandonará hasta que, tras ella, seas contertulio de Iblis.

Al-'Áyidi -Dios tenga misericordia de él- me refirió: Ibn 'Abd Rabbihi me recitó estos versos del hijo de su hermano Abu 'Utmán:

[Tawil

Desde hace tiempo he profundizado en las ciencias de la verdad y he disfrutado de muchos bienes de mi Creador.

Y en este momento, en que contemplo su poderío, ¿habría de buscar el sustento de otro Sustentador?

Mi alma presiente el momento de su partida y mi Guía me fatiga por el camino que conduce a la muerte.

Pero tanto si me quedo como si escapo a cualquier lugar, la muerte me alcanzará.

Fue una de las primeras figuras en su profesión. Hacia el fin de su vida quedó ciego.

Abu Hafs 'Umar b. Burayq. Fue un médico notable, lector del Corán con muy buena voz. Realizó un viaje a Qayrawan, para visitar a Abu Ya'far b. al-Yazzár. Permaneció a su lado sólo durante seis meses y de regreso introdujo y ennobleció a al-Andalus con el libro Zád al-musáfir. Sirvió como médico a al-Nasir -¡Dios tenga misericordia de él!-. Naym b. Tarafa, jefe de los halconeros, le tomó a su servicio, se preocupó de él, le enriqueció y le introdujo en su mundo. Abu Muhammad b. al-A'má me refirió: *"Por la mañana, mientras estaba sentado en la puerta de su casa, ví junto a él a dieciséis jóvenes esclavos. Su vida no fue larga."*.

Asbag b. Yahyá, el médico. Descolló en el ejercicio de la medicina y sirvió a al-Nasir -¡Dios tenga misericordia de él!-. Preparó para el Emir de los Creyentes, al-Nasir, los granos de anís que ya se han mencionado en otra biografía. Era un anciano de buen aspecto, cuyo testimonio se aceptaba en las asambleas de adules. Era hombre de honor y poderoso, muy respetado por los grandes. Vivía

cerca de la mezquita de Tahir.

Muhammad b. Tamlij. Vivía en el arrabal de la mezquita Tahir. Sirvió como médico a al-Na-sir. Tenía buenos conocimientos de literatura y preceptiva. Entonces era presidente del Colegio de Médicos el caid Ahmad b. Ilyas. Era hombre brillante, serio y digno. Al-Nasir -¡Dios esté satisfecho de él!- le nombró para el cargo de juez de apelaciones y cadí de Sidonia. Era digno de confianza en la distribución de la sadaqa. Alcanzó el principio del reinado de al-Mustansir, el cual le encargó de la ampliación de la mezquita aljama. Su nombre figura de modo visible en la parte superior del mihráb, al igual que está grabado en los dinares, ya que fue inspector de la casa de moneda y de los depósitos. Fue un médico sabio. Compuso una obra de su especialidad titulada Kitáb al-askál

Médicos cordobeses durante los reinados de al-Hakam II y Hishám II

Abú-l-Walid Muhammad b. Husayn, más conocido por al-Kitani. Vivió hacia el fin del reinado de al-Na-sir, a quien sirvió como médico, y al principio del reinado de al-Mustansir. Era un hombre brillante, magnánimo, de dulce palabra, noble; amado por el vulgo y la corte por su generosidad científica y su entrega (a los enfermos). No era hombre que buscara dinero ni intentara reunirlo. Era amable en el trato con los enfermos, sabio experimentado. Murió de Hidropesía.

Ahmad b. Hakam b. Hafsún. Era noble, filósofo, háfiz; tenía gran talento y magnífica inteligencia. Sirvió como médico a al-Mustansir. Fue jefe de la casa del chambelán Ya'far, quien sustituido por Abú 'Abd Alláh b. Sa'id, pero no citamos a Ibn Sa'd dado lo corto de su función pública y lo escaso de sus beneficios. Este Ahmad b. Hakam sirvió como médico a todo lo largo del ministerio de Ya'far, pero cuando este chambelán murió, fue borrado del registro de médicos y vivió olvidado durante sus últimos días. Era elocuente, de aguada teoría y buen conocedor de la lógica. Murió de disentería.

Aba Bakr Ahmad b. Yábir. Sirvió a al-Mustansir como médico y siguió ejerciendo al principio del reinado de (Hisám II) al-Mu'ayyad. Era un anciano dulce, poco dado a las letras, un médico templado. Los hijos de al-Nasir le respetaban y le consideraban como un verdadero sabio, los grandes le apreciaban y tenían confianza en él.

Abu 'Abd al-Malik al-Taqafi. Fue médico de al-Nasir y al-Mustansir. Era cojo. Acerca de sus conocimientos médicos se cuentan cosas extraordinarias. Al Mustansir y al-Nasir le nombraron jefe del arsenal. Al fin de sus días quedó ciego a causa de un líquido que cayó sobre sus ojos (catarata). Fue hombre letrado, conocía el libro de Euclides y sabía topografía. Era sucio en la comida. Cierta vez que estuve con él me contó: *'-Me di a conocer por medio de Nayum, el jefe de los halconeros. En cada fiesta éste me enviaba veinte cabritos, cien gallinas y ocas y bienes sin cuenta."* Murió de disentería.

Aba Mas Húrún al-Aswaní. Cirujano. Estuvo al servicio de al-Nasir y de al Mustansir. Estuvo al cuidado del harén y de las mujeres. Era uno de los grandes y mejores médicos.

Ahmad b. Yúnus y su hermano '**Umar**, hijos de **Yúnus b. Ahmad al-Harrani**. Bajo el reinado de al-Nasir, en el año 330/941, ambos marcharon a Oriente en donde permanecieron diez años. Visitaron Bagdad y aquí estudiaron medicina y estuvieron al servicio de los sabios más destacados. Entre ellos se cuenta Tabit b. Sinán b. Tabit b. Qurra, con quien estudiaron los libros de Galeno. Más tarde estuvieron al servicio de Ibn Wasif, el oculista. Regresaron a al-Andalus, cuando ya reinaba al-Mustansir, en el año 351/962. Acompañaron a éste en su algazúa contra San Esteban (de Gormaz) y de regreso los tomó a su servicio como médicos y los instaló en Madinat al-Zahra' adscribiéndoles a su propia persona y prescindiendo de los otros médicos de aquel entonces. 'Umar enfermó de un tumor en el estómago que le debilitó y le causó la muerte. Ahmad quedó solo y al Mustansir le instaló en su palacio de Madinat al-Zahra', pues le tenía en gran estima. Durante el verano se plantaba delante de él, envuelto en una túnica, y le servía los alimentos. Así había llegado hasta el Emir de los Creyentes. Era considerado por éste digno de toda su confianza, hasta el punto de que le había encomendado el cuidado de su familia y de sus esposas. Era hombre de sano entendimiento, dulce y sabio, gracias a la experiencia que había adquirido en el ejercicio de su

profesión y a lo que había visto por sus propios ojos en Oriente. El mismo me refirió: "Describí al Emir de los Creyentes, al-Mustansir, las sólidas tiendas de los cocineros que había visto en Basora, lo bien ordenados que estaban los guisos, colocados en cazoletas y cubiertos con tapas de vidrio, ante los cuales se encontraban criados de pie con toallas y aguamaniles. Las tiendas estaban soladas con mármol policromo de belleza deslumbrante. Cierto día al-Mustansir se dirigió desde al-Zahra' hasta Córdoba. Yo estaba entre el séquito. Cuando llegó al almudí, lugar de los cocineros, miró hacia la ceniza y las brasas en que se asaba la carne y lo contempló. Cuando se hubo aposentado en palacio me notó a faltar, me mandó a buscar y me dijo: -¡Ahmad! *¿Dónde están la ceniza y las brasas de esas cazoletas que hay en Basora?*- Rompió a reír y me insistió: -*¿Dónde están esas brasas y cenizas?*- Le repliqué: *¡En las manos y en la carne, emir de los creyentes!- Soltó una carcajada y quedó admirado."*

Se le encargó del cuidado de la farmacia de palacio. Jamás hubo otra parecida. Colocó en ella doce esclavos jóvenes que preparaban jarabes y componían los ma'yún. Pidió al Emir de los Creyentes que se regalaran (estos preparados) a los pobres y enfermos que lo necesitaran. El Califa consintió. Era experto en los medicamentos simples, fabricaba jarabes y *ma'yunes* y atendía a todo aquél que se le presentaba. Curaba las enfermedades de los ojos de un modo prodigioso y aún se conserva en Córdoba el recuerdo de esto. No perdonaba el pago de sus honorarios a la gente pudiente a la que había atendido. Ayudaba con su ciencia al amigo, al vecino y al pobre. Al-Mu'ayyad le dio los cargos de jefe de la policía y de inspector de mercados. Le costaba expresarse, tenía mala letra y sus escritos eran prácticamente ilegibles. Murió de cuartanas y diarrea.

Muhammad b. 'Abdun al- Yabalí al-'Adadi; Se dirigió a Oriente en el año 347/958. Visitó Basora pero no Bagdad. Se especializó allí y dirigió el hospital de la ciudad de Fostat. Regresó a al-Andalus el año 360/970 y fue médico de al Mustansir y de al-Mu'ayyad. Antes de dedicarse a la medicina había enseñado matemáticas en al-Andalus. Fue un médico notable, excelente práctico y de gran experiencia."

Tomado de Sulayman b. Hassan ibn Yulyul, Kitab tabaqat al-Atibba' wa-l-Hukama, edic. cit., pp. 95 y 55. del texto árabe y pp. 455-459 de la traducción de Juan Vernet en A.E.M. 5, (1968).

Documento núm. 164

961

Córdoba y al-Andalus, según un viajero -Ibn Hawqal-, en la segunda mitad del siglo X

"La ciudad más grande de al-Andalus es Córdoba, que no tiene su equivalencia en el Magreb, más que en la Alta Mesopotamia, Siria o Egipto, por la cifra de población, la extensión de su superficie, el gran espacio ocupado por los mercados, la limpieza de los lugares, la arquitectura de la mezquita, el gran número de baños y posadas. Varios viajeros originarios de esta ciudad, que han visitado Bagdad, dicen que ella equivale a uno de los barrios de la ciudad mesopotámica. El señor de esta capital, 'Abd al-Rahman ibn Muhammad, fundó al oeste de Córdoba una ciudad que llamó Zahra', sobre el flanco de una montaña rocosa de superficie lisa, llamada Yabal Batlash; él trazó allí mercados, hizo construir baños, caravasares, palacios, parques; invitó al pueblo a vivir allí y ordenó promulgar por España la proclamación siguiente: *'Quien quiera construir una casa o elegir un local de habitación próximo al soberano, recibirá una prima de 400 dírhemes."* Un río de gente se apresuró a edificar; lós edificios se hicieron densos y la popularidad de esta ciudad adquirió proporciones, hasta el punto de que las casas formaban una línea continua entre Córdoba y Zahra'.

El príncipe transportó allí su tesoro, sus despachos, su prisión, sus depósitos y sus aprovisionamientos.

Todo esto ha sido trasladado y vuelto a traer a Córdoba, porque los Omeyas tuvieron temores infundados sobre esta ciudad, y porque adquirieron mal presagio de los hombres que allí murieron y del pillaje de todos sus aprovisionamientos.

Yo he oído contar a más de un perceptor digno de confianza, funcionarios que conocen a fondo las

imposiciones levantadas sobre el país y la renta de ‘Abd al-Rahmán ibn Muhammad, que el total de las rentas hasta el año 340 [=951] no era inferior a 20 millones de dinares, poco más o menos, sin contar las mercancías, las joyas labradas, los aparejos de navíos, así como las piezas de orfebrería, cuyos príncipes no pueden pasar sin ellas.

Después de la muerte de ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, en el año 350 [=961], la autoridad eligió a su hijo Abú ‘Abd al-Hakam ibn ‘Abd al-Rahmán. Este sometió a confiscaciones a los cortesanos de su padre, se apoderó de las riquezas de sus servidores y ministros que habían vivido continuamente a su alrededor. El resultado de esta operación se elevó a 20 millones de dinares, total sobre el que las personas competentes están de acuerdo, facilitando incluso detalles. Esta enorme fortuna no ha sido igualada en su época, en el país del musulmán, más que por las afrentas de Gadanfar Abú Taglib ibn Hasan ibn ‘Abd Alláh: este último había operado nuevas tomas sobre las sumas manejadas por los notables en la Alta Mesopotamia y en ‘Iráq. El conjunto había sido superior a la cifra ya nombrada, se dice incluso que se elevaba a 50 millones de dinares. Pero Dios hizo cambiar su fortuna y le hizo perder esta opulencia, abandonándole y debilitándole. Es así como el Altísimo tiene la costumbre de actuar en caso de beneficios ilícitos, cuando una fortuna es adquirida por la codicia, la injusticia y procedimientos deshonestos.

La mención de la suma que acabo de citar permite recordar la aventura del desgraciado, hijo del desgraciado, cuyas actividades fueron reducidas a la nada por Abu ‘Amir ibn Abi ‘Amir, director actual de las monedas en España. Este gozaba en distribuir dinero y el que había recibido se lo vio confiscar; también él, que no había podido aprovecharse de ello, debía reconocer su propia falta.

Córdoba no es quizás igual a una de las dos mitades de Bagdad, pero no está muy lejos de serlo. Es una ciudad de un muro de piedra, provista de hermosos barrios y vastas explanadas. Hace mucho tiempo que el soberano de esta ciudad reina sobre ella y tiene su residencia y su palacio en el interior de la muralla que la rodea.

La mayoría de las puertas de su palacio alcanzan el interior de la ciudad por varios lados. Dos puertas de la ciudad, abiertas en la misma muralla, dan sobre la ruta que lleva de Rusafa al río.

Rusafa se compone de alojamientos que forman la zona alta de la ciudad, y cuyas construcciones alcanzan el barrio bajo. Es una aglomeración que rodea la ciudad por los lados este, norte y oeste; el sur da sobre el río, a lo largo del cual se desarrolla la ruta llamada al-Rasif. Es en el barrio donde se encuentran los mercados, tabernas, caravasares, baños y moradas de las clases inferiores de la población.

La mezquita aljama que es muy bella y grande, se encuentra en la misma ciudad; la prisión está situada en su vecindad.

Córdoba está muy separada de las casas de sus barrios, que no la alcanzan de una manera inmediata. La ciudad está admirablemente dispuesta. Más de una vez he dado la vuelta a la muralla en una hora; es una muralla de forma circular, muy sólida y de piedra.

Zahra’ no ha conseguido jamás tener una muralla acabada. Tiene una bonita mezquita aljama, que posee una gracia propia, pero inferior a la mezquita aljama de la capital en estructura, capacidad y grandeza.

Córdoba tiene siete puertas de hierro. Es una ciudad considerable y extensa, que presenta un plano elegante.

Hay grandes fortunas, y el lujo se despliega de varias maneras, como son los tejidos y vestidos preciosos, en lino flexible, en seda basta o fina; o bien por las monturas ágiles y las diferentes clases de comestibles y bebidas.

Sus soldados no presentan un espectáculo digno de ser visto, porque ignoran todo lo referente al arte y a las reglas de equitación, a pesar de su bravura y su costumbre de combatir. La mayoría de sus guerras se desarrollan en medio de estratagemas y astucias.

Ni yo ni nadie hemos visto jamás un hombre montado sobre un caballo de pura sangre o un media pura-sangre, calzando estribos; son incapaces de ello; ninguno, a mi opinión, utiliza estribos, por temer, en caso de caída, que su pie quede enganchado. Así pues, ellos montan sus caballos sin silla.

Los asuntos militares de ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad y de sus predecesores no han comprendido nunca más de cinco mil caballeros, los cuales reciben un sueldo; su administración no preveía un número más elevado, porque el país está suficientemente defendido en las ciudades de las Marcas, por los habitantes de la península, lo que le pone al abrigo de los atentados del enemigo y de los cristianos de la vecindad. Aparte de ellos, no hay adversario que temer, y no hay por qué ocuparse de ellos.

Solamente, de vez en cuando, la península ha sido atacada improvisadamente por los navíos de los normandos, de los turcos petchenegos y de algunos otros pueblos como eslavos, búlgaros, los cuales ocasionan estragos en sus provincias. Lo más a menudo, estos fueron obligados a retirarse después de haber sido puestos en fuga."

de Ibn Hawqal, Kitab al-Masalik wa-l-Mamálik. Trad. María José Romani Suay. Textos Medievales n.º 26, Valencia, 1971, pp. 63 al 66.

La economía de al-Andalus según Ibn Hawqal

"Se encuentran, en al-Andalus, mercurio, hierro y plomo.

Se fabrican diversos tejidos de lana; entre otros, el más bello terciopelo armenio que se puede imaginar, que se vende muy caro, sin contar los tapices de hermosa calidad.

En los tejidos de lana tintada y en otros tejidos, a los cuales se aplica el tinte, hay maravillas obtenidas con hierbas especiales de España. Se tintan fieltros del Magreb, excelentes y costosos, y seda, con los diferentes colores que se prefieren para el adúcar y la seda cruda. También se exporta brocado.

Ningún especialista de algún otro país iguala a los de al-Andalus en la confección de los fieltros; a veces se fabrican para el soberano fieltros de "treinta", cuya unidad alcanza el precio de cincuenta a sesenta dinares. La anchura es de cinco a seis palmos.

Esto es lo más hermoso que hay en materia de tinte. Se fabrica adúcar fino o tosco cuya calidad, confeccionada para el soberano, sobrepasa la del ‘Iráq: se fabrica también una variedad que está encerada, lo que la vuelve impermeable para el portador.

El precio de los productos se aproxima al de las regiones reputadas por su buen mercado, ricos en recursos y acomodados, donde la vida es fácil. Los frutos de calidad media son accesibles a todo el mundo, sin tenerlos que pagar muy caros. En varias partes del país se fabrica lino ordinario para la vestidura, que es exportado hacia diferentes lugares, y se llegan incluso a remitir grandes cantidades a Egipto.

Los mantos confeccionados en Pechina son enviados a Egipto, a La Meca, al Yemen y a otros lugares.

Se fabrican para el público y para la Corte vestidos de lino, que no son, en absoluto, inferiores al dabiqi. Es de gran espesor, pero también de una gran ligereza, que es apreciada por los que utilizan tela llamada sarb; su calidad se aproxima al mejor satawi.

Las gentes se presentan a menudo en el mercado con ágiles monturas. No conocen, pues, la fatiga, puesto que no van a pie, a no ser los que ejercen bajos oficios. Las mulas robustas son, en efecto, la especialidad del país; se glorian de ello y se vanaglorian con frecuencia.

La crianza de los mulos no tiene su igual en ninguna parte, ni incluso en los países reputados como centros de crianza de mulos, como Armenia, Arran, Báb al-Abwab, Tiflis y Sirwan. Sus animales son, en efecto, gordos, bien formados y de buena raza: la mayor parte de estas bestias, de hermosa apariencia y de gran estatura, que se venden a un alto precio, son originarias de Mallorca, dominio

de ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, habitado por los musulmanes.

Esta isla, alejada de la costa, hace frente a Francia. Es muy floreciente, y en ella abundan los árboles frutales; hay allí ganado a bajo precio, a causa del gran número de pastos. Hay una cría extensa de ganado; las epidemias son inexistentes, y la mortalidad por enfermedad es, al igual, extremadamente rara. No hay ni peligro de infección, ni animales salvajes, terror de los rebaños. Yo he visto varias mulas procedentes de esta isla que habían sido vendidas por 150 dinares. Los principales del país envían barcos para procurarse mulas; ellos las encuentran fáciles para montar, y las prefieren por esta razón.

Los animales que alcanzan un precio de 100 a 200 dinares son demasiado numerosos para ser contados. Y no es solamente porque ellos sobrepasan a las mulas por su paso elegante y su trote rápido, sino también porque ellos gozan de una gran estatura y un hermoso exterior, por su pelaje de tintes variados y por sus pelos relucientes y brillantes; además gozan permanentemente de buena salud y muestran resistencia en la fatiga y marchas forzadas."

Ibn Hawqal, op. cit., pp. 66 y 67 de la traducción citada.

Los caminos e itinerarios de Córdoba y al-Andalus según el viajero Ibn Hawqal

"Determinación de los itinerarios en al-Andalus:

De Córdoba a Murad, una jornada de marcha.

De Murad a Gargira, una etapa.

De Gargira a Sevilla, dos días; Sevilla es una ciudad próspera, que tiene muchos vergeles y viñedos; produce sobre todo higos; está situada junto al río de Córdoba.

De Sevilla a Niebla, dos días; es una ciudad que se remonta a la más alta antigüedad, muy próspera y de dimensiones bastante grandes, está rodeada de un muro.

De allí a Gibraleón, dos días; es igualmente una ciudad antigua y floreciente.

De Gibraleón a Lepe, tres días; es una ciudad antigua, provista de una muralla.

De Lepe a Uksunuba, cuatro días; es una célebre ciudad, considerable y abundante en recursos.

De Uksunuba a Silves, seis días.

De Silves a Alcácer do Sal, cinco días; es igualmente una ciudad fortificada.

De allí a Almada, que está en la desembocadura de un río, tres días; la ciudad es bastante grande.

De la desembocadura del río a Lisboa, un día.

De Lisboa a Cintra, dos días.

De Cintra a Santarem, dos días.

De Santarem a Aviz, cuatro días.

De Aviz a Juromenha dos días.

De Juromenha a Elvas, un día.

De Elvas a Badajoz, donde se atraviesa el río, un día.

De Badajoz a Qantarat al-Sif, cuatro días.

De Qantarat al-Sif a Mérida, un día.

De Mérida a Medellín, dos días.

De Medellín a Trujillo, dos días.

De Trujillo a Cáceres, dos días.

De Cáceres a Miknaza, dos días.

De Miknaza a Majadat al-Balat, un día.

De Majadat al-Balat a Talavera, cinco días.

De Talavera a Toledo, tres días.

De Córdoba a Badajoz, por la gran ruta, hay seis etapas.

De Córdoba a Valencia, doce etapas.

De Córdoba a Almería, el puerto de Pechina, siete días.

De Almería a Murcia, cinco días.

Todas las ciudades que acabo de mencionar son reputadas por sus cereales, sus artículos de comercio, sus viñedos, sus edificios, sus mercados, sus tabernas, sus baños, sus caravasares. En sus hermosas mezquitas se hacen todas las oraciones. En todo al-Andalus no se encuentra una sola mezquita deteriorada. Las ciudades rivalizan entre ellas por su emplazamiento, sus impuestos y sus rentas, sus gobernadores y sus jueces, funcionarios que se encargan e los servicios de espionaje, llamados mujallif. No hay una ciudad que no esté bien poblada, que no esté rodeada de un vasto distrito rural, o mejor, de toda una provincia con numerosos pueblos y labradores que gozan de prosperidad, que poseen ganado mayor y menor, un buen utillaje, bestias de carga y campos.

Sus tierras están bien regadas, o bien por la lluvia, dando entonces una buena recolección en primavera, o bien por canalizaciones admirablemente conservadas y con una red perfecta.

Se emplea cuatro días de Córdoba a Caracuel, ciudad provista de una cátedra, mercados, baños y posadas; cada noche se descansa en un pueblo habitado.

En una etapa se va de Caracuel a Calatrava, gran ciudad provista de una muralla de piedra, junto a un gran río, cuyos habitantes toman agua potable, utilizándola para la agricultura; hay mercados, baños, establecimientos de comercio; el camino pasa por populosos pueblos.

Una etapa hay de Calatrava a Malagón, ciudad situada junto a un río, defendida por un muro de tierra, inferior en superficie a Calatrava; el río lleva el nombre de la ciudad y suministra agua potable.

Una etapa de allí a Yébenes, pueblo muy poblado, provisto de una posada y de una fuente que da agua potable.

Una etapa de Yébenes a Toledo, gran ciudad famosa y célebre, más importante que Pechina, rodeada de una sólida muralla, regada por el Tajo, sobre el cual se encuentra un gran puente de piedra con una longitud de cincuenta brazas; este riachuelo se proyecta en el río que tiene su desembocadura en Cintra.

Una etapa de Toledo a Magán, gran pueblo, donde se encuentra la tierra de batanes española.

Una etapa de Magán a Garra gran ciudad, provista de mercados y barrios, que se parece a Guadix.

De allí se va a Guadalajara, gran ciudad y célebre marca fronteriza; tiene un muro de piedra, está provista de mercados, posadas y baños; posee un oficial de policía judicial y un gobernador. Es allí donde residen los comandantes de las fronteras, como Ahmad ibn Ya'lá y Galib y es contra esta ciudad sobre la que tienden los esfuerzos de las tropas de Yilliquiya.

Ibn Hawqal, del Kitab al-Masálik wa-l-al-Mamalik [= Libro de los caminos y de los reinos], trad. Maríá José Romaní, Valencia, 1971. Cf. J. Alemany. Rev. del Centro de Estudios históricos de Granada y su Reino, año 1919, Tomo IX.

Documento núm. 165

961, octubre, 16.

Sube al trono al-Hakam II

"Y él recibe el juramento de fidelidad el tres de ramadan del año 350 [=16 octubre 961 y él muere la noche del tres de safar del 966 [=30 septiembre 976]; había durado su reinado quince años, siete meses y tres días. Su título ("laqab") al-Mustansir billah [= el que busca la ayuda victoriosa de Allah]. Su semblanza: tenía cabello rubio, ojos grandes y negros, nariz aguileña, voz fuerte y las piernas cortas, el tronco grueso, los brazos largos y la mandíbula superior saliente."

Ibn Idari, Bayan II, p. 233.

Documento núm. 166

961, octubre 16.

Al-Hakam II ordena a su hayib Yafar ben 'Abd al-Rahmán al-Siqlabi prosigan las obras en la mezquita mayor de Córdoba

"Desde el comienzo de su reinado él se preocupa de la ampliación de la mezquita aljama y fue la primera orden que dio. Confió su ejecución a su *hayib* y principal oficial, Ya'far ben 'Abd al-Rahman al-Siqlabi, el 4 de Ramadan del 350 [=16 octubre 961], al día siguiente de su jalifato, ordenándole en primer lugar que se procurase las piedras necesarias, por ser el elemento más importante de la construcción. Desde el mismo mes de ramadán comenzó a llevarlas. Había en el alcázar de Córdoba un numeroso personal y su presencia obstruía fatigosamente la mezquita, insuficiente para contener tal muchedumbre, y por ello al-Mustansir se apresuró a hacerla agrandar. Para trazar el plan y fijar los detalles de los trabajos, se trasladó al lugar mismo de la futura construcción acompañado de los jeques y arquitectos ('*al-Muhnadisin*"), que decidieron agrandar la mezquita desde la extremidad sur de la misma hasta la extremidad sur del patio, añadiéndose así once naves, es decir, a lo largo de la dirección norte sur, noventa y cinco codos y a lo ancho la extensión total del edificio. Suprimieron el pasaje (sabat) cubierto, empleado por el califa para ir a la oración desde el Alcázar, sabat que terminaba al lado del minbar en el interior de la maqsura. Estos trabajos o ampliación se pueden considerar como los más bellos de cuantas ampliaciones se hicieron en la mezquita."

Relatos de fundaciones pías, las cuales hizo al-Mustansir bi-lláh por la mezquita

"En seguida que se acabaron los trabajos, él reunió a lo juristas ("fuqaha"), los testigos judiciales (*al-'udul*), a los notables y a los jefes de los habitantes, a los cadíes y a los imames, hizo delante de ellos el elogio y proclamó la gloria de Allah, manifestándole su agradecimiento de que Alláh les permita llevar a buen fin tan noble obra. Añadió que para reconocer este insigne favor él destinará la cuarta parte de los beneficios anuales de todas las propiedades que él había heredado de su padre, el emir al-Mu'minin, en todos los *kuras* de al-Andalus y iqlims de ellas, con el objeto de socorrer los enfermos de las Marcas, con esta sola excepción que, en caso de carestía en Córdoba, esta ciudad se beneficiara de estas rentas hasta que Allah restablezca a ellos la situación. Y designó para hacerse cargo de esta fundación pía (*"al-Hubus"*) a su hayib y principal oficial ("*sayf al-dawlat"*), Ya'far, y encarga a su visir y secretario, 'Isá ben Futays, que tomara testimonio sobre esto. Y tomó como testigos de esta fundación pía y también de la manumisión de todos los esclavos ("*mamaluk*") varones."

Ibn 'Idari, Bayan II, pp. 234 del texto árabe y 387 de la traducción de Fagnan.